

Tres días, tres. El tres es un número mágico, simboliza lo acabado y culminado, lo extraordinario, lo fabuloso. El tres es el triángulo, la divinidad, tres dioses, tres gracias, tres magos... También tres días de toro, todo lo demás sobra, vaquillas, embolados, encierros... todo lo demás es secundario en nuestra fiesta, es anodino, circunstancial, adorno, accesorio, sustituto, suplantedor, sucedáneo insulso, restos, residuos, migajas, sólo nos distrae de lo esencial: **El Torico de la Cuerda**

asociación cultural  átame

átame

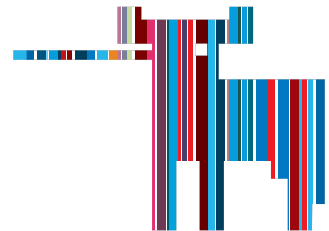
publicación cultural sobre el torico de la cuerda | chiva 2009 | número 4

átame2009



átame

publicación cultural sobre el torico de la cuerda | chiva 2009 | número 4



Créditos

Edita:

Asociación Cultural Átame

Consejo de redacción:

Juan Carrión Miró
Juan Bautista Corachán Lorca
Rafael Gómez Fayos
Juan Mejías Gómez
Óscar Mora Corachán
Ernesto Navarro Yuste
Claudio López Sanz
Manuel Sánchez Peris

Patrocinadores:

Ayuntamiento de Chiva
Diputación de Valencia
Imprenta Provincial de Valencia
Instituto de Estudios Comarcales
Romefer S.L.

Colaboradores:

Color Delux
Comarcalia Servicios Inmobiliarios
Concierto Gráfico
Filmoteca de Valencia
Bodegas Vicente Gandía
Museu Valencià d'Enologia
Peña Taurina El Torico
Sdad. Musical "La Artística"

Diseño y maquetación:

Manolo Sánchez

Diseñado utilizando:

Los tipos: Dolly Roman, Dolly Small
Caps, Dolly Bold, Dolly italic, Frutiger
Ligh, Frutiger Bold. Impreso sobre
papel GardaPat 13 de 135 gramos
para los interiores y Medley Pure de
365 gramos para las portadas.

Ilustración portada:

Manolo Sánchez

Impresión:

Imprenta Provincial de la
Diputación de Valencia

Depósito legal:

V-2432-2009

Agradecimientos por su colaboración especial:

David Calvete
Fernando "Candiles"
Diego Carrión Margós
Javier Cervera
Natalia Clemente
Horno "Corachán"
L uís V. Fenech.
Juan Fornes "Tripalarga"
Nieves Galdón Pascual
Ana García
Mayte García Quiles
Manuel García
Francisco Gimeno
Mª Carmen Ibañez
Manuel López Domingo
Raquel Martínez
Maruja Martínez
Salvador Martínez
Nieves Miró Escartí
Alejandro Monsell
Familia Mora Corachán
María Jesús Monte
María Teresa Morales
María Muñoz
Álvaro Navarro
Pepe Navarro Lahuerta (El Chato)
Teresa Quiles
Luis Sánchez
Javier Sánchez
Horno Panadería "Vallés"
Juan Antonio Vallés
Grupo de Dolzaineros "Colla los
expontáneos"

Textos:

Francisco Blay García
Francesc Cabanyés
Salvador Calabuig
Juan Carrión Miró
Juan Bautista Corachán Lorca
Javier de la Cruz
Luis García Severino
Germán Gaudisa
Rafael Gómez Fayos
Francesc González Molinero
Miguel Ángel Herrero Rebollar
Claudio López Sanz
José Luis López Sanz
Javier G. Martí
Fernando Martínez Rodrigo
Juan Fco. Mejías Gómez
Nieves Miró Escartí

Óscar Mora
Manuel Morales
David Mújica Miró
Ernesto Navarro Yuste
Manuel Pastor Madalena
Enrique Piquer Sanz
Salvador Pons
Ricard Triviño (MUVIM)
Vicente Serena
Federico Verdet Gómez

Ilustraciones e imágenes

Eduardo Arroyo
Francisco J. Cabero Gamiz
Jorge Carla
Juan Carrión García
Mavi Escamilla
Elías Taño
José Gonzalvo
Francisco Gimeno
Cristina Mañes
Salvador Martínez Marqués
Xavier Monsalvatje
Óscar Mora
Manuel Moragón
Emilio Navarro
Josep Navarro
Débora Rodrigo
Manolo Sánchez
Antonio Sánchez
Eugenio Simó Muñoz
H. M. Willkomm

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

© de las imágenes: los propietarios

y/o depositarios

© de la presente edición: Asociación
Cultural Átame

Editorial

En números anteriores ya manifestamos nuestro compromiso total con la cultura de nuestro pueblo a la vez que anunciamos un incremento del esfuerzo por potenciar en nuestra publicación, además de aquellos aspectos socio-culturales que giran en nuestro “Torico”, otros elementos turísticos, festivos y sobre todo patrimoniales, que no tienen porqué estar íntimamente ligados a nuestro rito más señero, aunque casi siempre, de una forma u otra, lo están. Cuestiones relativas a nuestro, muchas veces maltratado, patrimonio cultural, artístico, arquitectónico, natural o inmaterial que debemos luchar por preservar y patrocinar.

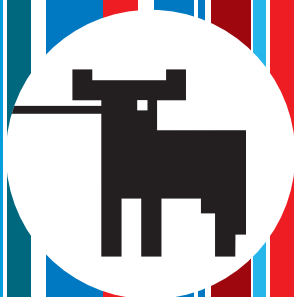
Así pues, por ejemplo, se ha continuado con la sección dedicada a nuestro entorno natural, en la que colabora la “Plataforma para la protección y conservación de la Sierra de Chiva”, y se ha reservado otros espacios para artículos que versan sobre la evolución y preservación del casco histórico. Además se ha abierto otra sección dedicada a oficios antiguos extinguidos o en vías de extinción, como el que aparece este año, el de los “fornilleros”.

Por otra parte, hemos intentado que este cuarto número, tuviera un cariz algo más reivindicativo. En consecuencia, hemos querido apostar por algunos componentes transcendentales que forman parte de la esencia de nuestra fiesta y que pensamos que, poco a poco, se van perdiendo o desvirtuando. Incluso se han encargado diversos artículos que analizan y revisan algunos de éstos. Así uno de los escritos, por ejemplo, trata de la necesidad de promover el uso de las puertas antiguas para atar al astado cuando visita cada casa. Pues entendemos que el atarlo a las puertas con falleba es algo que singulariza nuestro festejo, lo hace diferente de cualquier otro; unas puertas que, cada vez más vemos sustituidas por antiestéticos “barrotes” metálicos. Creemos que sería interesante que desde la peña o el Ayuntamiento se premiara la utilización de estos portones distintivos, que embellecen el ritual y protegen al animal. Otros textos tratan sobre la conveniencia de delimitar una zona para las carreras, que comprendiera el casco antiguo, el lugar ancestral y propicio; aunque dentro de ella se mantenga un itinerario, más o menos anárquico, como siempre.

Creemos que sería beneficioso para la limpieza y vistosidad de las carreras y, sobre todo, para el toro, el pilar básico del rito, el que hay que respetar. También sobre el interés de recuperar elementos festivos y culturales que pueden sumar particularidad y atractivo a nuestros festejos, como las antiquísimas “Torrás” tras la carrera o las rondas y bailes en las noches, como siempre se hizo. Otro de éstos componentes serían las típicas cucañas que, además, vendrían a evidenciar la viabilidad del restablecimiento de la plaza como lugar de encuentro; como lugar propicio para este tipo de manifestaciones significativas y entrañables; donde confluye la armonía y la fraternidad, el espacio común que dinamiza y une. Desde esta asociación entendemos que nuestra publicación podría ser una plataforma de opinión, donde se analizaran y revisaran todo este tipo de propuestas que podrían ayudar al mantenimiento del espíritu de nuestra fiesta y subrayar su carácter cultural, turístico y humanitario; así como su condición de símbolo identitario. Por eso también continuamos investigando y consiguiendo documentos y materiales inéditos que poco a poco les iremos mostrando, así como la recuperación de tradiciones ya olvidadas.

Además hemos consultado a profesionales de prestigio dentro del panorama cultural valenciano, sobre la viabilidad o no de la puesta en marcha de un Museo del Torico en nuestro pueblo, un proyecto que desde hace muchos años, desde ésta y otras asociaciones y comisiones algunos venimos reivindicado. De ahí nace el artículo que nos escribe el director del Museo Taurino de Valencia. Igualmente, siguiendo con este aspecto de difusión de nuestra fiesta, hemos aprovechado para incluir un artículo de la web “eltoricodechiva.com”, para ver el origen y la trayectoria de la primera de las plataformas creadas en Internet para publicitar nuestros festejos.

Por otro lado, hay que resaltar el hecho de que hayamos incrementado el número de secciones o modificado



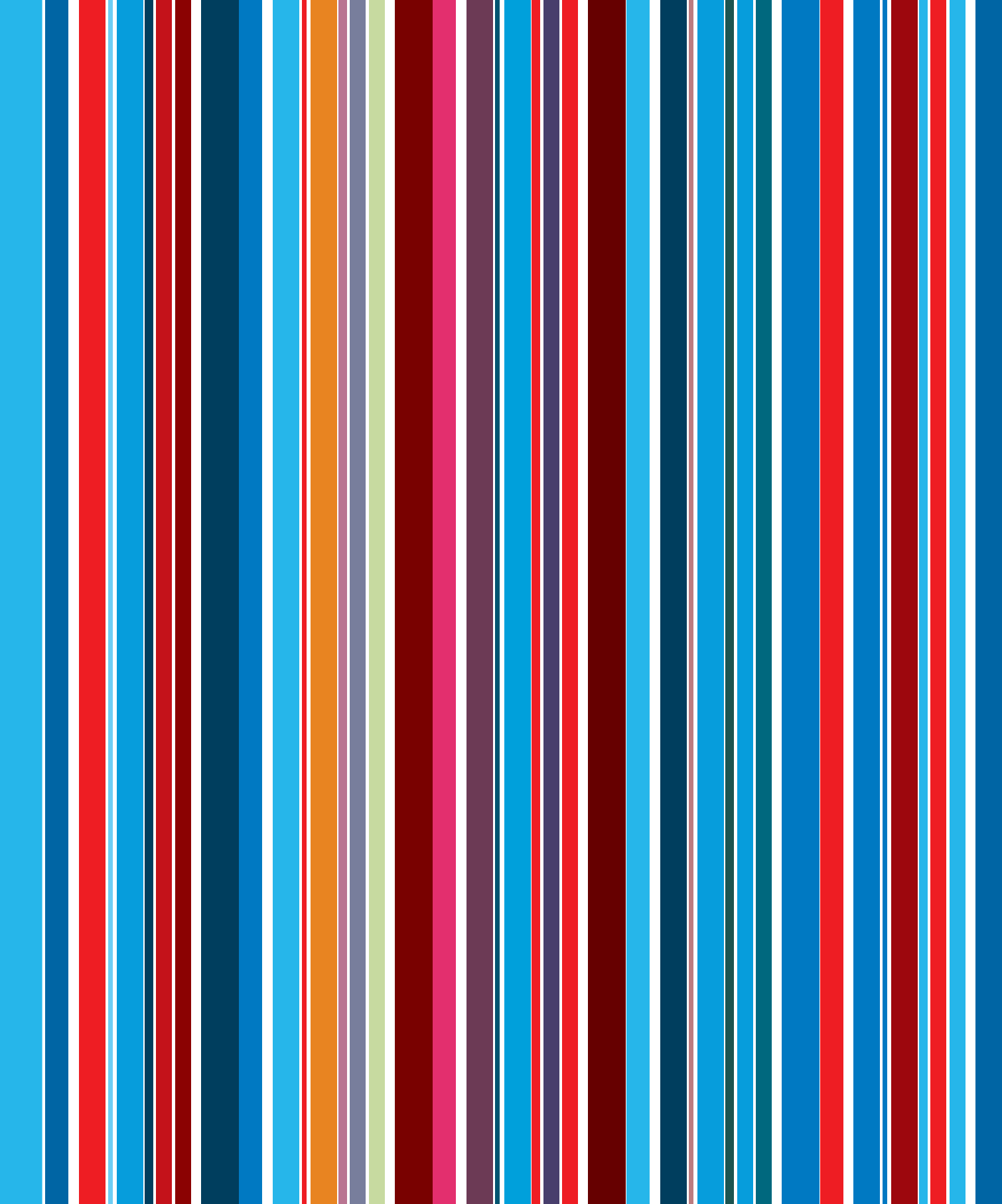
el nombre de algunas; aumentando de esta manera el número de colaboradores, tanto en la parte gráfica como de contenidos. Precisamente destaca la variedad de los estilos y técnicas de los ilustradores, diseñadores y artistas plásticos, todos ellos seleccionados por su destacada valía y cuya obra también expondremos en el Teatro Astoria entre los días ocho y dieciséis de agosto. De entre ellos, será J. Carrión quién nos ceda los derechos de la serigrafía que ha confeccionado para que pongamos a la venta en esta ocasión. Con todo esto hemos querido ampliar nuestra apuesta por dotar a la publicación de un gran contenido y alto nivel artístico. Para ello también hemos hecho un gran esfuerzo por elevar el número y la calidad de las imágenes fotográficas, desarrollando un gran trabajo de campo que ha dado sus frutos, gracias a la cooperación de numerosos particulares, a los que agradecemos sus contribuciones. No obstante seguimos invitando a todos aquellos que, a título privado o colectivo, quieran colaborar con nosotros, en éste y en otros capítulos.

En el apartado de textos también es patente la pluralidad de campos que se abarcan, con firmas de historiadores, pintores, magistrados, antropólogos, poetas, filólogos, enólogos, arqueólogos, militares, músicos, etc. Además hemos potenciado nuestra relación con instituciones culturales importantes. De esta forma, hemos contactado con Francesc Cabanyes, del Museo Taurino; y hemos comenzado a colaborar con el Museu Valencià d'Etnologia, lugar donde se presentará próximamente esta publicación. Salvador Calabuig, nos ha preparado un texto donde resalta la importancia de la fotografía etnográfica, a la que nosotros siempre hemos dado un papel relevante. Por otra parte, desde nuestra asociación se han cedido fotografías a esta entidad que, por cierto, según nos han manifestado, son las primeras que reciben de nuestro pueblo.

Así mismo, continuamos nuestra fructífera relación con Ricard Triviño, del Museo de la Ilustración y la Modernidad (MUVIM), que nos ha preparado un artículo sobre el gran escultor José Gonzalvo, nacido en Rubielos de Mora, pueblo aragonés donde se corre un toro similar al nuestro y que él ha reproducido en sus obras. Ricard recoge el sentir del artista sobre éste festejo y, como podrán comprobar, no varía mucho del de cualquier chivano respecto a su “Torico”.

Hay que resaltar en la sección de “gastronomía” el vino propuesto este año, “Fusta Nova”, un exquisito vino blanco de “Bodegas Gandía Pla”, con sede en Chiva. Por otra parte, damos entrada a la ironía o al humor y así hemos querido publicar un curioso texto de 1965 del párroco Salvador Pons, en la sección de “artículos recuperados”, del cual se pueden hacer diferentes lecturas e interpretaciones que dejamos al discernimiento de cada cual. Ya saben que intentamos, como hace cualquier forma de expresión artística, motivar la emoción y la reflexión de los lectores. Por último, queremos hacer referencia a la feliz continuación de las dos iniciativas que pusimos en marcha el año pasado. Por una parte la publicación de un nuevo libro dedicado a las “albás”, en esta ocasión dedicado a dos de nuestros versadores “Los Senén”; y por otra, la segunda, que consiste en un nuevo estreno musical. Tendrá lugar, el día de la presentación de nuestro libro en el Teatro Astoria y la obra nos la ha dedicado otro prometedor músico chivano: Manuel Morales. Contaremos además para la ocasión con la participación de la Escuela de Dulzaina de Chiva, algo que agradecemos. En el mismo acto se reestrenará una película rodada durante dos años, en los años setenta, por Paco Gimeno sobre la carrera del torico, de un gran interés patrimonial y sentimental. Ésta ha sido restaurada por otra institución que ha querido sumarse a nuestra iniciativa: la Filmoteca valenciana, que será quién la custodie.

Esperamos que les guste este cuarto número en el que ha colaborado, una vez más la Diputación de Valencia y su imprenta Provincial. Una publicación cultural concebida para aquellos que nos sentimos atados a una misma cuerda, la que tira, en un juego ancestral y entrañable, de nuestro “Torico de la cuerda”.



Índice

Antropología símbolo en el futuro **Texto:** Jose Luis López | **Ilustración:** Elias Taño **pág. 11** *
Historia taurinos y antitaurinos: la persistencia de la fiesta **Texto:** Federico Verdet Gómez
Ilustraciones: Josep Navarro **pág. 15** * **Literatura** sangre y polvo **Texto:** Ernesto Navarro |
Ilustración: Manolo Sánchez **pág. 19** * **Crónica** un chivano natural de donosti **Texto:** Claudio
López | **Ilustración:** Manolo Sánchez **pág. 23** * **Anecdotario** el clavario leñatero **Texto:** Fernando
Martínez **pág. 27** * **Oficios** los fornilleros **Texto:** Bautista Corachán **pág. 29** * **Patrimonio** el
paseo de willkomm **Texto:** Javier G. Martínez-Vicente Serena · **Ilustración:** Willkoomm **pág. 33** *
Etnología fotografía etnográfica **Texto:** Savador Calabuig **pág. 37** * **Poesía** retrato en
blanco y negro **Texto:** Javier de la Cruz · **Ilustración:** Cristina Mañes **pág. 41** * **Tradiciones** la
calle multicolor **Texto:** Rafa Gómez | **Ilustración:** Mavi Escamilla **pág. 43** * **Literatura** gracias
“pierres” **Texto:** Manuel Pastor · **Ilustración:** Manuel Moragón **pág. 47** * **Música** á tame: marcha
festiva para las fiestas del torico **Texto:** Manuel Morales · **Ilustración:** Eugenio Simó **pág. 51** *
Patrimonio la puerta, el pilar del rito **Texto:** Juan Carrión Miró **pág. 53** * **Patrimonio**
umbral sagrado **Texto:** Óscar Mora **pág. 59** * **Literatura** ¡ah! pero... si es groucho marx
recién llegado a chiva **Texto:** Francesc González · **Ilustración:** Manolo Sánchez **pág. 63** * **Patrimonio**
la cerca urbana de chiva o la historia queda en los edificios **Texto:** Francisco Blay - David
Música **pág. 69** * **Poesía** alegorías **Texto:** Javier de la Cruz · **Ilustración:** Manolo Sánchez **pág. 75** *
Legislación análisis del nuevo reglamento de festejos taurinos tradicionales en
la comunidad valenciana **Texto:** Juan Mejías | **Ilustración:** Jorge Carla **pág. 77** * **Vocabulario**
léxico taurino chivano **Texto:** Claudio López **pág. 83** * **Literatura** el incidente **Texto:** Enrique
Piquer | **Ilustración:** Francisco Cabero **pág. 87** * **Opinión** Regreso al futuro **Texto:** Miguel Ángel
Herrero Rebollar · **Ilustración:** Salvador Martínez **pág. 91** * **Museografía** la gestión cultural
desde el museo taurino de valencia **Texto:** Francesc Cabanyés · **Ilustración:** Eduardo Arroyo **pág.**
95 * **Arte** bye, bye new york **Texto:** Ricard Triviño · **Ilustración:** José Gonzalvo **pág. 99** * **Divulgación**
eltoricodechiva.com **Texto:** Germán Gaudisa · **Ilustración:** Débora Rodrigo **pág. 103** * **Recuperación**
artículos interesantes oración para la fiesta del toro **Texto:** Salvador Pons · **Ilustración:**
Manuel Mora - Manuel Sánchez **pág. 105** * **Gastronomía** lo nuestro **Texto:** Ernesto Navarro - Nieves
Miró - Luis García · **Ilustración:** Xavier Monsalvatje **pág. 107** * **Créditos publicación** **pág. 112**







Antropología

Símbolo en el futuro

Texto: José Luis López | Ilustración: Elías Taño | Escultura: Antonio Sánchez

“La forma final del mito cósmico es el evento inmediato” Marshall Shalins

En la sociedad actual, caracterizada por una “globalización” económica, política y social, de tinte norteamericano, nos están acostumbrando a explicaciones simplistas de cualquier fenómeno. Ello resulta patente en determinadas interpretaciones de rasgos de la cultura popular, de tradiciones como la nuestra.

Es frecuente que escuchemos hablar de “Fiestas taurinas de la península ibérica”, identificando todas sus modalidades con la denominada “Fiesta Nacional”, un alarde de orgullo nacionalista de hispanidad que simplifica y agrupa en la denominación a un gran abanico de eventos y pueblos. Nada tiene que ver un rito de tortura sanguinario de enfrentamiento de un hombre contra un animal perdedor de partida, con un juego, una actividad lúdica grupal, en la que el animal es motivo de diversión en un ritual sin mofa ni humillación del astado. Meter en el mismo saco a todas las fiestas taurinas, interpretarlas a todas bajo el mismo prisma, nos perjudica y nos banaliza. Tampoco nuestra fiesta debe asociarse linealmente, sin más explicación, con los llamados “Toros en la calle”. El fondo de nuestra fiesta no es gente exacerbada, y alterada desahogando frustraciones entre la masa. Estamos hablando de un evento convertido en fiesta ritual en el que toda la comunidad es partícipe, donde el trabajo grupal está muy por encima de actos individuales de osadía, donde no hay público, sino diferentes grados de participantes y donde no hay ni violencia ni rabia acumulada sino pericia, diálogo, encuentros y alegría.

La usual explicación de Fiestas Taurinas Españolas, muy oída en los medios de comunicación de masas, es la simplificación de un evento, unos ritos, tradiciones, que trascienden al supuesto espíritu nacional hispano y nos sitúa en un acervo cultural mediterráneo e incluso en una evidencia de la supuesta unidad psíquica de la humanidad.

¿Por qué el toro ha sido y sigue siendo un animal mítico para multitud de culturas? El toro es un animal simbólico para el hombre y en torno a él han girado todo tipo de actividades artísticas, religioso-mitológicas, comerciales, folclóricas o lúdicas. Pinturas rupestres del Neolítico del norte de África o de España muestran el especial valor alegórico de estos animales. En todas las culturas antiguas mediterráneas y del Oriente Medio, representa una imagen cósmica, consagrada al sol y a la luna, al mar y a la tierra, símbolo de vida, de fertilidad y de fuerza. En astrología hay un signo de zodiaco a él dedicado, una constelación. Para el psicoanálisis representa la fuerza creadora, la sexualidad apasionada. Este origen mítico del animal puede haber transcendido al subconsciente colectivo.

El animal toro es arquetipo de lo divino, de lo inmortal, de la vida. Jugar o enfrentarse a un toro es intentar participar de lo eterno. El toro es objeto y sujeto de religiones, mitologías y festejos en todos los tiempos y espacios de la historia y la prehistoria.

En Asiria es uno de los creadores de la humanidad, en Babilonia simboliza la omnipotencia divina, en Irán Dios creó a la vez al primer hombre y al primer toro, en Egipto adoran al buey Apis, en Grecia Zeus se disfrazó de Toro para raptar a Europa, entre los dinkas del Sudán las jóvenes a punto de ser cortejadas portan cuernos de vaca mientras que los hombres que las cortejan se presentan con toros a los que llaman “toros cantarines”, y así podríamos enumerar multitud de historias, mitos y creencias,



algunas de las cuales han trascendido a nuestros días con diferentes formas, como la nuestra. Si nuestra cultura popular la ubicamos más próxima a la tradición greco-romana, el festejo de El Torico, sería más afín al juego griego, en que el toro es objeto de danzas con saltos por encima, mediante las cuales los hombres tratan de demostrar sus habilidades, que a los ritos simbólicos de la victoria sobre el toro y al sacrificio de este animal muy arraigado en el martirio romano.

Resulta evidente que simplificar la explicación de un acontecimiento a un determinado origen, o a la pertenencia a una nación o a la adaptación de otro hecho (un préstamo cultural), es una simplificación que nada aporta al enriquecimiento de la cultura con mayúscula y de la idiosincrasia de un pueblo que ha perpetuado un evento convirtiéndolo en tradición. Cómo y cuando nació esta tradición puede ser importante, pero lo realmente significativo es como un pueblo la hizo suya y la ha hecho perdurar en el tiempo, como la transmite de una generación a otra. Las tradiciones son juegos de símbolos, de significados que consciente o inconscientemente son interpretados tanto por los participantes como por los otros, los de fuera. Si esos otros nos identifican con la mal llamada fiesta nacional, o con otro tipo de festejos – tortura estamos condenando a nuestra fiesta y con ella a esa parte nuestra que nos hace genuinos. A veces un símbolo encuentra un ritual en el que desarrollarse, ello refleja una conexión de lo que se hace con la gente que lo hace. Haber creado una tradición propia, nuestra, unida a un mito, el toro, nos une a la Cultura en su más amplio sentido. Hay que defender una tradición diferenciada, como foco cultural que se ha ido extendiendo, prestando a otros pueblos próximos. No se puede convertir en reliquia del pasado, en reminiscencia arqueológica, sino que debe mirar hacia el futuro como ejemplo de ritual de participación colectiva, de una identificación con lo propio, con lo genuino que nos lleve a la riqueza de la diferencia. Nos corresponde ser foco de difusión del respeto por el animal, del juego con el animal, devolver al toro su grandeza simbólica histórico-cultural y ser críticos con aquellas tradiciones que maltratan e humillan. El Torico es una verdadera fiesta global, un hecho cultural total, en la que toda la gente del pueblo se ve implicada de una u otra forma, y como tal, dentro de ella hay diferentes papeles, roles, que reflejan algo de nosotros mismos como pueblo, algo de nosotros mismos como personas, algo que nos hace diferentes e iguales, que nos enriquece y enriquece a este supuesto mundo globalizado. Así el Torico será símbolo en el futuro, tradición en el pasado y certidumbre en un momento de incertidumbre. A ese torico me apunto, a los otros no.

**EL TORO
QUE LLA
MAN DE
CUERDA**

Taurinos y antitaurinos: la persistencia de la fiesta

Texto: Federico Verdet Gómez | Ilustración: Josep Navarro

Al analizar el seguimiento que se hace en la prensa de la segunda mitad del XIX y primeras décadas del siglo XX de la fiesta de los toros, rápidamente, llama la atención la polémica en la que viene envuelta. Abundan las manifestaciones en su contra -con argumentaciones y soluciones muy variadas-, pero también se reconoce su arraigo popular.

Ciertamente, los furores antitaurinos tienen precedentes muy anteriores, pues las primeras prohibiciones que recayeron sobre las fiestas taurinas, y explícitamente contra el toro de la cuerda, se remontan a las últimas décadas del siglo XVIII, cuando una Real Provisión, fechada el 18 de septiembre de 1790, prohibía correr “toros que llaman de cuerda”. Dilucidar el sentido exacto de esta decisión no resulta fácil, pues si por un lado viene acompañada de la prohibición de otras manifestaciones populares -desde el punto de vista ilustrado propias del pueblo ignorante y, por tanto, reprobables- también es cierto que esta fecha se relaciona con la movilización de masas, tanto urbanas como campesinas, arrastradas por el eco de la revolución francesa y, por tanto, con la necesidad, por parte de las autoridades españolas, de establecer mecanismos de control del orden público, en previsión de posibles algaradas.

Posteriormente, estas prohibiciones se reiteraron periódicamente, sirva como ejemplo el bando de la alcaldía de Valencia, fechado el 9 de octubre de 1.848, que prohibía las carreras del toro de la cuerda y dictaba normas estrictas en relación con otras festividades taurinas. Es cierto que este bando viene acompañado de una serie de instrucciones de obligatorio uso con la finalidad de garantizar la seguridad tanto de los participantes como del resto de la población. Sin embargo, de nuevo, nos encontramos ante una fecha crítica, con diversas revueltas republicanas a lo largo de la geografía española, valenciana y, especialmente, en la comarca de Chiva y Hoya de Buñol.

Los primeros incidentes graves provocados por la prohibición del toro de la cuerda, en Chiva, localizados en la prensa de la época, tuvieron lugar en el año 1882, cuando el alcalde, siguiendo instrucciones superiores, se negó a autorizar las tradicionales carreras del torico. Se produjo un verdadero motín, que hizo necesaria la presencia de la Guardia Civil. Al año siguiente, las aguas habían vuelto a sus cauces. Incluso la prensa conservadora exigió a las autoridades que se respetasen las normas promulgadas, aquellas que habían provocado el grave encontronazo comentado. El órgano de los conservadores se expresaba en los siguientes términos:

“Al llegar la época en que se celebran en muchos pueblos las fiestas populares, viene pidiéndose permiso al gobernador de la provincia para celebrar corridas de toros, fundándose en que es antigua costumbre. No se olvide, al conceder dichas licencias, que ese mismo gobierno dictó reglas precisas á las cuales debe sujetarse aquel espectáculo, y las cuales estamos seguros de que no se observan en casi ningún pueblo”.

Otro desencuentro semejante tuvo lugar en el verano del año 1909, pero, una vez más, se entremezclaron los problemas de orden público con la celebración de la carrera del torico. La prensa vespertina hizo el siguiente relato:



“Noticioso el Señor Gobernador de que los vecinos de Chiva se proponen, contra viento y marea, correr un toro, ha dado severas órdenes á la Guardia Civil y al alcalde para evitar la salvajada. Además, ha dispuesto que la benemérita haga un registro domiciliario, recogiendo todas las armas que encuentre (...)”.

La prensa republicana, muy crítica con las fiestas taurinas, apuntó el siguiente comentario:

“En cuanto al primer extremo tomamos buena nota por si quedara incumplido, y celebramos que el colega, aun hablando en un lenguaje en él raro por lo crudo, califique de salvajadas esas fiestas que nosotros siempre combatimos sin interesar al Sr Pérez Moso (gobernador civil), algo benévolo para ciertos pueblos. Si lo de Chiva es una rectificación de conducta, lo celebramos. Y en lo que se refiere a los registros domiciliarios en Chiva y Alcudia de Carlet estamos verdaderamente alarmados, ¿Conspiración?, ¿Próximo alzamiento?. Por lo que pueda ocurrir bueno es hacer constar que en Chiva nuestros correligionarios se pueden contar en un santiamén”.

La prensa también recoge los incidentes ocurridos en diversas ocasiones. Uno de ellos, se desarrolló en el año 1888, cuando, aprovechando el barullo, propio de la fiesta, y la relajación de los carceleros, algunos presos se fugaron de las cárceles municipales. En el año 1904, se produjo un trágico accidente, cuando al aproximarse el toro de la cuerda al puente, la barandilla cedió y cinco mozos -ninguno de ellos natural de Chiva- cayeron al barranco, falleciendo dos de ellos y resultando gravemente herido un tercero. Los muertos, dos corredores que se habían desplazado de pueblos vecinos, se llamaban José Fortea Cortés y José García López, el primero vecino de Cheste y el segundo de Godelleta. José García Martínez que con su convecino Mateo Navarro Martínez, ambos de Requena, se encontraba en Chiva, participando en la carrera del torico, resultó herido grave. Otro de los lesionados fue José Beltrán Moreno, vecino del Grao de Valencia.

Por lo demás, llama la atención la persistencia de la fiesta del torico en Chiva, mientras en otros pueblos cercanos se proscribían completamente las festividades taurinas. Este sería el caso de Buñol. En el año 1889, se celebraron las últimas corridas de vaquillas, aunque hubo una intentona fallida de recuperarlas en el año 1900, cuando, denunciaba la prensa republicana, un número exiguo de «ilustrados» *“ha empezado á hacer propaganda y recoger firmas de incautos...”*. Justo por las mismas fechas, se publicaron diversos artículos que proponían la erradicación total de la fiesta o bien mediante una contribución extraordinaria sobre todo espectáculo taurino, sin distinción *“entre corridas formales, novilladas ni mojigangas”*, o bien prohibiendo la construcción o reparación de nuevas plazas de toros, ni permitiendo ejercer a nuevos toreros.

Las autoridades tomaron carta en el asunto y, por Real Orden de 5 de febrero de 1908, se prohibió terminantemente las corridas de toros o vaquillas, en todos los pueblos de la provincia de Valencia. Las protestas y alteraciones del orden público -se llegaron a producir verdaderos motines, protagonizados por los mozos- consiguieron dejar sin efecto estos intentos de socavar las fiestas taurinas. En años sucesivos, la actitud de las autoridades se relajó un tanto. Hemos encontrado documentación de algunos pueblos de la comarca de Chiva-Hoya de Buñol, concretamente de Macastre, en la que el ayuntamiento reiteraba la conveniencia de celebrar tales corridas, *“por ser una costumbre inveterada en este pueblo, que viene a satisfacer los deseos de la inmensísima mayoría del vecindario”*. Cinco años más tarde, en 1918, el mismo ayuntamiento aprobó la realización de vaquillas a muerte por varios matadores de profesión.

En lo que se refiere al torico de la cuerda, salvo contados incidentes, como el que relató Rafael Gómez Fayos, relativo al año 1970, cuando un incendio obligó a la suspensión de las carreras del día 17, la fiesta del torico de la cuerda se ha realizado sin interrupciones y con gran reconocimiento popular.



Sangre y polvo

Texto: Ernesto Navarro | Ilustración: Manolo Sánchez

Hay magia cuando sigues luchando más allá de tu resistencia.
La magia de darlo todo por un sueño que nadie más ve, aparte de ti.

Million Dollar Baby

Alguien echó unos puñados de tierra sobre lo que no hace mucho era un charco de sangre. Y lo cubrió, convencido de que así tapaba la desgracia y la vergüenza. Pero de aquel montículo de apenas un par de palmos de ancho, arrancaba un sendero intermitente de goterones rojos como amapolas que encaminaba sin duda, hacia la esperanza; conducía, sin desmayo y sin parada, hasta la casa del médico.

El cielo está gris. Nunca me han gustado los días de “Torico” en los que el sol no refleja la alegría de la cal en las carreras. Los nubarrones traen negras escenas escondidas entre sus recodos y la tragedia surge rápida, como el rayo, sin tiempo ni para verla. Y cuando ocurre te das cuenta de lo sucedido ya tarde y poco a poco te aparece la realidad y con ella, inseparable, el miedo. Miedo da tener miedo un día de “Torico”.

Los tres agarrados a la cuerda esperaban nerviosos. El polvo de la cogida aún flotaba en el aire junto con el olor a sangre. Y todavía se oían los quejidos del herido, los bramidos del toro, un niño, que asustado lloriquea y los gritos de las mujeres; alguna se desmayó. Todavía brillan en las pupilas la cruel escena. Las blancas paredes chisporroteadas de sangre y boñigas como la camisa del pobre cogido. La lucha fue cruel para él. El herido siempre tiene las de perder cuando el toro le gana la batalla, quizá la guerra la ganen otros por él, pero él deberá ganar la suya. Y allí en casa del médico es donde empieza a librarla. Allí huele a alcohol, a cloroformo, a yodo y entre todos los olores, se confunde el de la esperanza. La áspera saliva en la boca seca ya ni se sabe a que sabe. Y las tijeras suenan, cortan, queman.. *¡Dios.. como duele!*. Y en el soportal de la puerta espera la gangrena y las infecciones y el dolor de las curas, porque no hay prisa, por desgracia, todo llegará.

Alguien, lo primero, se quitó la faja y le hizo un torniquete arriba de la herida, pero un hilillo de sangre le escurría pierna abajo y le empapó el pantalón negro, se filtró por entre las esparteñas mojando el esparto y haciéndolo tenso, duro y pesado, *¡Dios.., como quema la pierna!*. Y los dolores, de los porrazos por todo el cuerpo..., primero lanzado hacia arriba, después golpe contra el suelo, la cornada, los pisotones. Y sentía el resoplar del toro que siente su victoria, y el herido se agarraba al guarismo del animal como quien se agarra a la vida, *¡Maldigo el día que naciste!*. Y en su mirada el brillo del miedo y después del dolor y después otra vez del miedo. Y el toro, que siente al hombre en los pitones y se encarniza, le contesta: *¡Yo no tengo la culpa, yo estaba tranquilo y tu viniste a por mí!*. Y el herido que piensa que es verdad, que eso es la fiesta, aunque eso lo entenderá más tarde, quizá otro día. Desde la distancia del tiempo, quizá vea su mala suerte de otra manera.

El médico lo mira, le mete el dedo por el agujero de la cornada y ve que es profunda y lo cura, eso sí, como puede. Quizá si estuviera en un hospital podría hacer algo más. De momento hay que buscar carro y caballos y llevarlo a Valencia. Si alguien le puede salvar la vida o la pierna ese está allí. Solo queda esperar y rezar; rezar sin desmayo todo aquel que crea. Al pobre en su desgracia poco más le queda. Habrá que empeñar joyas, buscar los reales escondidos en la alacena, pedir favores..



Si todo va bien volverá a su casa y en su cama lo curarán, entre las sábanas más blancas guardadas de la dote de su madre y de su mujer. Y agarrado al cabecero de hierro gritará mientras el médico curará y cortará, a carne viva, la desgracia que nace podrida por el negro agujero que dejó el cuerno. Si todo va mal...

Algunas veces el toro tiene malas historias y te manda dolor y recuerdo por mucho tiempo, aunque quizá él no lo sabe. Y el herido sufriendo y sabiendo que no habrán ni rosas blancas, ni gardenias, ni geranios, tan solo “murcianas” y alguna amapola, roja como su sangre, porque esta es fiesta de pobres y los pobres no compran flores. Las cogen del monte y las adornan con esparragueras y las perfuman con manzanilla y “yerbabuena”, el mismo olor que desprende su mujer cuando por las noches se acuesta a su lado. Por eso ahora piensa en ella, quiere verla y sentirla, calmar su llanto y darle esperanza. ¿Dónde estás..., dónde, que no te veo..?

Los tres de la cuerda han sido testigos mudos de la cogida. No hay tiempo para nada más que para coger el toro y seguir la carrera. Se miran inquietos. Descubren que la soledad de la cuerda, después de una cogida, es todavía mayor. Más sola y cruel. Pero en esa crueldad está la grandeza del corredor, aunque eso lo descubrirán más tarde. Quizá cuando el toro esté atado en la siguiente casa, cuando la victoria de la carrera les lleve al destino de la tranquilidad.

El toro los mira como regocijo de su victoria, mueve el rabo nervioso e inquieto y les dice, “Ahora..., ahora voy a por vosotros”. Y ellos lo miran y esperan que lo suelten. Y el miedo que no se va. Que mimbrea las piernas como si fueran verdes juncos del barranco. Que vacía las tripas y retuerce las vísceras. Y el corazón que no late, sino que golpea el pecho intentando escapar. Y la calle limpia. El blanco de la cal, el negro de las rejas, el rojo de la sangre. Sólo algún recortador en las puertas y cabezas expectantes en los balcones y en las ventanas miradas entreabiertas y murmullos de rezos y plegarias. Y los tres de la cuerda que en ese momento piensan en la madre, en la mujer, en el hijo...Y maldicen a quien cortó tanta cuerda y.. pero sin perderle la cara al toro, que lleva el pitón ensangrentado y que les chulea: ¡Venir..., venir y luchar conmigo, aquel que tenga arrestos y narices y valor!. Y el polvo todavía suspendido, el grito todavía en el aire.

Si, soltaron el toro de la puerta y el animal voló y los de la cuerda corrieron también, ¡Correr. Por Dios...!. Al fin y al cabo eso es esta fiesta, eso es jugar con toros, esa es nuestra “Carrera de Torico”. Esa carrera..., eso es otra historia. Los tres de la cuerda corren hacia la alegría de la fiesta y hacia su victoria, su sonrisa, cuando el toro esté atado en la siguiente casa. Quizá sea poco premio para tanto sufrimiento, o quizá el premio sea cumplir con el pasado que llevan atado al sentimiento, con esa cuerda que en la otra punta lleva un toro. No lo sé. Lo que sí que sé es que aún hoy, cada diecisiete de agosto, en Chiva sale un toro a la calle para regocijo de su historia. Y un herido llora, grita, se duele, se lamenta, pero al final, se sonríe, porque sabe que él también es parte de esa historia.



Un chivano natural de Donosti.

Texto: Claudio López | Ilustración: Manolo Sánchez

Tan sólo recuerdo unas manchas de sangre en el asiento trasero del R-8 de mi padre, años más tarde pude ver una película rodada en super-8 el día del suceso relatado, pero nada nuevo me aportó porque la historia que voy a relatar ha vivido en el terreno de mis recuerdos de tradición oral desde que tengo uso de razón.

Allá por finales de los 60, en la era de los tecnócratas, en pleno desarrollismo tardofranquista, aterrizó en Valencia destinado por trabajo un alto directivo natural de Donosti. Tras él, su mujer (Maite) y sus 4 hijos (Bea, Eli, Tere y Tito). Pronto buscaron una segunda residencia cercana a la ciudad pero en contacto con la naturaleza, esa naturaleza tan abundante en Euskadi que tanto añoraban. Y así es como llegaron a Chiva y se instalaron en pequeño chalet en la Loma del castillo justo al lado de mi residencia veraniega.

En aquellos tiempos la Loma no era lo que es hoy, era un encantador terreno agreste sin urbanizar dónde habían asentado sus segundas residencias unos pocos pobladores, la mayoría de origen chivano, y entre los que reinaba un gran clima de camaradería. Según el Tío Visente, la Loma era la peor tierra de Chiva, no “cresian ni los almendroleros”, pero la urbanizadora Fabra decidió bajar un tubo de agua de los depósitos del castillo, parcelar, marcar las calles con pinos y empezar a llamarle urbanización.

Alberto Turrillas Urcelay, nuestro personaje principal, pronto entabló una gran amistad con mi padre y a su vez mis hermanos y yo con sus hijos. Nosotros los introdujimos en las costumbres chivanas y como no en nuestro torico de la cuerda, ellos nos obsequiaron con su tremenda hospitalidad vasca y con sus maravillosos caldos de la Rioja Alavesa (Ardua Beltxa). Alberto, como buen vasco, amante de su tierra, sus costumbres y sus tradiciones, casi un año después se sentía un chivano más. Esto es algo que nos caracteriza a quienes amamos nuestra tierra, somos capaces de echar raíces en cualquier tierra que pisamos; por otro lado están esos que se hacen llamar “ciudadanos del mundo” para parapetarse de su xenofobia.

Y así entre juegos, risas y vinos llegó el verano de 1970. La familia Turrillas, al igual que la mía, se instalaba en Chiva nada más concluir el curso escolar, mientras los padres continuaban trabajando, las madres y los hijos empezábamos un largo período estival de vacaciones en el campo. Los fines de semana de los veraneantes tenían dos denominadores comunes: La paella del domingo y el almuerzo de los sábados en el pueblo (Manera de la que los habitantes de la Loma del Castillo, los lomereros, se refieren a Chiva). Y en uno de estos tradicionales almuerzos es donde se fragua nuestra peculiar historia.

Por allá por principios de agosto del 70, probablemente el primer sábado de mes, con olor a toro ya en nuestra villa, Alberto se encontraba tras un copioso almuerzo degustando algunos licores en la Mutua junto con algunos amigos y un grupo de jóvenes chivanos que presumían y se enorgullecían de conducir el Toro por la calles de Chiva a su antojo. Alberto, tras pagarse unas cuantas rondas presentó el desafío: “No tenéis cojones de subir el toro a la loma”. A partir de este momento empezó a planificarse el altercado. Mientras Alberto y algunos lomereros más ganaban adeptos para contribuir afectiva y económicamente con la causa, los mozos chivanos planeaban como asestar el cuerdazo a la salida del rincón del Canario.

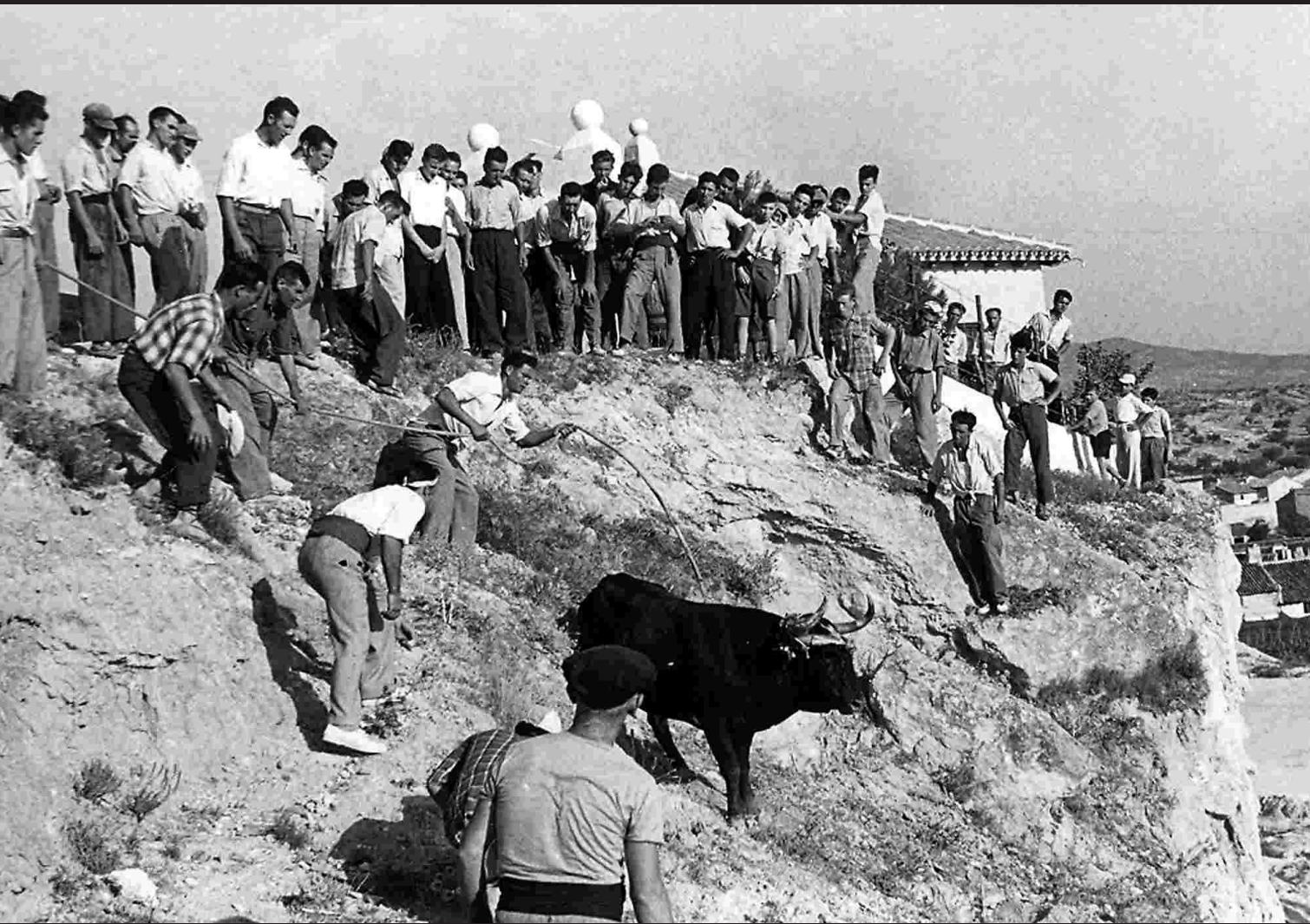
Y así, la fresca mañana del 18 de agosto de 1970, a la salida del rincón del canario hubo “se pegó la cortá” y la cuerda no derrotó hacia abajo por la calle de los huertos, sino hacia arriba, hacia la Nacional-III (Madrid-Valencia), hacia la loma. El cruce de la carretera se hizo rápido, unos mozos habían parado el

tránsito los segundos necesarios para que cuerda, cuerderos y toro la cruzaran y emprendieran la primera empinada cuesta del castillo hasta el chalé de Corral, de allí bordeando la valla por el mirador hasta llegar al encuentro con el instigador. A la puerta de su chalé, encaramado en un pequeño montón de arena de obra y con tomavistas en mano, esperaba Alberto Turrillas la llegada del morlaco para inmortalizar el momento. Las calles de la loma entonces eran de tierra, territorio propicio para el animal con lo cual fácilmente tomaba la delantera y así es como se presentó por la actual calle del tomillo y así es como empieza esa película de super-8:

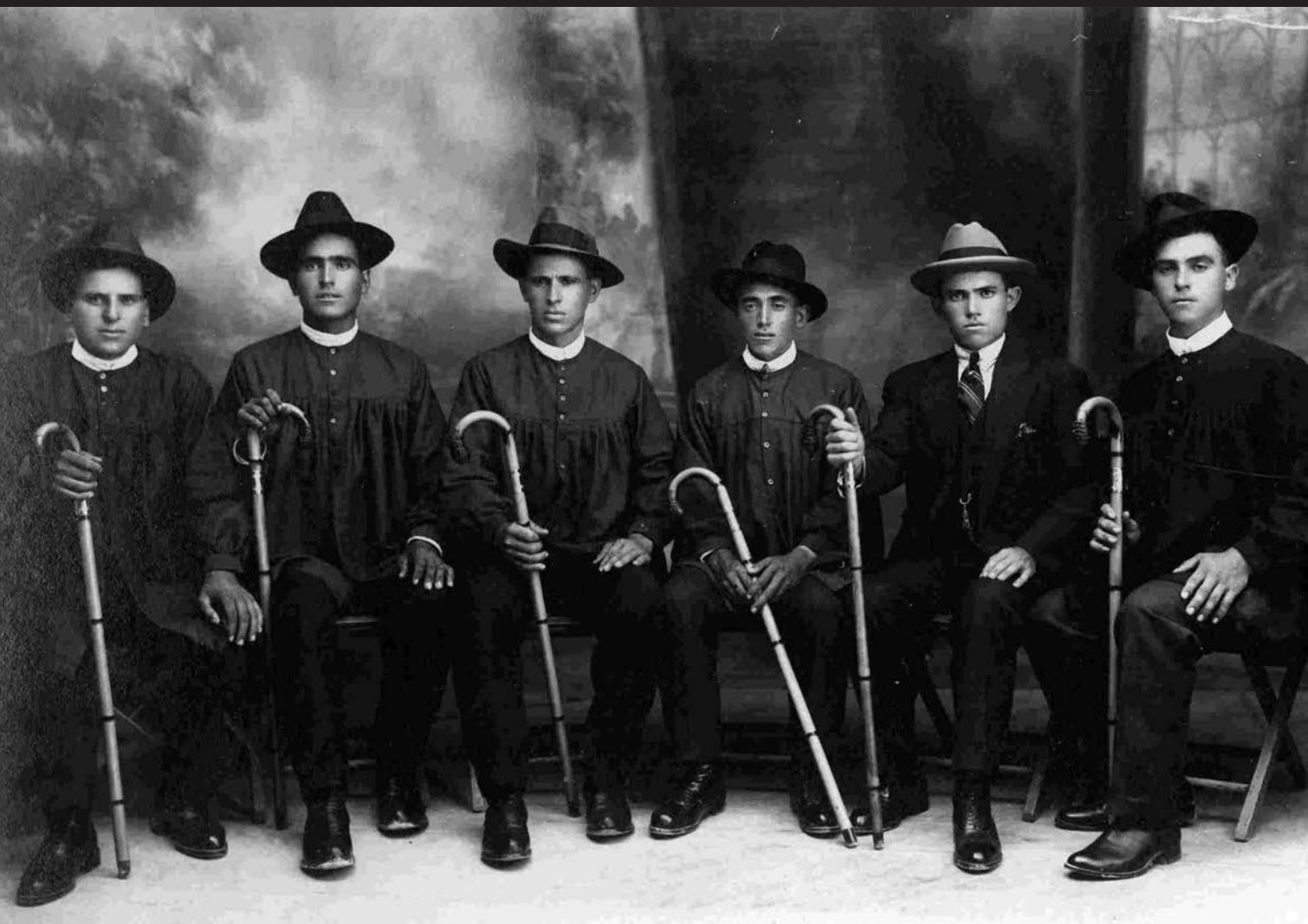
Calle de tierra y bastante despoblada, pinos de poco más de dos metros de alzada, un grupo de jóvenes, unos quince corriendo, tras ellos el toro y tras él la cuerda y los autores materiales. Muy poca gente y el toro cada vez más cerca, derrote hacia la izquierda, derrote hacia la derecha, un breve acelerón, un bello plano cinematográfico breve, muy breve que termina con un primer plano de la testuz y el cielo, azul de diseño.

No hubo gritos, no los hubo porque aquel aparato no registraba sonido, pero Alberto Turrillas fue corneado tomavistas en mano, el entusiasmo de su filmación no le permitió calibrar que la distancia a través de aquellas cámaras de antaño no era real, todo parece estar más lejos y sin tiempo a reaccionar fue corneado por tres veces. Se montó gran algaravía, desde la cuerda se consiguió dominar al animal y atarlo. Mi primo Quique y mis hermanos que por aquel entonces eran niños de primaria dicen que recuerdan gran revuelo por la casa y que la alegre noticia de que viene el toro viró a encerrad a los niños que se masca tragedia. Rápidamente se improvisó una ambulancia, y entre Gaspar Muedra y mi padre introdujeron al herido Alberto en el r-8 y salieron los tres a escape libre en busca del “mítico” Don Juan, el médico. Según testigos presenciales, a pesar de la gravedad de la cogida, Alberto nunca perdió el conocimiento ni su sentido del humor. Durante el proceso de cura y remiendo de Don Juan, mi padre y Gaspar se esforzaban por no desvanecerse mientras Alberto les obsequiaba con algunos chistes de toreros. Finalizado el “meticuloso” trabajo del doctor y a punto ya de salir de la sala de curas descubrieron que se había dejado sin zurcir la tercera cornada, había cosido las de los muslos pero se había dejado una en la nalga.- Doctor, que ahora tengo dos agujeros en el culo. Le dijo Alberto a Don Juan quitándole hierro al descuido. Posteriormente Alberto fue intervenido y reparado en mejores condiciones en un hospital de Valencia, aun así, y de esto puedo dar fe, las cicatrices, pliegos, agujeros y cositones que tenía eran escalofriantes.

El toro nunca más volvió a la Loma, pero el 17 de Agosto de 1971 a la siete y media de la mañana Alberto Turrillas Urcelay estaba de nuevo en la Plaza, quizás él también se preguntó ¿Por qué cada 17 de Agosto?



El toro nunca más volvió a la Loma, pero el 17 de agosto de 1971 a la siete y media de la mañana Alberto Turrillas Urcelay estaba de nuevo en la Plaza, quizás él también se preguntó ¿Por qué cada 17 de agosto?



Gabriel Villalba Calvete "el tío Romero", Agustín Martínez Alarcón "el tío Matilda", Pedro Corral Tarín "el de la Sardineta", Rafael Martí López "el tío Crispín", Rafael Redondo Franco "el tío Cementerios" y Juan Navarro Sánchez "el tío Castaño".

El Clavario Leñatero

Texto: Fernando Martínez Rodrigo

En mi opinión la historia de un pueblo la escriben sus gentes con el día a día, con el paso cotidiano de momentos y hechos que vistos a través del tiempo nos hacen vivir y disfrutar de ritos, trazos y sentimientos que nos ayudan a recordar quiénes somos y de dónde venimos. A algunas personas, como es mi caso, nos llena de orgullo y satisfacción oír, leer o de alguna forma revivir situaciones que nos hacen más presentes momentos de nuestra historia y aprender de ellos. Nuestras fiestas son las más claras señas de identidad y el sentir de la gente de nuestro pueblo y formar parte de las fiestas en algún momento a través de clavarías, peñas o participando libremente en ellas es, a mi modo de ver, una manera de formar parte de la memoria local. Precisamente, en esta ocasión, me gustaría relatar una de esas anécdotas curiosas, que son testimonios orales vivos, que se transmiten de padres a hijos y que llenan de esencia nuestras tradiciones.

La Clavaria del Torico de 1927 la componían hombres y mujeres que en aquel momento rondaban los veinticinco años de edad, así en la fotografía que aquel año se hicieron los clavarios, se pueden ver de izquierda a derecha a Gabriel Villalba Calvete "el tío Romero", Agustín Martínez Alarcón "el tío Matilda", Pedro Corral Tarín "el de la Sardineta", Rafael Martí López "el tío Crispín" (que años después sería cogido por el famoso toro "Pinto"), Rafael Redondo Franco "el tío Cementerios" y Juan Navarro Sánchez "el tío Castaño". Avanzado el año, cuando se empezaba a dar forma y a pulir los detalles de la fiesta, las clavarías de la Virgen de agosto comunicaron a parte de los clavarios de San Roque una decisión que habían tomado unilateralmente. Querían prescindir de un clavario en concreto. Cuando algunos de los clavarios conocieron la intención de sus compañeras, quisieron saber cual era el motivo que les había hecho llegar a esa decisión tan tajante, y la respuesta fue que este clavario era miembro de una familia muy humilde y se dedicaba a las tareas de "leñatero" y a machacar piedra para la construcción de carreteras. Los clavarios al recibir esta noticia tomaron la decisión de no realizar conjuntamente los festejos con las clavarías y organizarla solamente ellos; así le hicieron saber, al clavario en cuestión, este hecho, en el momento en que la decisión había sido unánime por parte de sus compañeros, con el fin de no mermar su ilusión en participar en la fiesta. Así, el clavario mayor, Pedro Corral, junto al resto de festeros, no dudaron en su respuesta, ya que aquel compañero, además de ser gran aficionado a la fiesta de los toros y en particular a la del Torico, poseía otras virtudes mucho más importantes que su condición económica o la clase social a la que pertenecía. Supieron dar más importancia a otros valores más humanos, como su honradez, capacidad de trabajo, responsabilidad o su fidelidad de convicciones, que hacían de él un hombre con una personalidad acusada e inquebrantable, con ideas muy claras y positivas para la fiesta. El clavario al que hago referencia era Agustín Martínez Alarcón, Agustín "Matilda", mi abuelo paterno.

Una vez más la fiesta del Torico salió vencedora de cualquier elemento que pudiera distorsionarla. Sin duda nuestra fiesta del Torico ha sido, es y debe seguir siendo una fiesta plural, ajena a condiciones sociales, económicas o políticas. Para que la fiesta perdure el paso del tiempo sin que pierda un ápice de interés y sentimiento, hemos de poder entrar todos en ella sin excepción, cada uno en su sitio y un sitio para cada uno. De lo contrario, creo que no tendría sentido.



En memoria de mi tío Juan, quien me enseñó a amar a la naturaleza y a extraer de ella sólo aquello sin lo cual puede seguir viva.

Aún parece que lo esté viendo deslizarse con aquella sabiduría por los duros parajes de la Sierra de Chiva. Andaba por el monte con la misma facilidad con la que cualquier persona lo hace por el comedor de su casa. Sabía pisar, sabía cogerse con las manos de cualquier rama, sabía trepar por cualquier desnivel y en dos saltos estaba arriba. Atravesaba la leña y no se inmutaba por apretadas que estuviesen las aliagas. Conocía todas las sendas del término, todos los pozos, sabía de quién era cada labor, cómo se llamaba cada rincón y tenía mil anécdotas en cada uno de ellos. No es de extrañar, se había criado en el monte. Sí, digo bien, criado en el monte. Tuvo una profesión que hoy ha sido devorada por el “progreso”, la de leñatero.

En la primera mitad del siglo XX tuvo lugar una gran expansión de la industria de la cerámica en Manises. La cocción de la misma se llevaba a cabo en hornos morunos alimentados por leña como única fuente de energía. A medida que fue escaseando la leña cerca de Manises, hubo que buscarla algo más lejos y fue entonces cuando llegó la demanda a la Sierra de Chiva y a las de otros pueblos de la comarca, verdaderos paraísos en leñas bajas. En aquellos momentos no había más trabajo que el agrícola o ganadero y hubieron muchos hombres que se animaron a buscarse la vida por ese camino. Hombres muy humildes que preferían tener un destajo y depender de ellos mismos que ganar un triste jornal.

El trabajo era durísimo. Lucha con un terreno agreste, lucha con animales de carga, con una merienda bastante justa, teniendo que pernoctar en “casicas” en las que no podían revolverse y con un equipaje no precisamente del Corte Inglés. La mano izquierda hecha un callo de sujetar la leña y en la derecha la azada leñatera o la corbella. Bajar al pueblo una vez a la semana y en ocasiones, si el corte estaba en Marjana, cada dos o tres semanas. Eran auténticos catedráticos de la naturaleza, sabían interpretar las señales que presagiaban los cambios de tiempo, leían el monte, conocían todas sus plantas y las propiedades de cada una de ellas. Desarrollaron unas habilidades que les permitían subsistir prácticamente de la naturaleza, entre las cuales se encontraba, por supuesto, la caza. Eran maestros cazadores porque capturar un conejo suponía tener carne para cenar y eso debe espabilar mucho. Tenían en sus perros fieles colaboradores para esta actividad. De hecho siempre se ha dicho que los mejores perros de caza los tenían los leñateros. Cómo no, si solo paraban de cazar para dormir. Mi tío hablaba con orgullo de su “Cabrera” su “Estrella” o su “Sevilla”, grandes podencos que le alimentaron muchas noches.

A principios de los años 60, la industria cerámica de Manises le volvió la espalda a la fornilla y pasó a usar otras fuentes de energía. A los leñateros se les acabó el “negocio” y tuvieron que recolocarse en otros sitios. De manera testimonial, en Chiva aún cortaba hasta hace poco, un ilustre del oficio, Juan Fornes, “Tripalarga”, un carro de leña todos los años por el mes de agosto, por encargo de algún viejo cliente. El es, por méritos propios, “El último leñatero”. En su memoria aún perviven las cuadrillas familiares de “Los Pelegrís”, “Los Piquirines” y tantos otros que desfilaron por la Sierra y sobre todo su tío que

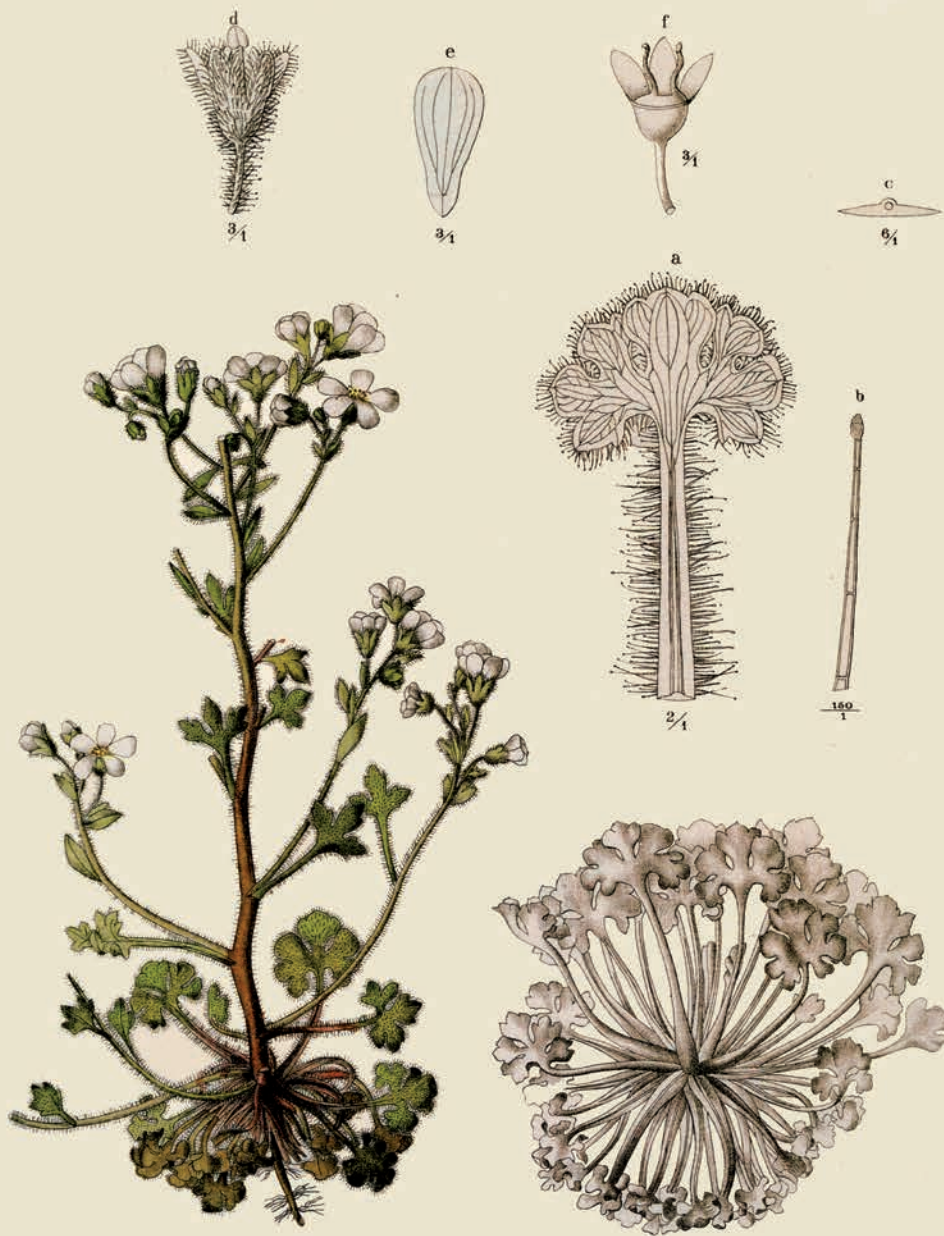


dice que para no perder tiempo de trabajo almorzaba andando tras del burro con la carga y si tenía que “torrar” una longaniza, cuando la había, la ponía encima de una aliaga y le daba fuego, mientras caminaba.

Cuando desaparecieron los leñateros el monte entró en decadencia. Se fué quedando sólo, abandonado a su suerte. Las miles de cabezas de ganado cabrío que alimentaba la Sierra, también siguieron los mismos pasos, pues los pastores estaban cansados de miserias, calamidades e incomprensión de la Administración. Las leñas bajas crecieron descontroladamente hasta crear un tapiz ininterrumpido. Las Administraciones del momento poco o nada hicieron, salvo diseñar algún brillante proyecto como el de labrar el monte con un tractor de cadenas gigante para no sé qué fin, aunque seguro que alguno se haría rico.

Después la historia es, desgraciadamente, bien conocida. Incendios, degradación, uso de energías que destruyen la capa de ozono,... cambio climático.

Aquellos hombres, quizás sin saberlo, y digo quizás porque creo que sabían mucho más de lo que parece, estaban contribuyendo al mantenimiento del planeta. Se llevaban de la naturaleza, como dije en el encabezamiento, sólo aquello que no la perjudicaba y dejaban lo suficiente para que volviera a reproducirse. Aprovechaban los recursos naturales y usaban las energías renovables, esas que hoy nos aconsejan los científicos si no queremos morir achicharrados por el dióxido de carbono que vertemos a la atmósfera. Mantenían el equilibrio en los montes y eso se traducía en más lluvias, más agua, más vida. Las guerras del futuro serán por el agua, según algunas voces muy cualificadas y yo me pregunto qué hacemos para anticiparnos. No basta con hacer una actuación para salvar la imagen. Hay que planificar a medio-largo plazo. El monte que se limpió en nuestro pueblo hace dos años está para volverle a dar una limpieza. Los incendios se apagan en invierno. Ahora, desgraciadamente, ya no están aquellos hombres fornidos y con callos en las manos, pero tenemos muy buenas máquinas, aunque, hay que querer emplearlas y hay que invertir dinero, aunque ahí se vea menos que en otros sitios. Se ve menos pero se trata de cuidar la casa en donde vivimos y se trata de dejarla medianamente habitable a las generaciones venideras. Dice una pintada que leí hace dos días en el vecino pueblo de Gestalgar: “**La tierra no es la herencia de nuestros padres sino el préstamo de nuestros hijos**”. Me parece que es muy difícil decir más con tan pocas palabras. Espero que no sea tarde. Espero que algún día tenga sentido llamarle a la Sierra de Chiva por su nombre: **Sier ra de los Bosques**.



Saxifraga latepetiolata Wk.

Robusta, arcanoides-villosissima, viscida, rhizomate rosulas foliorum densissimas edente, e quarum centro surgit caulis; foliis rosularum longe petiolatis, vetustis reflexis, petiolis carssis late vaginantibus lateque alatis, supra planis, medio valde carinatis, subtus convexis, rubentibus,

limbo reniformi tripartito, partitionibus lateralibus furcato-bi—trilobis, media profunde tricrenata, lobis lateralibus crenatis, crenis latis obtusissimis mucronulatis; caule 16—27 cm. longo, erecto, crasso, rubente, a basi patule ramoso, ramis, pedunculis calycibusque villosissimis et glanduloso-pubescentibus; foliis caulinis infimis cum basilaribus conformibus, mediis brevipetiolatis tripartitis, partitione media subrhombea integra, summis integris lanceolatis, bracteis linearibus; floribus numerosis brevipedunculatis erectis, corymbosocymosis, sepalis oblongis toro hemisphaerico longioribus, petalis calyce subtriplo longioribus, cuneatis breviter unguiculatis triplinerviis albis, staminibus sepala parum superantibus, antheris ovatis, stylis calyce subbrevioribus erectis. — Capsula ignota.

Saxifraga latepetiolata Wk. Prodr. Fl. Hisp. III, p. 120. — (*S. geranioides* B. irrigua Wk. in Bot. Zeit. 1847, p. 431, non L.)
In regione subalpina regni Valentini: ad rupes cacuminis calcarei Cerra de Sta. Maria montis Sierra de Chiva ad alt. c. 1650 met.
rarissime. — Floret Majo, Junio. Explic. tabulae. a. Folium rosulae a facie superiore visum duplum auctum, absque indumento.
b. Pilus glandulifer petioli plum auctum. — c. Diagramma petioli sextuplum auctum. — d. Calyx, e. petalum triplum aucti.
— f. Calyx apertus a latere visus cum stylis, eadem magnitudine.

Patrimonio

El Paseo de Willkomm

Un breve viaje por el pasado, presente y futuro de la Sierra de los Bosques-Chiva.

Texto: Javier G. Martí & Vicente Serena | Ilustración: Willkomm

Resulta cuanto menos curioso observar en un mapa o una guía de carreteras de la Península Ibérica el topónimo “Sierra de los Bosques” que comprende, entre otros términos municipales, gran parte del perteneciente al municipio de Chiva.

La Sierra de los Bosques está formada por una serie de pequeños cordales montañosos como son las Sierras de Chiva, Santa María, El Burgal y Pico del Tejo.

Son estos montes, cabecera y principal cuenca hidrológica que nutre a la Albufera, razón fundamental para valorar su importancia ecológica, económica y social en el ámbito territorial de la provincia de Valencia.

A muchos de ustedes les parecerá incluso incongruente tal calificación: “Sierra de los Bosques”, dadas las extensas áreas deforestadas, fruto de numerosos y devastadores incendios de las últimas décadas, que han venido diezmando las masas arboladas adultas de pino, encina, fresno de flor y maquia.

Este enclave, claro ejemplo de ecosistema mediterráneo, ha venido sufriendo desde antiguo numerosas perturbaciones fruto de la intervención humana, (extracción de madera, quemas para pastos, roturaciones agrícolas, extracción incontrolada de fornilla con la consiguiente desprotección y erosión del suelo, etc).

Según el profesor Enrique Sanchís, la propia Justicia en el siglo XVIII mandó incendiar y eliminar bosques de la Sierra de Chiva con el fin de evitar la proliferación de bandidos y asaltadores que allí se cobijaban. No obstante, debido a lo escarpado de su orografía, perduraron en las laderas y barrancos más inaccesibles importantes extensiones de bosques tal y como cita el conocido botánico Antonio José de Cavanilles (op.cit.) en 1795 en su obra “Observaciones sobre la historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia”:

“Aumentan lo pintoresco de aquel sitio, los corpulentos algarrobos arraygados en peñas descarnadas, los bosques de pinos, fresnos y arces que se levantan en anfiteatro, las cornicabras, lentiscos, madre selvas y ramnos que llenan los vacíos que quedan entre los árboles y en fin la multitud de plantas que cubren las peñas y la tierra. Crecen allí la herradura de una sola vaina, la hiniesta de los tintoreros, el guardalobo...”

A mediados del XIX, bajo la influencia de la Ilustración, comienza una intervención basada en conocimientos científico-técnicos creándose un código forestal. Se establece desde centroeuropa un nutrido grupo de científicos y estudiosos de la naturaleza dejando atrás el oscurantismo de pasadas épocas.

Es durante este periodo cuando nos visitará quien, sin duda, ha sido uno de las más ilustres personalidades que han pasado por la Villa de Chiva. Se trata de H.M. Willkomm, botánico alemán mundialmente conocido, que pasó largas temporadas viviendo en el pueblo. Realizó incursiones a las montañas, recopilando numerosísimos pliegos de plantas -algunas como primera cita para la ciencia- además de convivir con los habitantes de la población. Según el botánico Emilio Navarro, debido a las obvias dificultades del idioma, se comunicaba en un principio con el párroco del pueblo en latín, lengua comúnmente utilizada por botánicos y curas.

Sin embargo, ya en su tercer viaje a la península, el idioma no debió suponer mayor problema, tal y como figura en su sorprendente biografía al hacer alusión a la visita que realizó en el verano de 1848.

Se hospedó nuevamente en el pueblo para saludar a los muchos amigos que aquí tenía y seguir estudiando la flora de estos montes:

“... Me encontré con mis viejos conocidos, que no me habían olvidado sino que, por el contrario, me saludaron amistosamente, así que decidí quedarme unos días y hacer una excursión a las montañas vecinas, con la esperanza de hallar semillas de alguna de las plantas descritas por mí en 1845”.

Como plantas singulares, a resaltar entre muchas otras, descubrió poblaciones de la endémica *Saxifraga letepetiolata*, especie que cuenta con su localidad clásica en el Pico de Santa María, (en los roquedos que circundan la fuente de la gota) o plantas de gran rareza para el conjunto de la flora valenciana, como el tomillo *Thymus granatensis* subsp. *micranthus*, especie de óptimo de distribución bética, alcanzando la fachada oriental de la Península Ibérica de manera muy puntual.

Resultó de sumo interés, al buscar documentación referente al botánico germano, encontrar un cuaderno de bitácora de dos científicos suizos que siguieron años después (1.881) los pasos del naturalista, recabando nueva información y contrastando la ya existente. Por citar un ejemplo curioso corrigieron el dato de la altura máxima del pico de Santa María de 1.400 a 1.137 m.

H. M. Willkomm reflejó la importancia que para su trabajo tuvieron estos montes en su *Prodomus Florae Hispanicae*, obra de referencia para el estudio de la botánica en España y todavía vigente para cualquier investigador de esta disciplina.

Después de este breve y genérico resumen se pueden preguntar: ¿y qué nos quedó entonces de aquellos bosques? ¿Qué motivó a que se bautizara a esta sierra con tan sugerente nombre? ¿Qué impulsó a científicos de la talla de Willkomm a estudiar estas montañas? En vista del estado actual, ¿qué futuro le depara?

En cuanto a su riqueza natural, a pesar de haber sufrido tal cantidad de agresiones de forma secular, la Sierra de los Bosques alberga importantes manchas forestales en regeneración de pinares junto a madroños (o albosos como dicen en Chiva) que pueblan entre otros Peñas Albas, el Collao y Sargantas, además de encinares que medran de nuevo con fuerza en las partes altas de la Sierra, como son el Llano Palero y Charnera. Podemos apreciar también extensas e interesantísimas formaciones mixtas dominadas por el Fresno de flor, junto con arces, quejigos (o roble valenciano), como las de la Muela del Rall, la Carrasquilla y los umbríos, angostos y espectaculares valles que cruzan el corazón de la Sierra, como el Barranco de Ballesteros y el Barranco Grande a su paso por la Alhóndiga y el Enebro. De la misma importancia e incluso única a nivel mundial, es el conjunto de garroferales de la zona baja, los cuales constituyen un patrimonio de valor inconmensurable tanto en el aspecto biológico como en el cultural. De estas garroferas monumentales, hablaremos con detalle en próximas ediciones.

La Sierra de los Bosques, cuenta además, ya en la parte occidental del macizo y en término de Chera, con una de las poblaciones más relicticas y marginales de tejo de la península ibérica, situada en una de las tres microrreservas de flora existentes. Durante sus paseos y excursiones, Willkomm ya observó este árbol milenario custodiando las agrestes laderas del pico de Santa María, tal y como describe en su bibliografía. Fue precisamente aquí y en los Altos del Bungal, donde Willkomm debió pasar más tiempo recogiendo pliegos para su herbario de flora ibérica. Debió ser en la cima de este solitario circo calizo, que supone la cota más alta del territorio chivano, desde donde disfrutó del mosaico de colores representados en el Llano de Marjana. Este enclave, a pesar de las últimas construcciones ilegales, supone nuestro más claro ejemplo de armonía y equilibrio entre el paisaje agrícola y el forestal; mezcla imposible de cerezos y extensos sabinars, de viñedos y encinares, de campos de cereal y almendros con nuestros últimos bosquetes de pino rodeno y antiquísimos corrales de guarda. Porque fueron y son estas tierras paso histórico de trashumantes venidos de Aragón y Cuenca, tal y como cuenta F. Pérez Calabuig en su valioso libro “Recuperación histórica de las vías pecuarias de la Baronía de Chiva”. Pastores y ganaderos que todavía cruzan esta hermosa altiplanicie que trasporta nuestra mente a otros tiempos pasados: - “Marjana, el que la pierde la gana”.... ¡Quién la ganara para que no se perdiera nunca!

Coincidiendo con la entrada de la primavera y el día forestal mundial se celebró, entre los días 19 al 21 de marzo de este mismo año, una travesía desde el refugio de Oratillos a Chera, organizada por Arba-Madrid, Arba-Valladolid, Asociación de Amigos del Tejo y la Plataforma para la defensa de la Sierra de los Bosques. Contamos con la colaboración de nuestro entrañable amigo, el conocido etnobotánico y escritor Emilio Blanco además de otros profesionales y estudiosos del ámbito científico conservacionista. Esta excursión tuvo como objetivo conocer e interpretar el paisaje, su problemática ambiental y de vegetación, además de realizar un reciclaje florístico y geobotánico.

En honor a tan magnífico naturalista, esta travesía fue bautizada con el sugerente nombre de “El paseo de Willkomm”.

En los Altos del Bungal y Sta María (T.M de Chera y Gestalgar) durante la primera jornada, se celebró también un acto reivindicativo pidiendo la revisión del Plan Eólico Valenciano en la Zona 9 y una paralización del citado parque eólico en estas, sorprendentemente, poco antropizadas montañas, donde aún podemos disfrutar de miles de hectáreas libres de redes eléctricas, carreteras o edificaciones de entidad, por poner un ejemplo. Todo ello a tan sólo 50 km de la ciudad de Valencia.

Este conjunto montañoso representa la continuación natural del recién nombrado Parque Natural de Chera-Sot de Chera, que tiene en la Sierra de los Bosques, tal y como hemos citado, una de las más claras representaciones de sus principales valores naturales a pesar de quedar al margen hasta la fecha de la protección y gestión que merece. Supone este momento en que vivimos una buena oportunidad para extender la figura de este Parque Natural al resto de términos municipales, como son los de Chiva, Siete Aguas, Gestalgar y Requena. Esta figura de protección no modificaría lo más mínimo las diferentes modalidades de aprovechamiento y disfrute (cotos de caza, ocio, etc) que se han venido produciendo hasta la fecha, si están conforme a la legalidad que les otorga la ley vigente.

Estamos posiblemente en un momento crucial para salvaguardar nuestro patrimonio natural, ahora que parece irrevocable la pérdida de valor de árboles y arboledas urbanas en nuestros municipios y, con ellos, el contacto directo de las nuevas generaciones con este ejemplo eminente de armonía. Árboles que son, en muchos casos, monumentos vivos que han servido para resguardar a los vecinos de la lluvia, el frío y cómo no, del calor reinante en nuestras latitudes.

Son éstos, tiempos en que jardines y árboles de nuestras calles y avenidas están dejando de encarnar el paisaje ideal, el punto de encuentro entre los vecinos, siendo sustituidos por grises capas de hormigón sobre asfalto; eliminándose los pocos vestigios que aún quedan o conduciéndolos a una lenta agonía propiciada por la reducción y contaminación de sus alcorques o por la ejecución de podas injustificables en raíces y vuelo, por citar algunos tristes ejemplos.

Queremos insistir en no tomar estas líneas como una alusión directa o indirecta a ningún grupo político o a dicha clase en su conjunto siquiera. Remitiéndonos a la relativa afirmación de que “somos como pueblo lo que demandamos y ofrecemos como ciudadanos”. Se trata más bien de cumplir con el propósito autocrítico de alertar al conjunto de la sociedad, de la que formamos parte, del peligro que supone condenar al ostracismo los valores de respeto y protección de nuestro entorno natural. Ese mismo deterioro, puede desembocar en peores consecuencias sociales si lo trasladamos al contexto educativo de los más jóvenes.

No debemos soslayar, sin embargo, la importancia que suponen acciones de protección y concienciación como las emprendidas (con el apoyo de todos los grupos políticos) por el Ayuntamiento de Chiva como son la pendiente declaración de la figura de Paraje Natural Municipal para gran parte de la Sierra. Otras iniciativas no menos interesantes creadas por la propia entidad y otras asociaciones son la realización de un estudio exhaustivo de nuestro patrimonio natural, la nueva creación de rutas a pie, en bicicleta, de marchas por la sierra, de exposiciones fotográficas y, en definitiva, de las muestras de admiración, trabajo diario, disfrute, estudio y respeto que profesionales y amantes de la naturaleza profesan por nuestros montes. Al margen de intentar evitar, entre todos, edificaciones ilegales, circuitos motorizados, fuegos recurrentes, basureros incontrolados, canteras y demás amenazas irreversibles, estas propuestas son, sin duda, el mejor inicio que puede hacer recobrar el esplendor que antaño gozaron estas hermosas montañas tan cercanas al mar pero a la vez tan distantes.

Todavía es posible que así lo vean y disfruten generaciones futuras tal y como lo hizo el ilustre Willkomm.



La fotografía, el nuevo invento aparecido a mediados del siglo XX, una técnica que nos permite representar la realidad externa de una manera exacta. Una forma accesible de perpetuar la imagen propia.

Utilizada en sus inicios por la burguesía urbana y los pequeños comerciantes, para pervivir en el tiempo, con gran rapidez se extenderá por toda Europa, por ciudades y pueblos donde aparecen una legión de fotógrafos y gabinetes fotográficos. Esto hizo que los precios bajaran y la fotografía se hizo extensible a todas las capas sociales. Aparecerá la fotografía como tarjeta de visita y también se dispondrá de cámaras portátiles que permiten la fotografía fuera del estudio.

Desde su nacimiento la fotografía se incorpora a la vida cotidiana siendo aceptada por todas las clases sociales, desde obreros, agricultores y artesanos a funcionarios, tenderos o industriales. La fotografía servirá de espejo del individuo, de una clase social, de sus momentos importantes - nacimiento, matrimonio, e incluso la muerte- en las fotos de estudio, como recuerdo y memoria, en el álbum familiar, y como testimonio y documento en los reportajes, las instantáneas que la naciente prensa gráfica incorpora para informar de la actualidad.

La fotografía nos permite pues, mirar nuestro pasado reciente, una imagen congelada y en ella una información preciosa que nos permite describir, comprender ese pasado. Y la información que nos llega no sólo es la personal o familiar, también la suma de esas pequeñas historias de vida es la historia de los pueblos, de las culturas.

Gracias a la fotografía podemos comprender como eran la vida del pasado, analizar la manera de representarse, la indumentaria, actitudes y gestos, relaciones sociales, los objetos que les rodeaban, maneras de celebrar la fiesta, compartir, las técnicas de trabajo... La fotografía es, pues, una herramienta metodológica para estudiar la cultura propia y las ajenas. Un documento preciso que nos permite conocer como era la sociedad de nuestro pasado más reciente.

Desde hace un tiempo asistimos a la aparición de una fiebre coleccionista por la fotografía, instituciones y particulares se afanan por preservar un patrimonio, la imagen de nuestro pasado reciente, que desaparece mas rápida y frecuentemente de lo que creemos. La fragilidad de los soportes - vidrios, celuloideos, acetatos en los negativos, papel en los positivos- y el abandono son las causas fundamentales de su desaparición. Hoy en día se calcula que el patrimonio cinematográfico de la etapa del cine mudo que ha desaparecido se acerca al 80%. De la fotografía perdida no existen cálculos pero todo hace sospechar que no estará muy alejada de esta cifra.

Urge pues preservar esta memoria. Los nuevos recursos tecnológicos permiten una mayor facilidad para reproducir esas imágenes, el escaneado, la restauración digital, son recursos que nos permiten fijar y conservar las fotografías.

Para ello es necesaria la concienciación y colaboración de la gente, ellos son depositarios de parte de ese patrimonio fotográfico, las imágenes de los acontecimientos familiares, nacimientos, celebraciones, bodas, la mili, la infancia, la vejez, el trabajo, las fiestas son fotos de familia pero también son reflejo de la historia de los pueblos, de las ciudades. No sólo nos fotografiábamos o nos dejábamos retratar también fotografiábamos la realidad que nos rodeaba, la fuente de la plaza, que ya desapareció,



el comercio de la esquina, los carteles de la calle, el cine, la plaza, la calle, las fiestas , la feria, la procesión, los toros. Toda esa información está en las fotografías que guardamos en casa.

Desde las instituciones intentamos salvaguardar, en la medida de lo posible, el patrimonio fotográfico, desde el Museu Valencià d'Etnologia el patrimonio vinculado a la sociedad tradicional valenciana . Para ello contamos con un gabinete iconográfico, área de fotografía y ephéméra, que contiene mas de 20.000 fotografías. Muchos ayuntamientos y museos locales tienen también archivos fotográficos en los que se recogen imágenes vinculadas a la localidad.

Desde el museo estamos preparando dos iniciativas, una campaña de recogida de fotografías, “Pasa la Foto” que intentara la recopilación, digitalización y restauración de fotografías procedentes de álbumes familiares, que son cedidas para este proceso y después devueltas a sus propietarios. Otra es la creación de un gran portal en la red que permita recoger los materiales de los archivos de fotografía institucionales y particulares para crear el Archivo de la Memoria Visual de los Valencianos, un proyecto que recogerá toda la información vinculada a la sociedad tradicional valenciana desde los orígenes de la fotografía hasta nuestros días.

La recuperación de las imágenes de la historia reciente de Chiva , también es posible, desde la publicación “Átame” se han recuperado imágenes vinculadas a la fiesta del torico de la cuerda y otras manifestaciones, en la Casa de la Cultura ya existe un pequeño archivo fotográfico. La participación de los chivanos posibilitará que la memoria visual de su pueblo permanezca en el presente de las generaciones futuras.

Animamos a la sociedad valenciana a la participación, un llamamiento a los particulares, a las asociaciones culturales y a las instituciones para que se impliquen en la salvaguarda de un patrimonio que guarda nuestra memoria reciente.



Retrato en blanco y negro

Texto: Javier de la Cruz
Ilustración: Cristina Mañes



“Camina hambriento el tiempo. Te derrota sin piedad.
Con los recuerdos tejemos, alforjas para aguantar.”

Languidecen las farolas a la luna del vino en retirada.
Mientras los penitentes se despiertan a la primera carcasa.
La herida de la memoria vuelve otra vez a sangrar.
Y los hijos hoy son padres, y los abuelos besos en la frente
con historias que contar, retratos en blanco y negro; de nombres
hombres, fantasmas y esquinas que girar.

La primera mañana es especial; las manos se estrechan,
se habla por hablar, los rostros crepitan mirando al cielo
buscando un segundo aviso que pondrá alerta en los huesos.
Después las manos se resbalan de los dedos y se aferran
al refugio de la reja, con los pies ingrátidos por el suelo.

Entonces el trago se hace corto y la tensión va a los ojos;
las pupilas se dilatan, los puños se abren y cierran sin compás.
Cabezas se ven desde un balcón que no dejan de girar;
mil colores, olores centenarios, sabor a arena y sal.
Niños absortos tras los cristales de somnoliento mirar.

El murmullo ahora es silente. Con la que viene, tres van.
Los recuerdos enloquecen y estamos un año más.
Petrificados al tibio relente de la mañana;
inmóviles, expectantes, a un segundo de estallar.
Sobre la tierra caliente, miras delante y detrás.
La puerta estalla al pie de la quebrada y pájaros a volar.

Calle abigarrada que se abre y puertas que se cierran.
Por las gargantas asoman gritos y licores de tabernas.
Hacia la fuente la tormenta y en cada recodo del camino
una fotografía para el archivo personal.
Yo ya me guardé la mía.
Con una mañana de agosto y una cuerda a ras del mar.



WI EOCITIVA

RESTAURANTE
CHINO

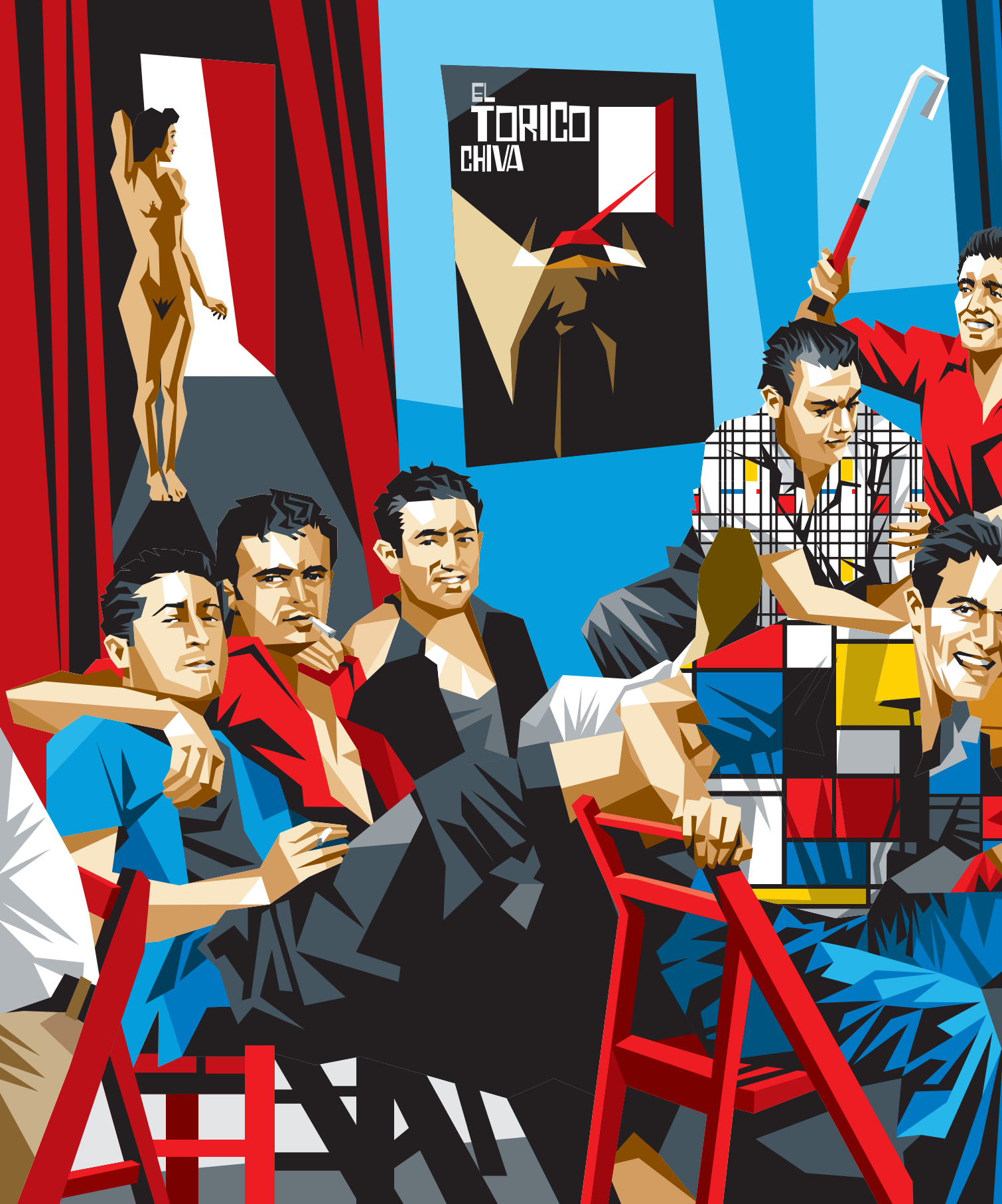
Si hay algo que siempre me ha llamado la atención, desde que tengo contacto con la fiesta del torico, es el gran protagonismo de las numerosas peñas, que enriquecen y singularizan este ancestral festejo. Las hay que están integradas exclusivamente por hombres, por mujeres o mixtas; también por gentes de todas las edades. Las hay de todos los tamaños y de nombres tan variados e ingeniosos como la mente pueda imaginar: Beltranejos, La Colla del Perro Alisiau, La goma, NBA, Melonar, Kalsigranes, EVS, FBI, Matasistos, Las Best-tias, Las Arruinás, Incas, Los Mardajones, Capaso, Vasca Yelou, Calabastas, la dosetica escaldá...

Creo que su nivel de participación e implicación aquí, no tiene parangón en otros eventos festivos de nuestra provincia, así como en otros lugares que he visitado. Pero, de entre los numerosos episodios en los que intervienen, el que me parece más llamativo, es el desfile que estos protagonizan cada 17 de agosto, al alba. Así, a las siete de la mañana, cada año, una marea humana vestida de alegres colores empieza a inundar el centro del pueblo. Los integrantes de las cuadrillas, somnolientos aún, se concentran en el puente nuevo, lugar de donde saldrá el gran cortejo multicolor para marchar, al unísono, en dirección a los toriles y, de esta manera, dar el pistoletazo de salida a las carreras. Los flashes de las cámaras fotográficas iluminan la penumbra del amanecer y reflejan las originales y distintivas indumentarias. Con gran expectación se desvelan las secretas vestimentas, que reflejan su singular inventiva, ingenio y humor.

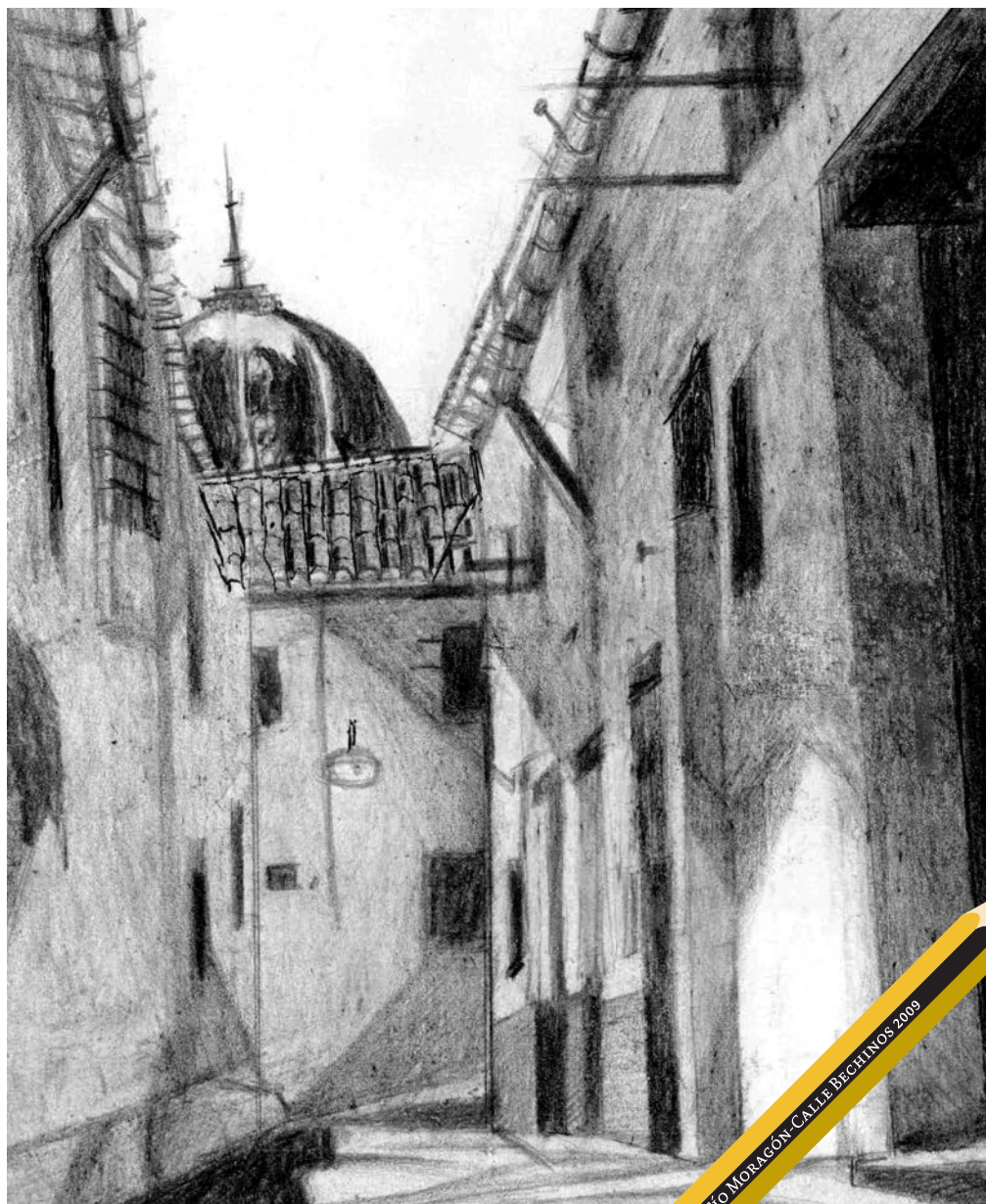
Al final de esta comitiva festiva irán siempre los clavarios y clavarias. A éstos se les hará un improvisado pasillo, y ellos serán los que entregarán emblemáticamente la cuerda y la badana a los miembros de la Peña Taurina, al final del recorrido, en la puerta de los toriles. Como manifiesta Ernesto Navarro en el libro “El torico de la cuerda. Chiva: *“El desfile de Clavarios y Clavarias con la cuerda y la badana simboliza la autoridad y el permiso de éstos a que la fiesta se lleve a cabo. La gente aplaude a su paso, pues sabe que el toro pronto va a salir”*.

A las siete y media de la mañana, la tercera carcasa explotará en el aire, para que salga el torico, es entonces cuando la policroma marabunta se agita convulsivamente. La calle se convierte en una paleta infinita de colores estivales en todas sus gamas, como un extraordinario arco iris en movimiento, que hace vibrar a todos los asistentes, ya sean corredores o espectadores; un ajetreo de matices cambiantes que excita la retina y transfigura la calle, haciendo inolvidable la mutable estampa urbana. Casi tan bonita como otra que todavía me emociona más, el momento en que, finalizada la carrera, las collas, la oleada de jóvenes, se dirige, siguiendo el compás de la música del dulzainero, hacia la plaza; ese vital y tradicional lugar de encuentro donde se han desarrollado, con alegría, desde tiempos atávicos las danzas, las torres, los almuerzos, y las cucañas.

Parece ser que los antecedentes de esta singular manifestación jovial, de esta procesión tornasolada y cordial, se pueden situar a finales de la década de 1940, cuando las clavarias empiezan a incorporar las borlas a su indumentaria festiva; y al año 1950 cuando los Clavarios visten camisa a cuadros y faja para las carreras del torico. Poco a poco las peñas irán caracterizando de forma diferenciada, para singularizarse y, a partir de 1961, empiezan a desfilar engalanadas, cada una, con su particular vestimenta. Así se llegará a 1968 (año mágico para el torico), cuando se organiza el “Primer concurso de peñas ataviadas”; siendo éste muy concurrido despertará una gran expectación en el municipio. Creo que la implantación de éste simpático evento fue un acierto, al dar una mayor notoriedad a unas peñas, que sin duda, son el mejor patrimonio de una fiesta extraordinariamente popular.







Gracias “Pierres”

Texto: Manuel Pastor | Ilustración: Manuel Moragón

Hace unos pocos años, bueno, unos pocos más, le pedí a “Pierres”, a Marcial, un favor muy especial. Desde hacía otros pocos años más me gustaba jugar con el “tabalet” y junto a mi amigo Víctor, de Yátova, que hacía sonar bastante bien la “dolçaina”, tocábamos de vez en cuando para nosotros y para los amigos que se esforzaban en soportarnos. El bueno de “Pierres” accedió a mi petición con una cara de sorpresa y temor, casi al cincuenta por cien. Mi propuesta era acompañarle en la “despertà” del primer día de torico. Nunca había podido disfrutar de esa experiencia tan especial. Oirla, sí; y tanto que la había oído pasar bajo mi ventana. Durante muchos años me ayudaba a despertar y unos pocos minutos más tarde, tras el paso del “mestre” Joan Blasco y su “dolçaina” sonaba el primer aviso y rapidico al Paseo de la Argentina a ver la salida.

Había visto casi todos los aspectos de la fiesta: la “entrà”, el pasacalle de las peñas, la ceremonia de poner la “badana” y la espantosa preparación de la salida pinchando el lomo del pobre animal (ahora ya no se hace), las carreras y las disputas por el recorrido... El torico era también, y de manera señalada, la ocasión de socorrer a la chica que estaba en apuros por el gentío y las “arrancàs” del pobre bicho. Aunque es más cierto que tú deseabas que lo estuviera y que, además, te demandara a ti y no a otro la ayuda precisa. Siempre buscaban a otro. Pero había que intentarlo.

La verdad es que había decidido quedarme desde hacía ya tiempo con la juerga de los almuerzos, el pasacalle de encerrar, las “muixerangues” y las desaparecidas cucañas. Tal vez un paseo por las calles, ver a la gente... Lo que terminó por no gustarme casi nada es la carrera en sí.

Así que, “tabal” en ristre, salimos los tres, Marcial, su chiquillo y yo desde el toril bien prontico que aún se veía en blanco y negro. El gigante Marcial hacía vibrar las ventanas con su sonata y a nuestro compás se encendían las luces y se amanecía la gente. El muchacho tocaba como un diablillo y yo a duras penas podía seguir sus redobles de alegría. Entre los carrillos hinchados de música, Marcial parecía decirme, “ya vale madaleno, déjalo que vas a perderme”, pero sólo lo parecía... y yo le contestaba con la mirada “un ratico más, anda” pero sólo aparentemente. Poco a poco la luz se acrecentaba y podíamos empezar a ver los colores del alba en las fachadas, en los zócalos y en las cortinas de los balcones. El silencio cálidamente rasgado por nuestra música se fue acompañando de puertas que se abrían, de saludos madrugadores, de algunos “xulainos” y “oronetas” que revoloteaban. Poco a poco la luz de las farolas fue perdiendo sentido y el cielo, entre los tejados, se empezaba a encender haciéndoles burla. Lo que estaba yo es entusiasmado. Llegamos a la “Plasa” y desde el Canario y El Rincón nos tentaba el suave olor del carajillo y el jalupe madrugadores. Eché de menos a El Madrileño. Y también a “Pencho”. Bajamos por el “molino” hacia la “plasica vieja” y entramos en Bechinos. Delante de la antigua casa del abuelo Manuel me acariciaban ideas lejanas, voces, silencios, olores, caballerías, carros, “cambras”, pernils en el “sostret”... Y enfrente, la casa del “Colero” que ya se había ido al otro mundo buscando lo que aquí ya no podía encontrar.

Allí, en Bechinos, es todo más cercano. La especial geografía de la barriada hace que todo esté al alcance de la mano y las calles parecen meterse en las casas y las casas salen a las calles con descaro. Las luces seguían intentando encenderse tras los visillos al paso solemne de la sonata. Al poco rato decidí

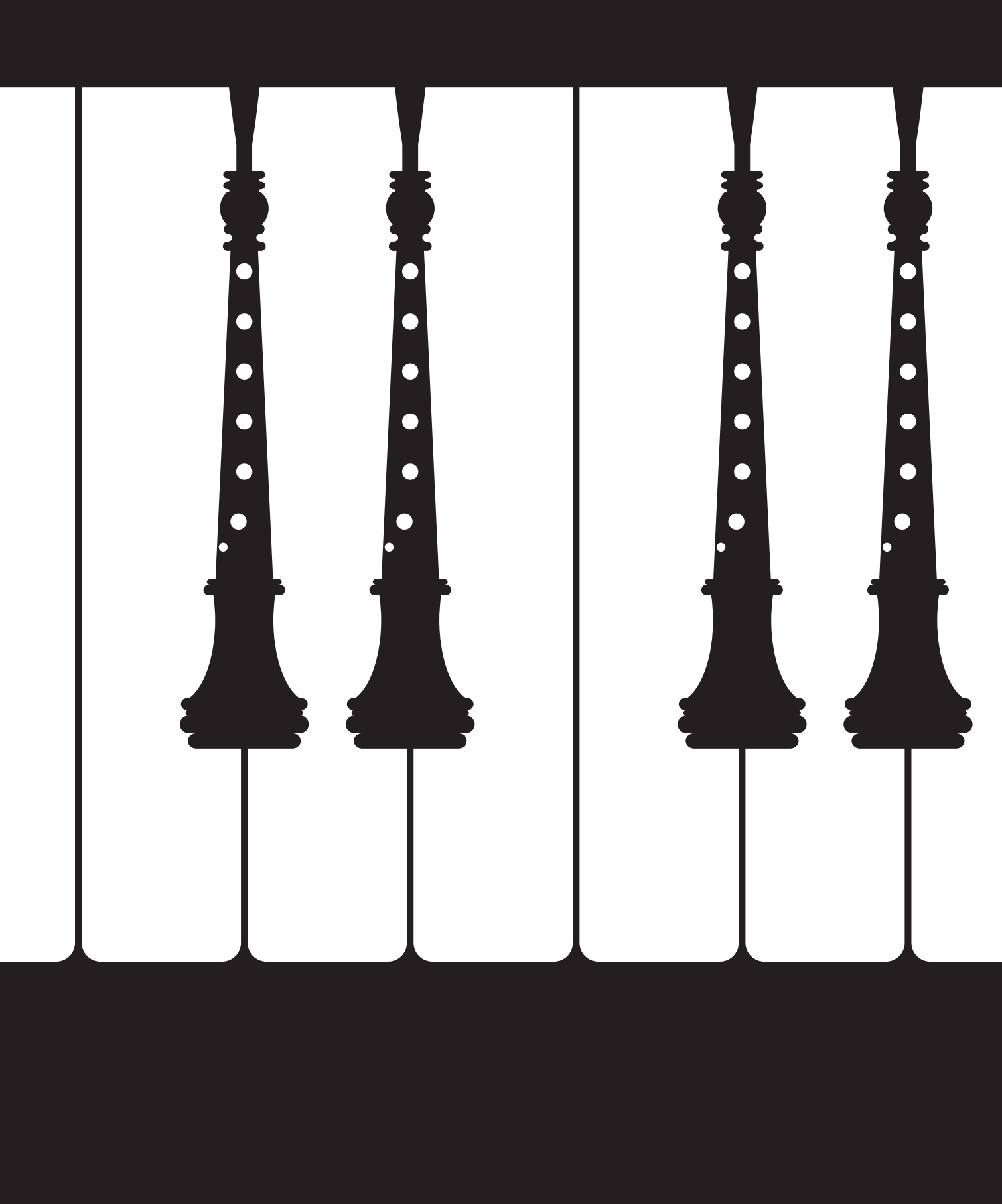


pedir permiso para retirarme al maestro y me fue concedido amablemente. Hasta la “dolçaina” suspiró. El amanecer se abría paso y las calles se llenaron de gente a toda prisa. Iba a ser una mañana calurosa. Me fui a recuperar fuerzas para la hora de encerrar al toro. Justo ahí comienza uno de los episodios más interesantes de la fiesta.

La carcasa que anuncia el final de la carrera dio paso a un pasacalle muy particular. Marcial, me saludó con las cejas entre sus carrillos hinchados justo para comprobar que no pensaba volver a poner en riesgo el seguro compás de su tocata y el redoble de su chiquillo con el “tabalet”. Le seguían decenas de juerguistas tarareando la alegría de las melodías hasta llegar a la plaza donde había que intentar esa antigua tradición valenciana y catalana de hacer “castells” encaramándose unos sobre otros. Resulta divertido ver que a duras penas se construya nunca un tercer piso entre el gentío que se agolpa. Suena la “Muixeranga” y de reojo se desvió nuestra mirada hacia el quiosco de Ubaldo y la báscula (que siguen ahí aunque alguno no los vea) buscando unas cucañas desaparecidas o unas “torràs” que nunca pude ver bailar. Pronto se disolvió la juerga de las torres imposibles y se prepararon los almuerzos en los que siempre había alguien dispuesto, a pesar de las normas no escritas y del sentido común, a no esperar la “rentà” solemne del jalupe antes de iniciar la batalla de los restos de comida y del melón “de año” o “de Argél”.

El ritual del almuerzo se completaría, supongo, con una ronda por las barras más afamadas de la localidad observando, con disimulo, alguna falda corta o alguna espalda larga y, al tercer cubata, fraguando unas ilusiones que con seguridad estaban condenadas al fracaso. La idea de que el mejor modo de superar las tentaciones era caer en ellas no era compartida siempre por la más “preta” del baile, de modo que se hacía inminente una refrescante sesión de baño en algún “motor” de “l’Armajal”. Una ocasión más para aplazar nuestro pecado preferido.

Fue aquella madrugada una experiencia maravillosa que guardaba escondida en el segundo cajón de la izquierda de mi cabeza, según se mira hacia el horizonte de la sierra. Creo que Marcial ya me habrá perdonado y yo le estaré siempre agradecido por aquella mañana preciosa en la que decidí definitivamente que lo mío no iba a ser “el tabalet”.



Música

Átame: Marcha festiva para las fiestas del torico

Texto: Manuel Morales | Ilustración: Eugenio Simó

Desde esta publicación hemos apostado, tal y como hemos destacado en nuestra editorial, por potenciar diversos elementos culturales que giran en torno a los festejos del Torico y que contribuyen a singularizar y enriquecer el rito; a dotarlo de armonía. De entre ellos, sin duda, el más importante es la música, sin ella no podríamos comprender esta festividad. En todos nuestros recuerdos, además del toro, perviven tanto la música sinfónica, como la más tradicional o folclórica, que forman parte de la banda sonora de nuestra vida. Ambas vertientes son las que ha querido aunar el joven compositor chivano Manuel Morales Martínez en la pieza musical que, generosamente, ha imaginado para la presentación de nuestra publicación. El sonido sugerente y apasionante de la dulzaina, que tradicionalmente ha dado la salida a las fiestas la noche mágica del día quince; va a servir, en esta ocasión, para abrir y estrenar la páginas de nuestro libro, las cuales, esperamos, aprovechen también para excitar los sentidos y la imaginación.

Es una propuesta diferente en cuanto a planteamiento a la que Rodrigo García Navarro nos sugirió el año pasado, pero también de un gran atractivo y de un interés evidente. Es de agradecer que también los músicos, como los otros artistas que colaboran con nosotros, se unan a nuestra iniciativa cultural y que lo hagan con tanta implicación y cariño, por ello tenemos la intención, en un futuro próximo, de reproducir sus magníficas creaciones dedicadas a nuestra fiesta más entrañable. De momento nos tendremos que conformar con oírlas en su estreno de agosto y en que, en unas breves líneas, nos las expliquen (como nacen, sus características o que pretenden expresar), como intenta nuestro autor a continuación:

Átame: Marcha Festiva Para Las Fiestas Del Torico.

No resulta nada fácil ponerse delante de un papel en blanco y narrar una historia de forma ordenada, coherente y clara, de modo que el lector pueda captar el mensaje que el autor quiere plasmar en su obra. Con la música pasa algo parecido. Además, el papel no está totalmente en blanco, ya que contamos con cinco líneas y cuatro espacios por pentagrama, que nos sirve de base para representar la altura, duración, intensidad y algo más, y un lenguaje de sonidos mucho más subjetivo que el que utilizamos para comunicarnos habitualmente.

En el caso de “Átame” no resultó tan complicado ya que pensé en la fiesta del torico, y ese recuerdo festivo me sirvió de inspiración para componerla. Lo primero fue la instrumentación, considerando la dulzaina, tan admirada y querida en nuestro pueblo, la más apropiada para este caso. Teniendo en cuenta las posibilidades del instrumento decidí utilizar una estructura simple y sobre esta base insertar una melodía enérgica y alegre reforzada siempre por la percusión. El resultado es una marcha de carácter popular, en compás binario para grupo de dulzainas a dos voces y percusión.

En definitiva, mi humilde intención es contribuir al repertorio popular con esta pieza sencilla y viva, que pueda definir y transmitir los sentimientos que nos invaden en esos días de fiesta. Espero que sea del agrado de todos ustedes y que podamos escucharla muchas veces en nuestras fiestas, de modo que esa alegría se haga extensiva a todos los vecinos y visitantes, y que podamos dar a conocer nuestro sentir chivano a través de todas nuestras manifestaciones culturales



La puerta, el pilar del rito

Texto: Juan Carrión Miró

Se puede caer en la altura, tanto como en el abismo.

F. Hölderlin

Resaltaba en un artículo dedicado al antiguo teatro, que me pidieron para ser publicado en el programa de las fiestas de septiembre de 2008 (aunque al final los responsables no “creyeron oportuno” editarlo); el quebranto que suponía la progresiva desaparición de nuestro patrimonio material. En el mismo escrito, que sí vio la luz en prensa algún mes más tarde, intentaba advertir de que muchos de estos testimonios de nuestro pasado, son erróneamente considerados poco valiosos. Quizá porque se asocie el valor de cualquier edificio, espacio u objeto, a su cotización económica o a la utilidad visible de su función; y no a su relación con las personas del entorno, a como éstas lo ven y lo sienten. Ponía entonces como ejemplo una edificación como “la Torreta”, una fortificación hoy en día obsoleta, de escasa belleza estética, a la que, al margen de su interés histórico, hemos convertido en un auténtico referente identitario. Algo que contrasta, y así lo dije, con otro inmueble, el del nuevo mercado, con el que pocos nos identificamos espiritualmente. Un edificio, como otros construidos en los últimos años, cuya estética adultera el espacio que le rodea, de una agresiva frialdad ortogonal, por muy “funcional” que pudiera ser.

Concluía mi reflexión subrayando que es la mediación humana pues, la que hace a algo significativo y no su precio. Que eliminar progresivamente patrimonio, en pro de lo “nuevo” (como se suele hacer), aunque éste “solo” sea una fuente, un banco de paseo, un árbol, un molino, una fachada antigua, una reja, un muro de piedra o el lienzo de muralla; además de destruir un ámbito armonioso y acogedor, supone eliminar identidades. Porque ese elemento es, además de la digna herencia de nuestros padres, un puente de transmisión cultural, un agente de continuidad de nuestra idiosincrasia, de nuestra esencia; un ente de vida, de conocimiento, de crecimiento. Un bien que, en definitiva, ayuda a ser.

Aunque hay otras construcciones entrañables cuya actual fisonomía puede peligrar (algunas ya muy deterioradas como el “Castillo”), como el “Lavadero”, el “Convento de las monjas” o la “Mutua”, entre otras; quisiera ahora reivindicar otro de esos elementos que, aunque aparentemente puede ser de menor entidad, también posee un carácter emblemático. Una pieza distintiva que, sin duda, forma parte de esos vestigios trascendentales que conforman nuestra memoria, que nos conforman. Me refiero a la típica puerta de madera maciza y noble que tradicionalmente ha vestido y protegido nuestras casas. Sí, a esas características puertas “royas”, de una o dos hojas, muchas veces de mobila, que constituyeron un componente diferencial de las viviendas de nuestra urbe.

Si en el casco antiguo, del cual se conserva su singular trazado medieval, apenas quedan testimonios bien conservados de esas casas de fachadas blancas y luminosas que dieron, en su día, a nuestra villa, el sobrenombre de Chiva “La Blanca”; todavía sobreviven menos cantidad de esos portones a los que hago referencia, de un gran valor práctico y estético, pero también de un gran interés simbólico.

Estas puertas, enormemente resistentes y de gran eficacia en el aislamiento acústico y térmico, que guardaban las entrañas del hogar; además, eran el elemento más adecuado y eficaz para desarrollar una de las partes de nuestro rito más arraigado, el torico de la cuerda. Precisamente por eso hago referencia a ellas en esta publicación cultural. Efectivamente, nada tiene que ver el atar el toro en la falleba de uno de



estos consistentes burladeros, en lo referente a estética y seguridad (sobre todo para el astado), con lo que supone anudar al morlaco en barrotes metálicos, algo que tristemente se va haciendo cada vez más usual.

Es notorio que para desarrollar nuestro ancestral festejo, que antaño fue un crucial ritual de paso, no hay nada más oportuno que esa puerta que también es vínculo de tránsito, el componente más importante y representativo de la casa, el que abre o cierra el paso. El que aísla o acerca, el punto de salida y de llegada. Ésta funciona como vehículo de “salvación” y además permite y facilita (al contrario que los barrotes) que, en ocasiones, el animal genésico y lustral traspase el umbral sagrado en una especie de ceremonia iniciática. Para que, si hacemos caso a antiguas creencias, transmita todo su vigor, su poder, sus supuestas virtudes, consideradas mágicas desde el principio de la humanidad. La fiera ancestral regresa cada año al pueblo, a cada casa, en un encuentro metafórico, figurado, pues, en realidad, nunca nos ha dejado, habita en nuestro interior, es parte de nuestras entrañas, corre valiente por nuestras venas. Es la traviesa, el puntal, que nos sostiene, que nos constituye.

La puerta, que tradicionalmente se ha mantenido siempre abierta en estas fechas, se transforma en un elemento simbólico pues; en un dios de doble rostro, como Jano; que permite la entrada de otra divinidad que siempre ha sido alegoría de la doble complexión de ese ser “heterogéneo” que es el hombre, como dijo Machado. De sus dos caras, la amable y la terrible. El toro roza con sus cuernos el portal para que el hombre se impregne y se transforme, se renueve al contacto con su contrincante más poderoso, el que encarna las potencias más activas del universo. Para que se retrotraiga y se vincule a sus orígenes, en una especie de recuperación del presente primigenio. El hombre, que según Kristeva, “vaga en los terrenos de la animalidad”, se encuentra con su doble, con su otro yo, regresa, se acerca a la naturaleza, a su propia naturaleza.

En la liturgia heroica, vence al adversario y lo subyuga, lo sujeta, lo ata en la misma embocadura de su refugio, donde arranca su morada, allí donde nace su intimidad, donde reside su secreto. De esta forma, tras el reto revelador, aniquila todos sus miedos, todos los espíritus malignos que le atemorizan y atenazan; así demuestra su arrojo, valía y adhesión al clan. Y la cuerda se convierte en el lazo entre dos mundos, en instrumento de elevación, como lo es la madera del árbol, de la cruz, ... de la puerta. Es la conexión eucarística con los paisanos, con los amigos, con los antepasados. Y la puerta se convierte en promesa de esperanza, en llave que abre el alma, el “almario”, para que entre aire nuevo, el empuje vital que trae el reencuentro con el animal, con los demás, la fiesta. Por eso el portón tiene el color rojo almagra de esa energía, del ardor, del fuego, de la pasión, de la bravura, de la sangre. El tono cromático del triunfo, de la virtud, de la savia de la existencia.

En mi artículo sobre el viejo teatro al que antes hacía mención expuse que, pese a que se han sucedido los homenajes por el aniversario del nuevo auditorio, nadie recuerda ya aquel singular edificio, improvisado en la antigua iglesia de lo que fue el gigantesco convento franciscano que databa del siglo XVI. Aquel que llegó a acoger a más de trescientos frailes y en cuyo patio se fusilaron, en la segunda guerra carlista, un montón de valerosos paisanos isabelinos. También mencioné el hecho de que tampoco se tiene constancia de que ninguna voz se alzara cuando, en 1955, se decidió derribar el vetusto coliseo, junto con el resto de esa antigua abadía, ateniéndose no sabemos a qué intereses (aunque los intuimos); en lugar de apostar por conservarlo y levantar el nuevo en otro solar. De la misma manera, silenciosamente, están desapareciendo, bajo la excavadora especulativa de la ilusión del falso “progreso”, esas casas evocativas, que son ejemplo vivo de nuestra más significativa arquitectura popular. Y con ellas, o antes que ellas, esas puertas únicas, marcadas por antiguas cicatrices de asta, que, poco a poco, vemos “sustituidas” por hojas de aluminio, aleación grosera. Planchas metálicas indecorosas que chirrían molestando a nuestros oídos y también a nuestra vista, que punzan y lastiman. Portezuelas que afean el núcleo histórico, el corazón del pueblo, que nos afean y envilecen. Pegotes grotescos y kitsch que destrozan nuestro “topoi eutópico”, nuestro lugar privilegiado de convivencia, el almacén de nuestra conciencia, de nuestra dignidad, de nuestra memoria. El paisaje anímico, noético, donde las ausencias son presencias. El sitio significativo y lleno de significados que se proyecta a través de nosotros que nos

proyecta. El terreno común, para nosotros ideal, empático, que es nuestra referencia vital; el que sentimos como nuestro, el que nos ubica. Nuestro particular Macondo.

Tenemos una deuda pendiente con ese lugar que constantemente vejamos, precisamente, porque no lo valoramos; demostrando así lo poco que ponderamos lo nuestro, lo poco que nos consideramos, que nos respetamos. Asistimos insensibles a un lamentable suicidio moral; también nuestros dirigentes políticos que, en lugar de velar por nuestro patrimonio tangible, congelan (tampoco sabemos porqué), una legislatura tras otra, el desarrollo del PGOU, que podría contribuir a parar esta debacle. Impulsar este tipo de planes o actuaciones urbanísticas sostenibles, no es una quimera, pues vemos como cada vez más municipios apuestan acertadamente por ellas; incluso valorando criterios económicos. Al fin y al cabo acometer este tipo de medidas conservacionistas alejadas de la especulación, no sería más que seguir las recomendaciones de la UNESCO, entre otros organismos, que por cierto define como centro histórico “todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo”. ¿Hay algo que hable más explícitamente de nosotros y nuestro devenir que Bechinos? Además, en el caso de nuestro pueblo, sería necesario delimitar un área protegida en ese casco antiguo tan característico, incluso, por ejemplo, para que pudiera obtener la declaración de Bien de Interés Cultural (BIC), el templo dedicado a San Juan Bautista. Algo que tanto se ha demandado y tan necesario para su futura conservación; para que no acabe como el antiguo de San Miguel, que ocupaba lo que ahora es un solar en la cuesta de los Molinos (... ¿y los molinos?).

Aun podemos luchar por volver a redimir y dar lustro, en lo posible, al escenario sublime que nos dio a luz, que nos dio la luz; también a nuestro torico. Por eso es el único espacio en el que está completamente legitimada su presencia, el tabernáculo soberano que lo consagra. También, y a la vez, podemos intentar salvar o recuperar algunos de esos portones típicos, protegidos por un gran dintel y dos sólidas jambas de piedra, como se ha venido reivindicando desde esta publicación. Portones que nos hemos olvidado de salvaguardar, que hemos abandonado a su suerte, como balsas a la deriva tras un espantoso naufragio. Sino, sólo nos quedará reclamar su recuerdo, para que no mueran del todo; como propuse en su día respecto del teatro antiguo. Pues, para el hombre, que está hecho de memoria, el olvido significa sombra, vacío, privación, exclusión, injusticia e iniquidad, extravío, error. Recordemos pues, aunque haya gente a la que le moleste, para saber quienes somos, para no volver a fallar. Porque recordar es aprender, comprender. Y en la construcción del recuerdo, como sabemos, los principales anclajes son los objetos materiales y espaciales que constituyen el patrimonio, formas de detener el tiempo, de construirlo, como diría Mayral.

No arrasemos pues esas piezas insustituibles que favorecen la consolidación de la permanencia, de esa memoria colectiva que debemos transmitir a futuras generaciones; de esa reminiscencia visual que es como una cuerda poderosa que nos liga con ese enclave revelador, vital, que es el pasado. Porque un ser sin memoria es un ser disperso, un no ser; un pueblo sin esa información esencial, puede llegar a ser un ente hueco, ignorante, confuso y desorientado, descontextualizado, apócrifo, sin esencia ni condición, sin entrañas, profanado.

Intentemos que las autoridades competentes premien, de alguna manera, la conservación y también la utilización en la fiesta de estas cancelas de madera, cuyo aroma afrutado y evocador ha espiritualizado nuestros rituales. No cerremos más puertas a nuestra tradición.





Umbral sagrado

Texto: Óscar Mora*



La puerta es umbral, tránsito, paso, siempre ligado a la idea de casa, patria, mundo. En psicoanalítica es símbolo femenino, agujero, que permite el paso, vulva. También nos permite el paso a un estado superior de conocimiento, o a una iniciación. Siempre simboliza ese estado de transición entre afuera y adentro.

Como monumento representa un umbral que se ha traspasado, como los Arcos de Triunfo, verdaderos símbolos femeninos, cuyo significado arquitectónico se contrapone a lo monolítico, al dolmen, a la torre, al faro. En la cultura de Occidente este umbral, como en nuestras catedrales cristianas, suele estar profusamente ornamentado y adquiere un valor simbólico importante, pues separa dos mundos: profano y sagrado. La puerta representa lo que vamos a encontrar en el altar, en el interior sagrado.

En otras culturas, como en Oriente son "los Guardianes del Umbral" los que representan funciones de protección y advertencia. Por eso puede hablarse de un umbral o puerta entre la vigilia y el ensueño. En la antigua Escandinavia los exiliados se llevaban las puertas de sus casas, en algún caso las lanzaban al mar y abordaban el lugar donde encallaban.

*parte de estos textos están extraídos del "Diccionario de los Símbolos" de Eduardo Cirlot







¡Ah! pero... si es Groucho Marx recién llegado a Chiva

Texto: Francesc González | Ilustración: Manolo Sánchez

— No sé que decirle, joven. ¡La emoción me embriaga!

Respondió Groucho Marx a la pregunta del periodista del diario Las Provincias cuando éste se acercó al prestigioso actor que, en ese preciso momento, acababa de bajar del taxi del tío Titi en la plaza —en la que se ubica la fuente de los veintiún chorros y la chorra— para preguntarle qué le parecía viajar hasta Chiva para vivir de cerca la Fiesta del Torico. La gente se arremolinaba en torno al Citroën 11 ligero, intentando descifrar el porqué de aquella súbita congregación de almas parapetada frente a la entrada de la posada.

—¡Es el de las películas mudas! Comentaban quienes ya se habían percatado de la categoría del viajero.

—¡Qué mudas ni qué ocho cuartos, éste es otro! Chica, sí..., ese que sale con sus hermanos en la película esa que echaron en el cine viejo. Sí, esa que... ¡Odo que vaina, si lo tengo en la punta de la lengua! Intentó acertar sin éxito la señora del tío Vicente el chato.

—El hotel de los líos, vino a decirle el director del grupo de teatro local que en ese momento se izaba de puntillas con la intención de vislumbrar por encima de los que se afanaban en saludar a los recién llegados.

—¡Eso, eso mismo quería decir yo! Claro, que como tú también eres del gremio... Le respondió agradecida la mujer.

—Bueno, bueno..., cada uno en su especialidad. Le respondió Ricardo orgulloso, haciendo visible un amago de sonrisa.

—¡Si es más alto que la chimenea lobato! Cuchicheaban los que al parecer se hallaban en mejor disposición para reconocer al hombre del prominente mostacho.

La mujer flaca que acompañaba al americano sonrió cuando, la comitiva presidida por el Sr. Alcalde, inició su tránsito hacia la Casa Consistorial mientras la banda de música que había salido a su encuentro empezó entonando El gato Montés. Ella, ataviada con un vestido blanco immaculado llevaba el pelo azabache recogido en un moño atiborrado de horquillas que le propiciaba la suficiente verticalidad para realzar su meridiana estatura. Un pañuelo de seda, a juego con su indumentaria, intentaba sin éxito cubrir el prominente escote por el que se hacía visible la incipiente redondez de sus pechos.

Es posible que nadie aún le hubiera advertido del riesgo de lucir las carnes en aquella España de los cincuenta, cuando la moral y las buenas costumbres constituían una de las señas de identidad del sistema instaurado por un general caudillista que hacía imprimir su busto en la moneda de curso legal.

Por el camino, un mozo que se hallaba encaramado a uno de los árboles adyacentes a la calle principal gritó: —¡Que viva el Marxista y su novia! —¡Viva, viva! Respondieron al unísono los presentes. Uno de los números de la guardia civil que se encargaban de abrir paso a la comitiva al escuchar el nombre se acercó discretamente al que se le suponía su superior para interrogarle: —¿Oiga, sargento, ese no era un rojo de Rusia de cuando la División Azul?

— ¡Chiss, cálese, leche, y enmiéndose el garbo! Le espetó el sargento echándose mano al cinto del que se descolgaba un sable.

Conforme se iban acercando a la plaza en la que se alzaba el Ayuntamiento y el Astoria, se produjo



una de las terrazas del recién estrenado teatro. Ella, la mujer flaca, se tapó con el pañuelo los oídos y ocultó levemente la cabeza en el antebrazo del actor. Groucho la acarició y sonrió a las autoridades.

Ya en el interior de la Casa Consistorial, parte del séquito se hizo visible en el diminuto balcón del establecimiento. Desde allí el alguacil, dirigiéndose a la primera autoridad, le murmuró en voz baja: –¡Madre mía, señor Alcalde, si parese haber más gente quen Godella! Luego pidió a los congregados en la plaza silencio y anunció seguidamente la intervención del Alcalde-Presidente:

–“Henos aquí chivanos, pa recibir a una persona ilustre que viene de la misma América del Norte pa visitar nuestro pueblo como embajador de su tierra y pa hacer el pregón de este año. Yo no sé su idioma, pero la señora Grimaldos – la señora intérprete del artista– se hará cargo de la traducción de rigor. Quiero, eso sí, mostrarles a los dos nuestro sentimiento de gozo y alegría. En nombre de nuestro pueblo quiero agradecerles su visita en este hermoso día en que comienza la fiesta del Torico pa que sepa, cuando vuelva a su tierra, lo relevante que es nuestra tradición. Así que..., muchas gracias por venir y ahora os dejo con el señor Marx, con este cacho de artista que tanto nos ha hecho disfrutar viendo sus películas en las butacas de nuestro cine. ¡Ah! Se me olvidaba: en acabar la salida, don Groucho firmará en el libro de honor del Ayuntamiento para dejar constancia de su visita a nuestra Villa.”

El Sr. Alcalde le pasó el megáfono al actor, éste lo cogió por su parte ancha y riéndose dijo: ¡Caramba, vaya embudos que os gastáis en este pueblo, así no se os derramarán los insultos al soltarlos!

Algunos de los que pudieron captar su socarrona broma –tras la rápida traducción de su acompañante– rieron, aunque desde abajo, en la plaza, el público al unísono gritara: –¡Al revés, es al revés! Refiriéndose al modo con el cual el actor había de asir el amplificador.

El actor asintió, y ejercitando su brazo izquierdo hizo saber al gentío que había comprendido lo que le reclamaban. Así que se apresuró a corregir el giro y el artilugio se posicionó horizontalmente hasta encontrar su boca. Tragó saliva y se atusó levemente el bigote, guiñó el ojo derecho a su acompañante e inició el discurso:

–Muchas gracias, las del señor Alcalde y las que presumo tendréis vosotros los vecinos de Chiva. Disculpen que les diga caballeros, pero es que todavía no los conozco muy bien. Acertó a decir en un castellano irregular que a la sazón rieron de manera unánime los lugareños. Luego prosiguió en su lengua nativa que atinadamente se encargaba de traducir la mujer del vestido blanco.

–Yo, como sabéis, soy amigo de la juerga, o más aún: soy la juerga en pepitoria con guindilla. Que lo digan si no mis hermanos ausentes que ahora se hallarán haciendo de las suyas... en mi ausencia. Me gusta conjugar los verbos de las barbas ajenas y salir –a ser posible– airoso y bien acicalado. Nosotros hacemos películas para cines de todos los calibres aunque a ustedes aquí les lleguen en forma de torpedo. Dijo mientras en ese momento detenía levemente sus ojos en la marquesina del cinematógrafo local, y añadió: –De ahí nuestro acervo puntero por medir la intensidad de la risa proveniente de nuestro intelecto bien poblado. Inventamos historias para que notéis el sarpullido en vuestras carnes y os procuréis rascar sin manopla ni talco. No seré yo quien os quite ese gusto de rascaros las partes en las que con buen fin confluyen ambas piernas, si como reza el refrán: rima con pan y llevo una. Pertenezco de lleno al clan de los Marxistas aun a pesar de que Harpo no me dirija desde años la palabra ¡ja, ja, ja! Me jacto, como relata el celuloide, de acechar los glúteos de mujeres en danza y de hacer prospecciones in situ en sus interioridades. No rechazo el Cohibas de la Habana aunque sí los puros de ingratos banqueros chupa sangre de estos alrededores o de Manhattan. Así las cosas querido Alcalde, hágame el favor de evitar ofrecerme caliqueños, pues mi paladar lo reservo para engomar los sellos de franqueo y para contrastar –llegado el caso– el sabor de mis lamidas a las cercanas damas.

No sé nada del toro de la cuerda pero sé de dónde parte el hilo del ovillo del que trenzan ustedes la maroma aun sin el barco. Aquí, sin embargo, predominan los cuernos: ¡de reses –entiéndase– señores míos! que hacen las delicias de propios y americanos. Me dicen que con el Mojete –que probaré esta noche– ¡hasta os chupáis los dedos ya pringados! ¡Y yo que presumía de hacer lo mismo..., con el tomate frito de mi tierra!

Ahora que observo desde la altura vuestras boinas y, en consecuencia vuestra sesera a buen recaudo, quiero finiquitar este discurso haciendo glosa del color de la fiesta con matices. Atentos pues, a estas estrofas y a la dicción de mi español equino, del que evitaré a toda costa procuraros cozes:

De la España profunda me vienen los clamores
del silencio que orada su existencia,
y aunque la palabra agonice en todo el orbe,
sabedores somos de semejante fiesta.

De los cuernos que se erigen de su traza,
voy a empeñarme en implantar la badana que tejes
y aunque la maroma pretenda asirla en semejante casta,
pensaré de nuevo en ti..., como otras veces.

Tras la intervención del artista, se hizo un silencio sepulcral. La intérprete balbuceaba y con frecuencia detenía el ritmo para cerciorarse de que lo que andaba traduciendo se ajustaba a las palabras del actor. Se le presumía nerviosa oyendo el constante tintineo de sus pulseras cuando éstas parecían querer acompasar el reiterado movimiento de sus manos y la mirada cómplice hacia quien le estaba procurando tan difícil trance. Al final cesaron sus palabras y un sonoro aplauso retumbó en la plaza.

Era ya casi entre dos luces cuando por la calle contigua, se vislumbró el astado y una algarabía inusitada se instaló de repente entre los congregados. Se hizo visible el galope tendido de las reses y los mozos dispersos asiendo la maroma.

—¡El toro, que viene el toro Pinto! ¡Apártese, apártese, señor Groucho, que éste viene con ganas de endiñar pitones!

—¡Antonio, Antonio! ¿Pero qué te pasa? ¿Ya andas otra vez con la obsesión de tus memorias? No, si al final acabarás en la residencia trastornao y con el baberillo puesto...—Acertó a decir la mujer encorvada mientras —no sin cierta dificultad— se afanaba en retirar la cortina de la ventana de la estancia que parecía bascular sobre el barranco. El lugar recuperó la luz de media tarde, haciendo visible el sofá sobre el cual aún se desperezaba un octogenario soñoliento.





La cerca urbana de Chiva o la Historia queda en los edificios

Texto: Francisco Blay García - David Múgica Miró

Las conocidas popularmente como Guerras Carlistas, comprenden tres períodos que se extienden entre 1833 y 1876. Este largo conflicto es una contienda civil dispersa y episódica, en la que alternaron largos intervalos de baja intensidad bélica entrecortados por episodios de extrema violencia y crueldad.

Si bien en gran parte del país apenas se sintió como un eco lejano, tuvo en algunos lugares el efecto de marcar la pequeña historia de los pueblos y de las gentes, extendiéndose en la memoria colectiva mucho más lejos de lo que habían llegado sus efectos políticos reales. Y no quedó sólo en la de las personas, sino también en la memoria, con frecuencia más frágil, de las piedras y de los montes.

En los muros de Chiva se dieron varios de esos episodios: En el casco urbano confluyen diversos caminos que servían al rápido movimiento de las partidas y los ejércitos y el ya por entonces viejo y destartado castillo, pervivía como referente de los límites de la llanura costera con las agrestes rutas de la sierra y podía servir como eventual base de operaciones sobre la huerta o sobre las rutas de escape que para las partidas irregulares proporcionaba la Sierra.

En estas circunstancias, fortificar una plaza se convierte en una necesidad perentoria, puesto que aunque no se trate de una base militar que cuente con recursos indispensables o una gran masa de población a defender, el primero que la ocupe gozará de cierta superioridad táctica. Como consecuencia de los acontecimientos de la primera batalla de Chiva –2 de abril de 1836–, el establecimiento de una fuerza permanente y la fortificación de la plaza se convirtieron en una necesidad que ninguno de los ejércitos enfrentados podía soslayar.

A estas alturas de la guerra el Ejército Carlista del Maestrazgo, comandado por el General Cabrera, era una fuerza bien organizada que alcanzaría por entonces su máximo volumen, reuniendo un contingente de no menos de 40.000 efectivos.

Debido a las numerosas correrías de los facciosos y a la incapacidad de cortar éstas por parte del Ejército del Centro –isabelino–, Chiva y todas las localidades limítrofes se encontraban abandonadas desde el año 1836 y sometidas a frecuentes operaciones de saqueo.

Para controlar esta situación, el Estado Mayor del Ejército del Centro eligió Chiva como uno de los puntos de apoyo mas apropiado, por ser la llave de la huerta valenciana, con el fin de dar las alarmas a Valencia de la irrupción de los carlistas en el Llano de Quart.

En consecuencia, se materializó un sistema defensivo del que todavía hoy pueden verse diversos restos en la montaña del castillo y el propio casco urbano. El proyecto era muy ambicioso, vistos la magnitud de las obras que se llevaron a cabo y que todavía son visibles y el militar encargado en la dirección de las mismas.

Para la ejecución y dirección de las obras, se trasladaron a Chiva la 4ª Compañía del Real Regimiento de Zapadores-Minadores, con la misión de llevar a cabo el trabajo técnico de poliorcética, la 2ª Compañía del Batallón Franco Voluntarios de Valencia –Infantería Ligera adecuada a la guerra de montaña –, el Batallón de Milicia Nacional de la Villa de Chiva, con la doble misión de ayudar en las obras y defender la posición y tres partidas volantes de Caballería pertenecientes a la Milicia Nacional de Valencia, para actuar en reconocimientos y hostigamiento. En total, encontraríamos una guarnición de alrededor de 1.400 hombres.

La dirección de las obras recayó en D. Juan de Ramón y Carbonell, Capitán de Ingenieros graduado de Comandante de Infantería, militar de valor muy acreditado en acciones de guerra entre las que cuentan la extinción del incendio de la localidad de Caspe, donde resultó herido quedándole cicatrices de por vida, y el asalto a la brecha del castillo de Morella. Debido a su graduación se podría pensar que no ostentaba un empleo de relevancia, pero eso sólo tiene cabida en la actualidad, ya que el personal del Cuerpo de Ingenieros con el que contaba el Ejército del Centro era escaso y muy valioso, toda vez que el individuo en cuestión era quizás, uno de los más característicos y destacados militares de aquellas tropas.

El fuerte tendría su bautismo de fuego el 21 de mayo de 1838, cuando inconclusas las obras de unión del Castillo con el pueblo, sufrió un ataque del Lugarteniente de Cabrera, Domingo Forcadell, que con 4.000 infantes y 100 jinetes intentó forzar la posición atacando en primera instancia los trabajos inacabados. El catalán se vería rechazado por unas tropas que en su mayoría eran poco avezadas a los rigores de la guerra, como el Batallón de Milicia Nacional de Chiva, pero las defensas y sus defensores probaron su valía y arrojo ya que a pesar de los ataques a los puntos débiles y los incendios de algunas casas, se consiguió rechazar con gran éxito la embestida enemiga. Posteriormente, en diferentes acciones de guerra, el fuerte de Chiva vería completadas todas las expectativas militares para las que fue concebido.

Dejando al margen el Castillo, que fue objeto de un tratamiento diferenciado y cuyo estudio estaría muy por encima de las pretensiones de este artículo, el recinto defensivo se construye finalmente en base a tres elementos que se interconectan:

Por un lado, el muro aspillero que conecta el castillo con el núcleo urbano, construido de nueva planta y según los parámetros más convencionales en la técnica militar de la época.

Por otra parte se reutiliza parte del viejo sistema defensivo medieval, que a estas alturas se conserva probablemente sólo por su capacidad de contención de las avenidas del barranco, aguas abajo de la iglesia hasta el charco Cañeta.

La tercera parte de éste sistema, del que las dos anteriores son complementarias, está formada por la obra muerta de muros y tapias de las casas, patios y huertos que lindaban con el campo, modificados y adaptados a la defensa eficaz de la plaza. Ésta consiste en una doble línea defensiva, interior y exterior, cerrando un perímetro completo que constituye el Fuerte, elegido y diseñado para la defensa del punto estratégico, con capacidad para el alojamiento esporádico de columnas militares móviles y dotado de una guarnición permanente para vigilancia, capaz de ejecutar operaciones de hostigamiento de la retaguardia de las columnas carlistas en sus huidas con botín de la huerta valenciana. Esta parte es la que presenta una mayor idiosincrasia y es típica de los sistemas defensivos implementados en esta época.

En conjunto se trataba de disponer posiciones resguardadas de tiradores sobre puntos vulnerables o con capacidad de batir con fuego de fusilería áreas descubiertas en las proximidades del casco urbano. Estas medidas debieron contar con otros medios complementarios como la tala y desbroce del terreno descubierto, la disposición de barricadas de madera, trincheras o cestones, el refuerzo de cercas y tapias de los huertos, el cierre de vanos mediante blindajes de madera a prueba de bala y otros que han desaparecido por sus propias características, pero también contaba con otras obras que han perdurado hasta nuestros días, sobre todo parapetos y aspilleras.

Varias de las tapias que cierran callejones que daban al campo –Calle Enseñanza, San Antonio, Olivera...– debieron construirse en la época, si bien en ningún caso presentan indicios de aspillero o de banquetas.

Pero, sobre todo, se abrieron un gran número de aspilleras para fusileros emplazadas en la parte superior de los muros de las casas que daban al campo, presumiblemente en todo el perímetro urbano, que se han conservado de forma discontinua en las casas recayentes a la huerta en las calles Godella y Olivera, el tramo final de la cuesta de los Molinos, el perímetro del barrio de Bechinos sobre la huerta y la cuesta del Cardador, en el barrio de las Eras.

Con todo, la identificación de estos restos como elementos defensivos no es obvia ni fácil, sino más bien un trabajo de investigación abierto, en parte porque los elementos implicados agrupan técnicas

diversas y materiales heterogéneos que van adaptando un concepto sencillo –la aspillera de fusilero como expresión más evidente de un puesto de tirador formando parte de un pelotón, ...– a las características de la obra preexistente, que abarca desde la pared de tapia de gran espesor al simple muro de mampostería, las más de las veces de tosca, recibida con morteros muy ligeros, de barro o yeso, cuando no al cerramiento de lajas de tapá o la tabiquería a panderete.

Otra dificultad añadida es la aparente sencillez del concepto, puesto que una aspillera construida para la defensa no es, vista desde fuera, más que una ventana muy estrecha y, en el contexto de la arquitectura tradicional, ventanas muy estrechas se construyen a veces para ventilar o iluminar estancias como gallineros o pajares de forma económica sin comprometer la seguridad o sin mermar la resistencia del muro. Pero este parecido es superficial y responde sólo a características formales menores de la vista desde el exterior.

Las obras realizadas bajo la dirección de los ingenieros militares, se orientaron a trabajos de fortificación sistemática a partir de los elementos existentes: los muros exteriores de las casas se perforan y el hueco se conforma con parte de los escombros obtenidos tomados con mortero de yeso, formando un vano cuadrangular con abocinamiento interior y aspillero exterior. En ocasiones, la parte superior del vano se conforma con ladrillos o tablas para dar más estabilidad al dispositivo. Simple y barato, pero muy efectivo para el nivel tecnológico de esa guerra.

De estos trabajos de fortificación realizados sobre propiedades civiles a penas si quedan contados ejemplares visibles, que van desapareciendo a toda velocidad con la modernización de las construcciones por parte de los vecinos. La desaparición de las técnicas tradicionales de mantenimiento y actualización de las viviendas, que hasta hace algunos años se basaba en la realización de ampliaciones y reparaciones sobre lo ya edificado, se ha transformado en la costumbre actual de demoler por completo el edificio preexistente sin aprovechar más que el solar, y esto ha traído como consecuencia la desaparición acelerada de elementos arquitectónicos, de magníficos ejemplares de tecnologías de edificación tradicional o, como en el caso que nos ocupa, de elementos históricos imbricados en la trama urbana, a un ritmo difícilmente asimilable. Si a esto añadimos una normativa urbanística completamente ajena, cuando no opuesta, a los intereses colectivos de valoración y difusión del patrimonio cultural y a un período en el que durante años el monocultivo de la construcción domina todo el panorama de las políticas y los intereses municipales, el desastre está servido.

Con la normativa nacional y autonómica en vigor y en cuanto que recinto defensivo, puede entenderse sometido de hecho al máximo grado de protección patrimonial posible al disfrutar de la categoría de Bien de Interés Cultural de forma genérica.

Aunque seguramente es demasiado ambicioso plantear la conservación integral de todos los restos que quedan del recinto, no nos parece descabellado plantear, como mínimo, el siguiente plan de protección:

- 1.El muro aspillero que resta en la ladera de la montaña del Castillo está comprendido en su totalidad en el entorno de protección del propio castillo y aunque esta delimitación requeriría algunas puntualizaciones, si se hace aplicar por parte de las autoridades de vigilancia –que a pie de calle no es otra que la Concejalía de Urbanismo del Ayuntamiento– es, en principio, protección legal suficiente.
2. Los restos que todavía se conservan integrados en las traseras de algunas casas van desapareciendo rápidamente. Aunque, como ya hemos dicho, la legislación en vigor es suficiente para procurar la protección integral de todos los restos considerados en conjunto, puede entenderse que la aplicación de este criterio sería desproporcionada en este caso y generaría problemas para la conservación y recuperación de un barrio deprimido y con muchos problemas de envejecimiento. A la larga, la pérdida de los restos se produciría por simple colapso de edificios que ya de por sí plantean problemas de viabilidad como vivienda. Una vez más son los servicios municipales de urbanismo, a través del sistema de licencias de obras, los encargados de ejercer su función de garantes de la conservación del patrimonio histórico inmueble.

3. El tramo edificado sobre la antigua muralla medieval, conservado en el margen del barranco contiguo a la iglesia, es parte de un edificio medieval indocumentado hasta la fecha. Al parecer se trataría de parte de una muralla que habría albergado todo el recinto urbano cristiano, pero carecemos de datos sobre su construcción, trazado, etc. Su conservación integral es un imperativo legal ineludible con las leyes sobre patrimonio vigentes desde 1949, lo que no ha sido obstáculo para que se haya cercenado repetidamente, sin más limitación que la lógica impuesta por la prevención de las crecidas del barranco. A pesar de la protección genérica, se está tramitando por parte de la Consellería de Cultura la declaración y catalogación específica de este tramo o al menos su inclusión explícita en el entorno de protección de la Torreta.

La normativa urbanística municipal está obsoleta y superada. Las ordenanza de 1983, pero también el proyecto de PGOU de 2001, no contemplaban protecciones genéricas o de criterio. En estos instrumentos, los bienes inmuebles se deben proteger de forma individualizada mediante una ficha catalográfica y con criterios explícitos y en sus catálogos no hay un sólo caso de una vivienda del casco antiguo o parte de ella de las que entenderíamos como tradicionales. Sólo se catalogan y tratan de conservar las casas de mayor valor estético del siglo XIX y principios del XX, el palacio de las monjas –del que probablemente que no queda sino la fachada – y un corto etcétera, siempre con criterios de edificio singular, tipológico o estético, nunca con sentido de conjunto, de barrio y contemplando a sus vecinos, sin visión de ciudad.

Es probable que proponer, como se plantea, la declaración de entorno BIC para todo Bechinos pudiera ser un eficaz mecanismo de protección, pero sólo si se acompañara de iniciativas de estímulo a la reocupación privada del barrio en las debidas condiciones. De no ser así, se convertirá en una reserva de viejos y en pocos años en un barrio en ruinas, por el carácter desincentivador de las medidas proteccionistas que se suman a los problemas que presenta el barrio para la vida moderna, tal como la entienden los convecinos, y que se resume en poder llegar en coche hasta el retrete. Con todo, el problema no es fácil de resolver.

Por otro lado, casi todo el barrio está incluido dentro del área de protección de la Torreta y si, como parece, acaba por declararse BIC la iglesia de S. Juan Bautista, estaría incluido todo el barrio –y bastante más – como entorno, con las mismas limitaciones. Si tomamos como paradigmático el caso del entorno de protección de la Torreta, hemos de convenir que no ha servido para proteger nada de nada y menos aun los edificios tradicionales o la trama urbana, entre otros factores, por que detrás de la norma debe estar la aplicación y esta parte falla en Chiva nueve veces de cada diez, porque en la práctica el Ayuntamiento y la Consellería desmotivan por todos los medios posibles a los que intentan hacerlo bien.

Creemos que lo que hace falta son iniciativas públicas de estímulo bien orientadas e imaginativas, políticas a largo plazo claras y explícitas, no sólo sentarse a ver por donde van las inercias de los vecinos, sopesando las decisiones por lo que costarán en votos o en los intereses de los amiguetes, pero eso sería otro mundo.



Creemos que lo que hace falta son iniciativas públicas de estímulo bien orientadas e imaginativas, políticas a largo plazo claras y explícitas, no sólo sentarse a ver por donde van las inercias de los vecinos, sopesando las decisiones por lo que costarán en votos o en los intereses de los amiguetes, pero eso sería otro mundo.

Desafiando al frío
de la mañana
Con una soga en la mano y
una badana
en la espalda



Alegorías

Texto: Javier de la Cruz | Ilustración: Manolo Sánchez



I

Morro negro, piel severa y vestida la cornisa.
Con los ojos entre la nada y el miedo, siempre
abiertas y despiertas las alarmas.
Con las tripas listas,
a iniciar la batalla con el viento, a pelear.
A buscar olas y pastos suaves, a morir si pudiera,
derramando lágrimas sobre la paja y la arena.
Con las calles llenas de encendidas colmenas.
Entre amigos desconocidos y puertas abiertas,
entre portales recios y rejas sin pellejo.
Fuego en los labios, sangre en las escamas de tu piel.
Te aferras a lo que te da seguridad, a lo que ves,
A lo único que te guía y te sustenta.
A un olor hermano y un viento que te vio nacer.

II

De entre las ruinas de los recuerdos de la gente,
nacen las herramientas que alimentan
todo lo que necesita un escultor.
Tu cincelas cada año las calles de esta tierra,
Y escribes con letra pulida cada minuto.
Eres un ser privilegiado, te adoran cada año.
Desde tus astas divisas lo que la sierra,
no cuenta ni contará jamás a sus paisanos.

III

Con paso lento, ritual, de solemne madrugada
camina enjuta la mirada.
Atadas las alpargatas
por la caña de los huesos hasta la rodilla ajada.
Con avidez en la cara y un fajín cosido a las entrañas.
Baja calle abajo un hombre amarillo y grana
Ataviado con sus manos llena de viejas cornadas.
Desafiando al frío de la mañana.
Con una sogá en la mano y una badana en la espalda.



Análisis del nuevo reglamento de festejos taurinos tradicionales en la Comunidad Valenciana

Texto: Juan Francisco Mejías | Ilustración: Jorge Carla

A lo largo de muchos años nuestra fiesta del Torico de la Cuerda ha estado huérfana de regulación legal, cuando no perseguida y prohibida. Aunque era muy pequeño, aún recuerdo la época en la que la licencia administrativa se concedía para “exposición de ganado”, puesto que la fiesta como tal no estaba legalizada. La voluntad popular, el arraigo de la fiesta, su impregnación en el tejido social chivano era tan grande que ni los vaivenes de la política, ni la incomprensión de las autoridades administrativas de aquel tiempo fueron suficientes para anular una fiesta que formaba y forma parte de la forma de ser de los chivanos. En la actualidad, y tras varias normas anteriores, contamos con una nueva regulación legal que se ocupa ampliamente de la fiesta del Torico de la Cuerda. Se trata del Decreto del Consell de la Generalitat Valenciana 24/2.007, de 23 de Febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Festejos Taurinos Tradicionales en la Comunidad Valenciana (bous al carrer). En las líneas que siguen voy a ocuparme de hacer un análisis de la mencionada norma intentando prescindir de un lenguaje excesivamente jurídico para facilitar su comprensión por la generalidad de los ciudadanos.

La primera reflexión que debe hacerse es que el reglamento antes citado (que a partir de ahora denominaré de “bous al carrer”) no se ocupa solo del Torico de la Cuerda, sino también de otros festejos taurinos populares, tales como los espectáculos en plazas de toros portátiles, las entradas de toros con caballos o las carreras con toros cerriles. Nos interesa fijar nuestra atención en la regulación del toro ensogado o de cuerda, que ocupa los artículos 6 a 10 del reglamento de bous al carrer, específicamente dedicados al toro de cuerda y posteriormente numerosos preceptos dedicados a los festejos taurinos populares, en general.

Dispone el artículo 6 que:

“se entiende por toro ensogado o de cuerda el espectáculo taurino de carácter popular de la Comunidad Valenciana, en el que la res es conducida por las calles de la localidad, mediante la utilización de sogas o cuerdas sujetas al astado a través de aperos o badanas, sin que, necesariamente, la zona autorizada para su recorrido se halle cerrada”.

El artículo siguiente se refiere a las condiciones específicas para la celebración del festejo del Torico de la Cuerda, y son las siguientes:

- a. Los aperos y badanas que se utilicen para la sujeción de la cuerda, y el sistema para su colocación, deberán garantizar la protección de la integridad física del animal, preservándole de rozaduras y tensiones excesivas, así como su adecuada visión y movilidad.
- b. La cuerda o soga deberá tener un grosor no inferior a 2'5 cm, una longitud mínima de 35 metros de salida y garantizará una adecuada resistencia a la tracción para el peso de la res.
- c. La cuerda o soga se utilizará exclusivamente en un solo festejo y para la conducción de un único animal.
- d. Si durante el recorrido se procediera al recorte de la cuerda, la longitud de ésta en ningún caso podrá ser inferior a 14 metros.

Como afirmaba Ernesto Navarro en su artículo “El emblema”, publicado en el número 3 de “Átame” resulta interesante observar como el único lugar donde se utiliza badana es en Chiva. En las demás ciudades y pueblos donde se celebra la fiesta del toro ensogado este apero no se usa. Página 49 del número 3 de Átame, Ernesto Navarro afirma :

“Es curioso que de todos los pueblos donde hacen toro de cuerda, en ninguno utilizan ningún apero para proteger al animal. Tan solo aquí, en Chiva. La badana. Y entiendes que esa es parte de la grandeza de esta fiesta, su tradición. Ella es la que te enseña que hay que protegerlo, puesto que el toro es la esencia y en centro de la fiesta. Y te enorgullece ser uno de los que pueden presumir de atarlos en el pueblo donde mejor se corre el toro de cuerda”

La norma regula las condiciones de seguridad de la cuerda; debe tener, de salida, una longitud mínima de 35 metros y en caso de cortarse, ya sea de forma voluntaria o accidental, no deberá ser inferior nunca a 14 metros. De grosor deberá tener, al menos, 2,5 cm, debiendo ser superior si así lo exigieran las circunstancias, para garantizar una adecuada resistencia a la tracción para el peso de la res.

Recuerdo que en el año pasado, en una de las carreras del Torico, a la entrada del puente de arriba, el torico se enganchó con una señal de tráfico y se cortó accidentalmente la cuerda, quedando reducida a unos tres metros aproximadamente. La pericia de los corredores chivanos permitió que se pudiera conducir sin problemas al torico a los toriles sin mayores complicaciones.

El artículo 8 exige la realización de una serie de comprobaciones previas para garantizar el cumplimiento de las condiciones previas a la celebración del festejo, a las que ya me referí en los números 2 y 3 de “Átame”.

El artículo 9 regula las causas de suspensión del festejo, que son:

- a. Cuando, durante su desarrollo, la longitud de la cuerda utilizada se haya reducido a menos de 14 metros.
- b. Cuando el recorrido de la res exceda del perímetro autorizado”.

Además, según dispone el artículo 34 del reglamento de bous al carrer, el festejo deberá suspenderse en los siguientes casos, según determina, no solo para el Torico de la Cuerda, sino, también, para otros festejos taurinos populares y tradicionales en la Comunidad Valenciana:

- a. Cuando el técnico encargado de la supervisión y dirección del montaje de las instalaciones no haya emitido el correspondiente certificado de montaje o este sea negativo.
- b. Cuando el jefe del servicio médico-quirúrgico no haya emitido el correspondiente informe o este sea negativo.
- c. Cuando no se hallen presentes los colaboradores voluntarios y el profesional taurino a que se refiere el reglamento.
- d. Cuando, autorizado el espectáculo, concurra cualquier otra circunstancia sobrevenida que disminuya de forma manifiesta las condiciones de seguridad establecidas en este reglamento.
- e. Cuando se produzca la ausencia, siquiera momentánea, de la ambulancia.

La decisión a cerca de suspender el festejo la tomará el director del festejo, que será el Alcalde del municipio o bien el concejal o funcionario de la Policía Local en quien el Alcalde delegue. No obstante, cuando la suspensión obedezca a agotamiento de las reses o a que se detecten lesiones que mermen sus facultades físicas para el normal desarrollo del festejo, la decisión corresponderá a los organizadores o promotores, en este caso a la Peña Taurina de Chiva, la cual deberá comunicar inmediatamente su decisión al director del festejo, es decir al Alcalde o al concejal o funcionario de la policía local en quien aquel haya delegado esta función.

Por lo que respecta a la dirección y control del festejo, el artículo 32 del reglamento de bous al carrer atribuye, como ya he expresado, esta función al Alcalde del municipio, el cual podrá delegar esta función bien en un concejal bien en un policía local de la población.

Las funciones del director del festejo son las siguientes:

- a. Vigilar el normal desarrollo del festejo, con el fin de evitar la alteración del orden público.
- b. Proteger la integridad física de cuantos intervienen en el festejo o asistan al mismo, requiriendo para ello la intervención de los voluntarios y del profesional taurino y, en su caso, de los funcionarios de la policía local.
- c. Exigir el exacto cumplimiento de este reglamento y demás disposiciones vigentes en la materia, proponiendo, en su caso, a la administración competente la incoación de expediente sancionador por las infracciones que se cometan.
- d. Suspender o prohibir la celebración del festejo cuando concurran las causas de prohibición o suspensión previstas en este reglamento o en las normas reguladoras de los espectáculos públicos.
- e. Recabar la asistencia y colaboración de los agentes de la autoridad cuando se produzca resistencia al cumplimiento de lo dispuesto en los apartados anteriores.

Queda pues, claramente determinado, y sin sombra alguna de duda a quien corresponde la dirección del festejo y cuales son las competencias del director y cuales son las de los organizadores, en este caso la Peña Taurina de Chiva. Así, al Alcalde corresponde la dirección del festejo, y a la Peña Taurina corresponde la organización del mismo con todos los requisitos que indica el reglamento y que ya expresé en mi artículo publicado en el número tres de “Atame”. En particular la solicitud de autorización del festejo, que debe ser aprobado por la Dirección General competente en materia de espectáculos públicos y actividades recreativas de la Generalitat Valenciana, debe incluir:

- a. Plano parcial en el que se señale el perímetro urbano en el que se desarrollará el festejo, así como un plano general del municipio, en que conste y quede definida con claridad, dentro del conjunto del mismo, la zona concreta donde éste tendrá lugar.
- b. Declaración en que se haga constar la identidad de las personas encargadas de realizar las comprobaciones previas.
- c. Declaración suscrita por persona con amplios conocimientos acreditados en la organización y desarrollo de festejos taurinos tradicionales en la que se comprometa a garantizar el normal desarrollo del festejo y que dispondrá, al menos, de diez colaboradores voluntarios, suficientemente capacitados y con experiencia para impedir o limitar los accidentes, facilitar el acceso de los participantes a los elementos de protección y refugio, así como para arbitrar las medidas de seguridad tendentes al rescate y socorro inmediato de los participantes, colaborando con los organizadores en evitar que corran el Torico aquellas personas carentes de condiciones físicas (ebrios, discapacitados, menores de 16 años, entre otros).

Estos colaboradores voluntarios, necesarios para la adecuada realización del festejo, según dispone el artículo 35 del reglamento de bous al carrer:

“llevarán un brazalete o cualquier otro elemento de identificación claramente visible y estarán presentes en el recinto durante el desarrollo de todo el festejo.

Con el fin de evitar cualquier tipo de percance, los colaboradores voluntarios retirarán del recinto a los menores de 16 años, así como a los que evidencien falta de condiciones físicas para intervenir en el festejo, por minusvalías físicas, psíquicas, embriaguez, intoxicación por drogas o cualquier otra causa que disminuya su capacidad. Así mismo, velarán por evitar el maltrato de las reses.



El director del festejo podrá impartir las instrucciones que considere oportunas a los colaboradores voluntarios y, en su caso, al profesional taurino, en relación con las funciones que tienen encomendadas a fin de dar cumplimiento a lo dispuesto en este reglamento”.

Todas estas garantías anteriormente expresadas, tienen como finalidad evitar la producción de daños personales o materiales y evitar el maltrato al toro, haciendo compatible el derecho de los ciudadanos al disfrute colectivo con la adecuada protección de los derechos de los ciudadanos y la integridad física de las reses.

Finalmente, me interesa centrarme en una cuestión que me parece muy importante para el buen desarrollo de la fiesta tradicional del Torico de la Cuerda y, en particular, para garantizar su supervivencia futura, a saber; el recorrido que debería realizarse en las carreras del torico.

Personalmente, considero que no es lógico ni bueno para la fiesta que se vaya produciendo una ampliación progresiva del recorrido del torico en función del crecimiento del casco urbano de Chiva. De tal manera que a medida que el casco urbano del pueblo va creciendo, vaya creciendo también el recorrido del toro. Esto no es bueno para la fiesta ni favorece su mantenimiento en el futuro. Llegará un momento, por el propio crecimiento de la población del casco urbano, que resultaría imposible recorrerlo entero. Además ello podría suponer que los vecinos de Chiva que viven en las urbanizaciones y no en el casco urbano, que pagan sus impuestos y votan en Chiva, podrían pedir que el torico recorriese también las calles de sus urbanizaciones. Esto, a mi juicio, sería un puro disparate.

Además es obligación de los organizadores, en nuestro caso, la Peña Taurina de Chiva, y también del Ayuntamiento y particularmente del Alcalde, en su calidad, además, de director del festejo, de garantizar la seguridad de las personas y de los toros y ello solo puede conseguirse mediante la elaboración de un recorrido razonable y lógico de las carreras del Torico.

Ello es así, por encima de opiniones personales, porque lo dispone el reglamento de bous al correr en los artículos siguientes:

- a. Artículo 16: Dispone que deberá acompañarse con la solicitud de autorización del festejo un plano parcial en el que se señale el perímetro urbano en el que se desarrollará el festejo.
- b. Artículo 33.3: Dispone que cuando el festejo se desarrolle por vías urbanas, los funcionarios de la policía local comprobarán que no existen obstáculos que dificulten el paso de las reses ni de sus participantes.

De las dos normas arriba citadas se desprende que debe de establecerse un recorrido fijo al que habrán de someterse los corredores, que deberá estar exento de obstáculos tanto para las personas como para las propias reses. Por ello, considero que debería elaborarse este recorrido fijo, pensando en el interés general de la fiesta, evitándose egoísmos particularistas, lo que redundará finalmente en beneficio de la fiesta. No tiene sentido hacer correr el Torico por calles plagadas de obstáculos verticales (señales de tráfico, árboles, contenedores), en los que el animal se engancha constantemente y que suponen un grave riesgo para la seguridad de las personas y para la propia integridad física del toro. Propugno, pues, porque así lo impone la norma y porque me parece de puro sentido común, la elaboración de este recorrido fijo en el que deberían intervenir la Peña Taurina de Chiva y el Ayuntamiento, representado por el Alcalde. Finalmente creo que por donde el torico corre con más dignidad y brillo, por donde resulta más llamativa la fiesta (al no existir prácticamente obstáculos ni verticales ni horizontales) y por donde desde tiempo inmemorial se ha corrido siempre, es por el casco antiguo, sin perjuicio de mantener carreras tradicionales tales como la subida a la Estación o la subida a toriles desde el antiguo lavadero por la carretera de Cheste.



Una de las grandes atracciones que te brindan las fiestas del torico es la posibilidad de pasear por el único pueblo del mundo que no tiene ninguna calle peatonal. Durante el torico, Chiva, un pueblo injusta y absurdamente sacrificado al tránsito automovilístico, se convierte en un tranquilo paraje quasi peatonal. El recorrido del toro, así como sus largas esperas, te permiten hacer turismo por los rincones más pintorescos de nuestra villa y descubrir esas bellas casas, cada vez más escasas, que todavía se conservan. Si paseas por Bechinos, joya arquitectónica, descubres unas pequeñas indicaciones que indican un paseo turístico que tiene como plato fuerte la Torreta, y ahí es donde descubres las paradojas de la vida, a pie de la Torreta un cartel nos explica el impresionante valor histórico, cultural y arquitectónico que tiene esta construcción; y justo alrededor de este cartel tan sólo basura, cascotes, escombros, ruinas...un espacio desaprovechado, una puerta cerrada que nos impide conocer el interior de nuestro tesoro arquitectónico. Por eso hoy desde aquí queremos brindarle un homenaje filológico en esta cuarta entrega de Átame y será la Torreta una de nuestras palabras invitadas a este análisis que a continuación presentamos.

Albá

La noche de las Albás o albaes da comienzo a nuestras fiestas del torico, o al menos así debería ser. La Albá o Albada, es una composición musical en la cual se versan y cantan con acompañamiento de dulzaina y tambor cuartetos dedicados a los hechos o personas más relevantes del pueblo mientras se realiza una ronda.

El origen de Albada lo encontramos en el latín Albus, blanco, que sería el étimo originario de Alba en las lenguas romances con dos acepciones: Aurora y túnica blanca. En Chiva las albás se cantan previamente a la entrada de toros con lo cual podemos decir que se hacen al alba.

De los derivados de alba encontramos en Chiva otra joya lingüística, se trata del albetico que paralelamente al albadet o albaet valenciano es el término que se utiliza para denominar a los niños que mueren antes de ser bautizados (luego se extendió a todos los recién nacidos muertos, bautizados o no).

Budillo

Forma castellanizada de la valenciana budell. Su origen etimológico lo encontramos en el vocablo latino Botellus que evolucionaría al latín vulgar como Butellus y de ahí al catalán Budell por sonorización de la -t- intervocálica en -d- y caída de la última sílaba. La primera documentación de Budell la encontramos en Ramón Llull en el año 1275.

En Chiva el uso de este vocablo lo hallamos entre la gente más arraigada pero se observa un claro retroceso en favor de la castellana Tripa de origen etimológico totalmente distinto. El castellano posee una entrada en el diccionario de la Real Academia de la Lengua procedente del mismo étimo que budillo, se trata de botillo pero hace referencia a una “*bota de vino*” o a un “*tipo de embutido*” y no al uso que se le da en Chiva. Durante nuestras fiestas del torico, si agudiza el oído, podrá escuchar entre la gente mayor la frase 'vengo echando los budillos' refiriéndose a 'ir muy deprisa' o 'haciendo un gran esfuerzo' para no encontrarse inesperadamente con el toro o para todo lo contrario, para llegar a tiempo de encontrarse con el toro.



Correcher

Dícese del artesano que manufactura correas y cinturones de cuero. Homóloga y homónima de la catalana Corretger, en castellano Talabardero, en Chiva se identifica con la persona que fabrica la badana, que tal y como nos recordaba Ernesto Navarro en su genial artículo el año pasado, es el emblema de nuestras fiestas del torico. Un elemento único y singular de nuestra fiesta.

Doseta

Dulce típico de las fiestas del torico de Chiva elaborado con harina, azúcar, aceite de oliva, levadura de cerveza, laboretas y agua. También conocido como rosquilleta, pan de toro o rollo de San Roque (Patrón de nuestras fiestas). El origen etimológico de Doseta lo encontramos en el diminutivo afectuoso catalán del número Dos, Doset. Este diminutivo Doset popularizó mucho su uso en el antiguo Reino de Valencia dándole nombre a la moneda equivalente a dos diners y precisamente la Doseta era la ración de pan que te vendían a cambio de un doset. El uso de Doseta en Chiva es común y generalizado y hasta ha generado derivados particulares y exclusivos como Dosetica, palabra que morfológicamente podríamos catalogar como el diminutivo chivano del diminutivo catalán, que hace referencia de manera afectiva a los genitales propios de las mujeres.

Además de tratarse de una joya etimológica difícil de escuchar en otras zonas (también documentado su uso en Benassal, Castelló) Doseta es una palabra más que refuerza la posible repoblación catalana de Chiva debido a su sufijo diminutivo -eta propio de esta lengua frente al más común en Chiva -ica presuntamente de origen aragonés. No deja de sorprender la cantidad de palabras documentadas en Chiva con este sufijo como Caçoleta, mineta o surete pero si hay que destacar una, esta es Torreta, porque resulta muy aclaratorio o revelatorio que nuestro monumento más emblemático y representativo se llame la torreta y no la torrecica o torrecita como cabría esperar de pueblos de origen castellano o aragonés.

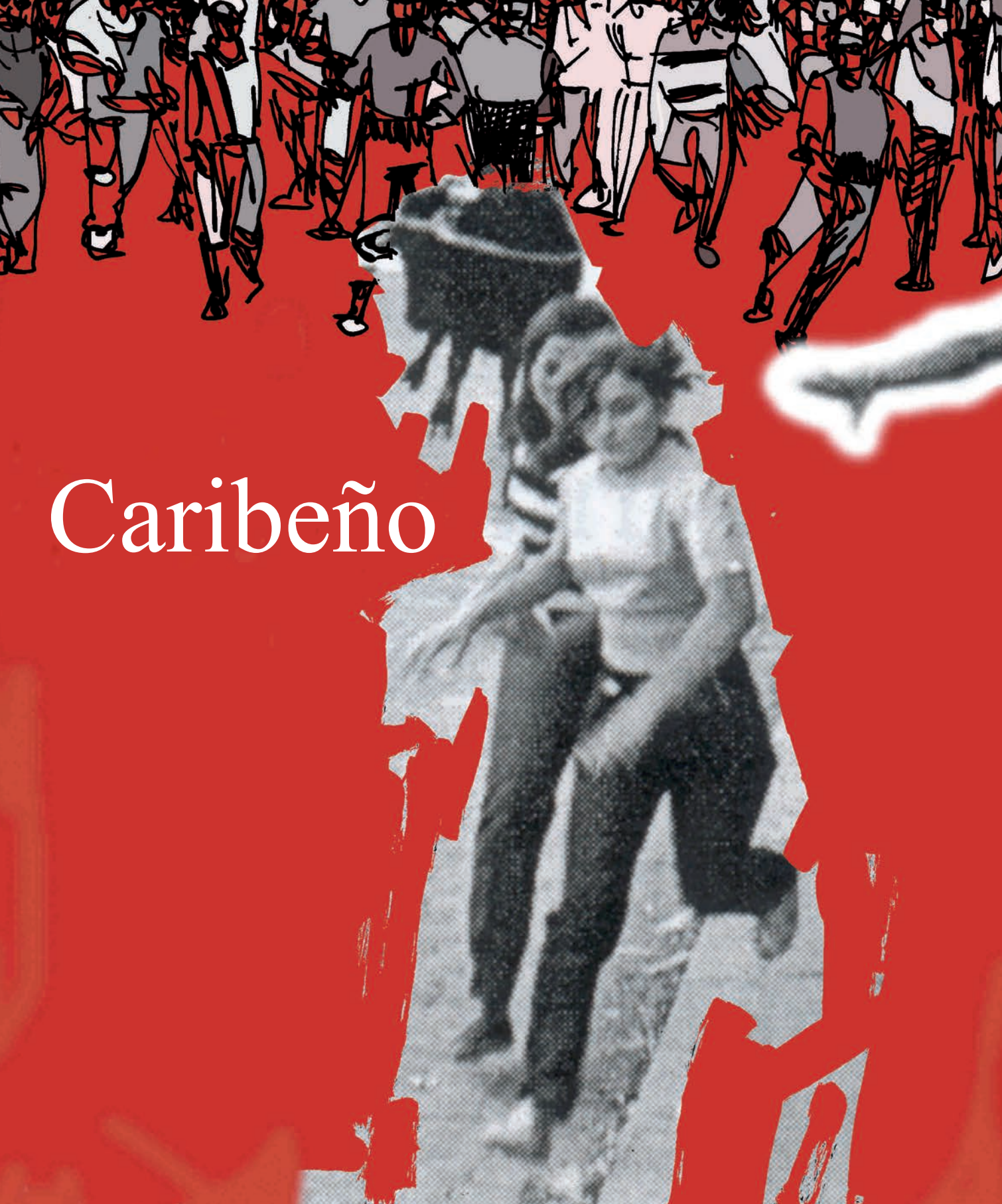
Puncha

Adaptación fonética de la catalana punxa que en valenciano se pronuncia exactamente igual que en chivano debido al fenómeno del apitxament. La puncha en chiva tiene exactamente las mismas acepciones que en valenciano. 1 pincho o punta. 2 Persona provocadora y socarrona que con cierta malicia incomoda o se burla de sus semejantes. E incluso como sucede en la mayoría de pueblos de habla valenciana es un apodo común.

Por lo que atañe a nuestro torico, las punchas, utilizadas antaño para pinchar al animal cuando no corría, están totalmente erradicadas de nuestra fiesta. Hasta hace unos pocos años, todavía algún pastor cruel y desalmado que no había entendido la esencia de nuestro torico utilizaba una moderna puncha eléctrica que producía pequeñas descargas al animal, pero fue recriminado y abucheado por un pueblo que ha entendido que el respeto al animal es fundamental para el futuro de nuestra fiesta.

Fuentes bibliográficas consultadas:

Atienza Peñarrocha, A. "Chiva. Una aproximación a su historia". Coromines, Joan "Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana". Coromines, J. y Pascual, J. A. "Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico". Fabra, Pompeu "Diccionari general de la llengua catalana". I. E.C., "Diccionari de la llengua catalana". López, C. "Suatrató catalán en el habla de Chiva". Moliner, María "Diccionario de uso del español". Moll, F de B "Diccionari català-castellà". R.A.E "Diccionario de la lengua española". Alcover i Moll, "Diccionari català-Valencià-Balear" del Institut d'Estudis Catalans. "Diccionari Ortogràfic i de Pronunciació del Valencià" de la Acadèmia Valenciana de la Llengua. Sánchez Sánchez, V. "Vocabulario para andar por Cheste". Alegre, Montserrat. "Dialectologia catalana", Lapesa, Rafael. "Historia de la lengua española".



Caribeño

Literatura

El incidente

Texto: Enrique Piquer | Ilustración: Francisco Cabero

No sabe muy bien dónde lo leyó. No recuerda con exactitud ni el momento en que lo hizo ni tampoco el autor. No es importante, pero podría ser Cortázar, tal vez Nietzsche, quizás algún ruso del diecinueve. Ni siquiera es capaz de reproducir literalmente la cita, pero le queda esquivo el significado como una impronta indeleble pajareándole en la cabeza: tendrás un instante en tu vida donde el azar y la fortuna te colocarán en el eje del universo, será efímero, pero tendrá el notable peso que atesoran los momentos mágicos. Algo así como los cinco minutos de gloria de Warhol, pero no le gusta el pop art y sus fraudes.

Camina ya algo cansado por estrechas calles abigarradas de calor, gente, mucha gente y sudor. Son las siete y media del diecinueve de Agosto, su última carrera de Torico, pues mañana de madrugada parte de viaje y quizás no vuelva a Chiva hasta el año próximo.

Está solo y le molestan algunos músculos de las piernas, es la edad y la falta de ejercicio. También está triste y no para de darle vueltas al asunto. Ella se queda, no puede dejar su trabajo tanto tiempo y acompañarlo a Nueva York. Él no puede perder esa oportunidad de exponer en la Galaxy del Soho sus últimas pinturas durante los venideros meses. Sin embargo él quiere estar junto a ella.

El Sol declina. La luz de la tarde pinta en las fachadas de las casas un blanco mate que no hiera la mirada como sí lo hace al mediodía. Los balcones se asoman al trasiego como un bostezo cansino. Se oyen voces que provienen del otro extremo de la calle. Acaba de subir una pendiente muy empinada y va sin resuello. Es el rumor que antecede a la llegada del toro. Rumor que a continuación deja paso a una onda sísmica de cuerpos humanos que se agitan nerviosamente buscando seguridades. Se detiene. En las ventanas bajas, tras las rejas en las que otros se encaraman, se apelonan los niños con nerviosismo. La experiencia le dice que aquello es una falsa alarma. La experiencia se equivoca, pero no en esta ocasión. Se recupera con rapidez una calma aparente y atenta a nuevas señales. Cuando retoma el paso un par de chavales se cruzan con él gritándole a alguien que les atiende en uno de esos balcones. Vociferan que el toro ya se les ha ido en un par de ocasiones, que ha habido jaleo en la cuerda. Hay una cierta perplejidad admirativa en sus palabras y en sus grandes ojos ansiosos de relatos. Exageraciones, piensa él mientras continúa avanzando hacia donde la costumbre le dicta. Quiere ver el toro bien un par de veces antes de marcharse. Es difícil moverse por las callejas cada vez más angostas y repletas.

Llevan ya tiempo juntos, pero la ama como al principio. No, como al principio no, mejor que al principio. Y aunque ella lo empuja a que viaje esos meses a Nueva York, a él le cuesta mucho dejarla; e intuye que en el fondo a ella le gustaría tenerlo a su lado todo ese tiempo. Todo el tiempo.

Como anda ensimismado no se da cuenta y pasa junto a Pablo sin verlo. Y eso que la calle es bien magra y resulta difícil no hacerlo. Pablo lo reclama entonces desde el zaguán. Más allá se abre un patio que le lanza una bocanada de aire fresco. Se agradece. Es la entrada de una casa antigua, de una hermosa casa de pueblo ahora reformada pero que todavía conserva la vieja estructura de los tiempos agrícolas. Otra vez vuelve ese murmullo premonitorio, ahora más lejano y sordo. También en la lejanía se escuchan los gritos que preceden la tragedia, el peligro o la pelea. Pablo entonces le narra lo sucedido hace una media hora aproximadamente. Lo hace con precisión de cirujano y sin excesivas hipérboles. Pablo es así. El toro, le dice, busca, es peligroso. Lo ha visto revolcar de mala manera a un chaval. Forastero, le dice

él con sorna. Por supuesto, contesta Pablo socarrón y esbozando una sonrisa luminosa. Y a más señas chestaino, añade para acabar de hilvanar correctamente todo el tópico. Le refiere muy por encima lo de su viaje y lo de su exposición. Se alegra, también es así Pablo. Luego su cara se oscurece un poco cuando le cuenta que su padre anda fastidiado de salud. Es raro que se vean sino es en un fragmento de Torico, de año en año, y en poco tiempo hay que resumir entonces lo sustancial. El Torico te convierte con el paso y el peso de los años en un profesional de la síntesis. Hacen bromas y se ríen. Los distancia muchas cosas: gustos, ideas cercanías políticas incluso, pero por encima de todo ello los une un respeto y amistad que no se deja enturbiar con minucias de tan poca enjundia. Le dice a Pablo que se tiene que ir, que aún quiere ver el toro, que se cuiden él y su padre. Pablo le contesta que no estaría de más verse algún día vestidos de civil y no con aquel atavío de corredor de Torico en declive: pantalón corto, camiseta de pocos vuelos y zapatillas deportivas. Afirma con la cabeza aunque ambos saben que lo más probable es que no se vuelvan a encontrar hasta el Agosto próximo. Antes de partir Pablo le vuelve a recordar la peligrosidad del toro, su cara es circunspecta cuando lo hace. Él le pregunta cómo se llama el animal mientras se aleja con la sospecha de que Pablo le contestará. Caribeño, le responde cuando casi está a punto de volver la esquina. Se aleja sonriendo hacia adentro y pensando en cómo es posible que alguien se preocupe y se aprenda el nombre de los toros, es más, que alguien puede reconocerlos por un fotografía como si se tratase de parientes más o menos allegados Pero Pablo es un chivano singular. También le hace gracia el hecho de que los toros posean nombre, como si se tratasen de animales de compañía a los que se bautiza. Y por último no deja de sorprenderle la curiosa relación de los buenos toros de cuerda con los mares, las islas, las ciudades o las tierras del otro lado del océano.

Llega a un cruce de calles donde se forma una pequeña plaza ahora atestada y con una forma más o menos cuadrada. La gente habla, y habla muy fuerte. Un eco de conversaciones entrecruzadas rebota en las fachadas mientras descienden por las bocacalles lenguas de humanidad buscando un sitio donde colocarse. Por aquel nudo antes o después pasará el toro, y si todo es normal lo hará en más de una ocasión. Todos esperan. Mujeres y hombres mayores lo hacen en las puertas. En algunos se ve la tristeza del tiempo transcurrido en su mirada reposada y su boca muda. En otros brilla aún algún reflejo de esperanza, aunque sólo sea ver al nieto acercándose el toro. En los balcones y las azoteas, la chiquillería, los visitantes ocasionales a quienes se les quiere agasajar con una buena vista, o los poco o nada taurinos que sólo se asoman, que remedio, cuando la algarabía anuncia que el toro anda cerca o que ya está allí. Apoyados en las paredes corros de gente que charlan, ríen y se cuentan fragmentos de una vida que en aquel lugar bulle de una manera muy especial. En el suelo, fatigados, con el cansancio de varios días de toro, de varios almuerzos demoledores, de noches largas de farra, parejas o solitarios también aguardan. Sus pronósticos le indican que Caribeño aún tardará un buen rato en hacerse ver, que todavía hay tiempo.

Piensa en acercarse a casa de su hermana. Desde la terraza se goza de unas buenas panorámicas, justo debajo meten la cuerda. Pero no tiene ganas. Le tocaría volver a despedirse, a contar cosas que no quiere contar y a responder preguntas que no desea responder. Además no tiene duda de que estará atiborrada de conocidos y amigos de su hermana Desiste y permanece apoyado sobre una blanca y encalada pared que ensucia su camiseta de polvo. De fumar, ahora sería un buen momento. Pero aunque ya no lo hace, no desde que murió su padre a causa del tabaco, continúa teniendo ganas. A buen seguro que él, su padre, de seguir vivo, estaría esperando a que el toro llegase con un cigarro humeándole en la boca, paciente y flemático, como siempre.

Ocurre sin que apenas se dé cuenta, sin preámbulos ni tumultos previos, que es lo más usual. Como surgida del sueño asoma por una de las calles la cuerda. Es todo tan repentino que no hay siquiera tiempo para la perplejidad. Todo el mundo se mueve ahora rápido buscando lugares seguros. A su derecha una pareja de ancianos intenta meter la silla en la que él descansaba, pero se le atranca en la puerta de mala forma. A su izquierda demasiada gente, algunos con el rictus del pánico en el gesto y en el cuerpo, colapsan la entrada a otra casa. En la cuerda, excesivamente corta por fanfarronerías peligrosas, sólo van un par de mozos. Pero Caribeño les viene apretando de lo lindo desde que salieron de la última casa y

no tienen otra solución: se deben desprender de ella. Y lo hacen. Todo adquiere el aspecto de lo filmico. Hay un cierto perfume de irrealidad cinematográfica incluso en los gritos que provienen de los lugares desde los cuales se observa y se mira lo que transcurre. Entonces la ve a ella, o mejor, sólo ve su rostro grande y repleto de un pavor que estremece sus ojos de niña. Él no sabe de donde ha salido, ni sabe por qué ella corre en esa dirección, la que cruza la trayectoria de un Caribeño asustado que libre del relativo control que la cuerda supone, prosigue recto sin derrotar a los costados. Pero sí sabe lo que va a suceder.

Es una sensación de déjà vu, de relato ya leído o capítulo ya visto o episodio ya imaginado. Sabe que ese mocetón enorme que corre con la cabeza vuelta para controlar la velocidad del toro y la distancia que los separa no la verá, que tropezarán inevitablemente y tras la colisión ella quedará caída en la trayectoria fatal de los cuernos astifinos de Caribeño.

Pero antes de ver lo que prosigue, antes de que el relato escriba la próxima línea, sin que él dé ninguna orden a su cuerpo, éste se enfila hacia el lugar del embroque donde va a ocurrir lo que no va a ocurrir. En los breves instantes que dura todo, mientras corre sintiendo el palpito acelerado de su corazón en el pecho, le da tiempo, incomprensiblemente, a muchas reflexiones. La más desasosegante es la de conocer los motivos de por qué hace lo que está haciendo. No tiene edad ni cuerpo para proezas. La valentía, si alguna vez la hubo, que es dudoso, se fue desfigurando con el tiempo transcurrido para convertirse más en una pose de decoro que en una auténtica realidad. ¿A dónde va, por tanto? ¿Quién dio la insensata consigna a sus piernas para que corran en esa dirección?. Misterios insondables que se le escapan.

Mas ya no hay vuelta atrás. Tan sólo es cuestión de llegar a ella antes que lo haga Caribeño. Así de sencillo y así de complicado. Y lo hace. Dominada por el terror trata de incorporarse, y ese movimiento natural pero erróneo lo aprovecha él para cogerla por debajo del brazo y sacarla en volandas del suceso. La hace con rapidez y limpieza, como si su oficio fuese ése, el de recortador, o mejor: el de rescatador. Pero nunca, ni de lejos, ha sido ni lo uno ni lo otro. La deposita en una puerta cercana donde la gente los ayuda a recuperarse con amabilidad. Pesa poco, por suerte. No tendrá más de ocho o diez años. Afuera hay rumores de hazaña. A él le vale con el agradecimiento de su mirada. En el estómago los nervios cantan como sirenas y vuelan como mariposas. A ambos les tiemblan las piernas y tienen la piel del rostro como la cera. No debería andar sola con esa edad, pero ya se sabe. No acaba él sin embargo de comprender mucho lo que ha sucedido. Se mira la espalda a ver si le han salido alas o las tuvo siempre sin saberlo. Pero no halla signos de ellas. Era de esperar. Entonces vislumbra la periferia de una certeza: el ser humano es a veces afortunado, pues hay ocasiones en las que le es posible satisfacer un sueño. Aunque éstas lleguen casi siempre con retraso.



BACK 
TO THE FUTURICO

Como esta revista tiene una clara vocación cinematográfica en su cabecera, he querido titular mi segunda colaboración para “Átame” con el mismo nombre de aquella famosa película de Robert Zemeckis de 1985 en la que un joven viajaba atrás en el tiempo. Porque lo que ocurrió el 19 de Agosto de este año a las 18.30 horas de la tarde fue exactamente eso: un regreso tras varios años de ausencia a la fiesta del Torico para reencontrarme con su presente pero también con su futuro o quizás con mi futuro en la fiesta; porque algunas cosas ya no son como eran, aunque otras permanezcan invariables. De la comparación entre lo vivido años atrás y la realidad con la que me topé (nunca mejor dicho) surgen estas reflexiones, algunas positivas, otras no, para compartirlas con todo aquel lector/a que desee leerlas.

Hace años, la popularidad del Torico dependía fundamentalmente del boca a boca. Los periódicos informaban con algunas reseñas de la celebración del evento y los informativos regionales de TVE ofrecían alguna imagen grabada de los días grandes pero era la gente que asistía una y otra vez y los que se incorporaban por primera vez quienes se preocupaban de extender la noticia de que en Chiva se celebraba durante tres días una fiesta participativa con el toro como epicentro. Así, lentamente, se iban ganando adeptos que se acercaban al pueblo esos días, cada año, para participar del encuentro con el toro y sus gentes. Sin embargo, en los últimos años la televisión, y en especial los canales autonómicos y locales, han popularizado el evento atrayendo a multitud de aficionados y curiosos. Sin estar en contra de esta universalización de la fiesta que, sin duda, ayuda a su difusión y conocimiento, en mi regreso, sí que pude observar una notable masificación en la carrera que no creo que favorezca el natural desarrollo del festejo. Encontré que había demasiada gente y que a veces resultaba incluso peligroso el hecho de contar con tanta cantidad de público en una fiesta no exenta de peligro como el Torico. El público merece siempre el máximo respeto, si a su vez es respetuoso con lo que ha ido a contemplar. Y lo que ha ido a contemplar, aún siendo un acontecimiento festivo, no es ninguna broma y merece la máxima atención por parte de sus testigos. Me pareció constatar que esto no siempre era así.

Un ejemplo más particular de lo que representa esta masificación es el fenómeno del teléfono móvil. En varios puntos de la carrera observé cómo muchos espectadores/corredores eventuales, cercanos al toro cuando paraba en una casa, olvidaban que éste es un animal fiero e incontrolable y atado a una cuerda de la que nunca podemos estar seguros de su recorrido y de su fijación a la testuz; y en lugar de estar atentos ante cualquier movimiento o arrancada inesperada del animal, se preocupaban más de disparar al toro con las cámaras de sus móviles para demostrar que ellos habían estado allí, que del peligro que entraña el animal. Este hecho, además de ponerlos en riesgo ante una reacción sorprendente del morlaco, nos colocaba en franco riesgo a los demás, que bien nos podríamos haber visto obligados a sortear cualquier derrote del toro y a estos tipos a un tiempo, siendo sin duda más peligrosos los segundos. En conclusión, hay gente hoy en día que necesita demostrar el “yo estuve allí” con pruebas de todo tipo porque lo que importa es la foto, la aparición televisiva; en definitiva, la representación visual de que alguien asistió y vivió este o aquel acontecimiento, no importa si lo que se contempló fue la fiesta del Torico, la muerte del Papa o el C.F. Chiva- U.D. Chestre categoría Benjamín A.

Y ya que mencionamos el fútbol, me pareció que ha habido un aumento notable de las gradas a lo



largo del recorrido por sus calles principales. Las gradas conectan con el toro de plaza, con el circo romano, o con el estadio deportivo, pero no con el toro de cuerda, que se vive a pie de calle como participante o como espectador. Y si no se desea vivir el riesgo o no se tienen ya facultades para correr o para cualquier imprevisto que el devenir de la carrera pueda depararnos, siempre existen y existirán los balcones como impagable atalaya para contemplar el discurrir del animal, y si no se puede acceder a uno de ellos por no conocer a nadie en Chiva, siempre podremos recurrir a la precaución para ocupar una posición lejana que nos permita avistar al toro sin peligro.

El toro de cuerda siempre fue jornada de puertas abiertas en Chiva o así lo experimenté yo allá por mitad de los ochenta. Por donde marchaba el toro, las casas tenían sus puertas abiertas para que te pudieras cobijar si era necesario en cualquier momento. Es más, una puerta milagrosa que se abrió de repente me salvó de una situación comprometida por la zona de las cuestras cercanas al Castillo. Tuve en este regreso la sensación de que muchas puertas permanecían cerradas en el recorrido del animal. Si esta impresión fue errónea, pido disculpas a nuestros lectores por haberme equivocado en mi apreciación. Pero si fue real, creo que se debería recuperar ese lema de “puertas abiertas”.

Por el contrario, una de las cosas que más positivamente me han sorprendido ha sido el cese de la violencia para con el toro, aunque todavía haya individuos que pertenezcan a la caverna. Valga como ejemplo de lo segundo esta anécdota: estábamos Claudio López, uno de los alma máter de esta publicación, y yo contemplando el toro por la zona de las cuestras que dan al Castillo, cuando un individuo aparece tras una puerta y golpea con un palo al animal porque éste se había parado. Denuncio el hecho a mi amigo señalándole que el animal había recibido un golpe gratuito y un ser a nuestro lado nos corrige con las siguientes palabras: “No le ha pegado con un palo, no te pases, sólo es una escoba.” Debe ser que ahora ya hacen las escobas sin palo. Aunque todavía quedan este tipo de comportamientos y de gente que los apoya, lo mejor que me ha deparado la fiesta en este mi regreso al futuro ha sido el buen trato al animal. Cuando yo acudía al Torico a finales de los ochenta al cornúpeta se le castigaba de muy diversas formas: a patadas, con palos, estirándole del rabo...y curiosamente, esos castigos los propinaban algunos de los corredores emblemáticos, o así considerados por mí, porque estaban presentes en todas las carreras. Este pasado verano, prácticamente no encontré ninguna forma de violencia hacia el toro y me congratulé enormemente por ello. Aparte de lo desagradable que resultaba ver sufrir a tan imponente y bello animal, no tenía mucho sentido que se maltratara al gran protagonista y centro de la fiesta, y así lo han comprendido los chivanos y forasteros que participan. Un toro cuidado y bien llevado es sinónimo de buenas y emocionantes carreras. Un toro herido conduce a la muerte de la fiesta. Bienvenido sea este nuevo proceder.

El Torico es y seguirá siendo una tradición y parte de esa tradición son lo que yo llamo las caras del Torico. Cuando yo asistía al toro hace ya veinte años había una serie de rostros que todos los años estaban allí presentes, rostros que mi memoria visual fue registrando como habituales de la fiesta, unos, corredores, siempre en la línea de fuego, otros, espectadores impenitentes año tras año. Por poner un ejemplo, Juan Carrión era para mí un habitual, un individuo que siempre corría el toro con la cuerda. Yo le conocía de vista pero no sabía ni como se llamaba. Si me lo hubiera encontrado en cualquier parte del mundo, me habría dicho: “yo conozco a ese tipo, no sé quién es, sólo sé que ese tipo es corredor del toro de Chiva.” Ahora ya le he podido poner nombre, pero como él hay otras muchas caras habituales de entonces con las que me volví a tropezar; todos veinte años más viejos y cambiados pero a pie de obra, sin asumir ya tanto riesgo, pero partícipes del espíritu taurino, lo que me llevó a pensar que la gente que siente pasión por el Torico no la ha perdido y se reserva esos días para su fiesta.

El 19 de Agosto de 2008 a las 18.30 horas de la tarde volvió a sonar el cohete que anunciaba la salida del animal de toriles. Unos minutos más tarde alcanzaba la plaza y yo, que lo esperaba allí, sentí la misma emoción al verlo que hace veinte años en este regreso mío particular. Durante el recorrido tuve tiempo para pensar en las luces y sombras que habitan la fiesta y que han quedado reflejadas en las líneas anteriores. Ustedes las compartirán o no pero si las leen es porque se han acercado a la revista que les habla de su fiesta, la del Torico de Chiva, una fiesta, que por encima de acuerdos y discrepancias, compartimos como pasión por encima de todas las cosas.



La gestión cultural desde el Museo Taurino de Valencia

Texto: Francesc Cabañes | Ilustración: Eduardo Arroyo

Se cumplen diez años desde que me puse al frente del Museo Taurino de la Diputación de Valencia. Como gestor cultural recibí el encargo de dotar al museo de todas las áreas de trabajo propias de una institución museográfica al servicio de la ciudadanía: una misión y cometidos claros, organizar un equipo de trabajo al servicio de aquellos, y establecer los públicos a los que dirigir nuestras actividades (aficionados y turistas).

Sirva este texto para hacer constar de forma breve el recorrido de la última etapa del Museo Taurino de Valencia, en el año en el que se celebra el 80 aniversario de su apertura.

La labor de conservación y cuidado de los fondos se ha materializado en un plan de restauración de objetos taurinos, un proyecto de mejora de nuestros almacenes de fondos y la modificación de nuestra exposición permanente. Este último ha sido, sin duda, uno de los grandes proyectos del periodo...

El reto consistía en hacer compatible una importante exhibición de objetos taurinos, un mensaje divulgativo dirigido al alto número de turistas que nos visitaban, con una presentación de materiales impregnada de cierta modernidad, atributo completamente compatible con el patrimonio taurino. Además era necesario modificar el material informativo y documental de la muestra, con un nuevo catálogo de fondos y una nueva guía de la exposición.

Somos conscientes que nuestros objetos tienen gran importancia para el aficionado. Pocos museos generan una relación tan particular entre espectador y objeto como los museos de tauromaquia. Son espacios de encuentro con un objeto que, con independencia de su valía artística o económica, al margen de su belleza o fealdad, nos evocan momentos irrepetibles y los hacen perdurables; nos acercan a nuestros ídolos, nos permiten “tocar” y mantener viva su memoria y grandeza... Son museos de ídolos, de símbolos, aunque como tales, deben ser también espacios de contenido y significado (espacios de mensaje). Nuestro reto consistió, precisamente, en aunar ambas vertientes, la vertiente de lo simbólico y la faceta del significado, de la divulgación. Creemos que el resultado ha sido bueno y que el público lo ha sabido reconocer...⁽¹⁾

Además de nuestro fondo patrimonial, el Museo también ha querido poner en valor la plaza de toros de Valencia, como espacio de dilatada actividad taurina y como lugar de encuentro ciudadano. La plaza nos proporciona un atractivo fundamental en comparación con otros museos de la ciudad. El hecho de recorrer sus espacios y de “pisar” la arena convierte la visita al museo en una experiencia singular memorable y atractiva, sobre todo para los turistas. También aquí hemos apostado por el mensaje, generando instrumentos para explicar cada una de sus dependencias y la función que tienen en el desarrollo de las corridas de toros.

El otro gran eje de actividad se ha centrado en la puesta en marcha de diferentes actividades culturales. La producción de exposiciones temporales, en las que el museo ha exhibido numerosos objetos de nuestra tauromaquia procedentes de colecciones particulares e instituciones, complementada con un programa de ciclos de conferencias y proyecciones que cada año acuden puntualmente a la cita con el aficionado: el ciclo de conferencias Manuel Granero y el ciclo de cine taurino.

Además de este conjunto de acciones, desde el museo hemos desarrollado iniciativas dirigidas a potenciar el patrimonio taurino de la provincia generando proyectos de colaboración con las peñas taurinas, que han dado frutos tan interesantes como los proyectos de exposiciones itinerantes, la puesta



en valor de los fondos del Museo Taurino Utielano o el inventario de los fondos y musealización de la plaza de toros de Bocairent.

La adquisición de esta estructura y la puesta en marcha de estos programas han sido posible gracias trabajo de un equipo implicado, y al apoyo del ámbito político que siempre ha estado detrás de estas iniciativas, dándonos soporte y cobertura institucional.

Este es el Museo Taurino que hoy tenemos. Un centro cultural consolidado y atractivo para sus públicos que ha modernizado su colección, cuya trayectoria pasa, en mi opinión, por la ampliación de sus espacios, reto al que nos deberemos enfrentar en los próximos años para prestar mejor nuestros servicios.

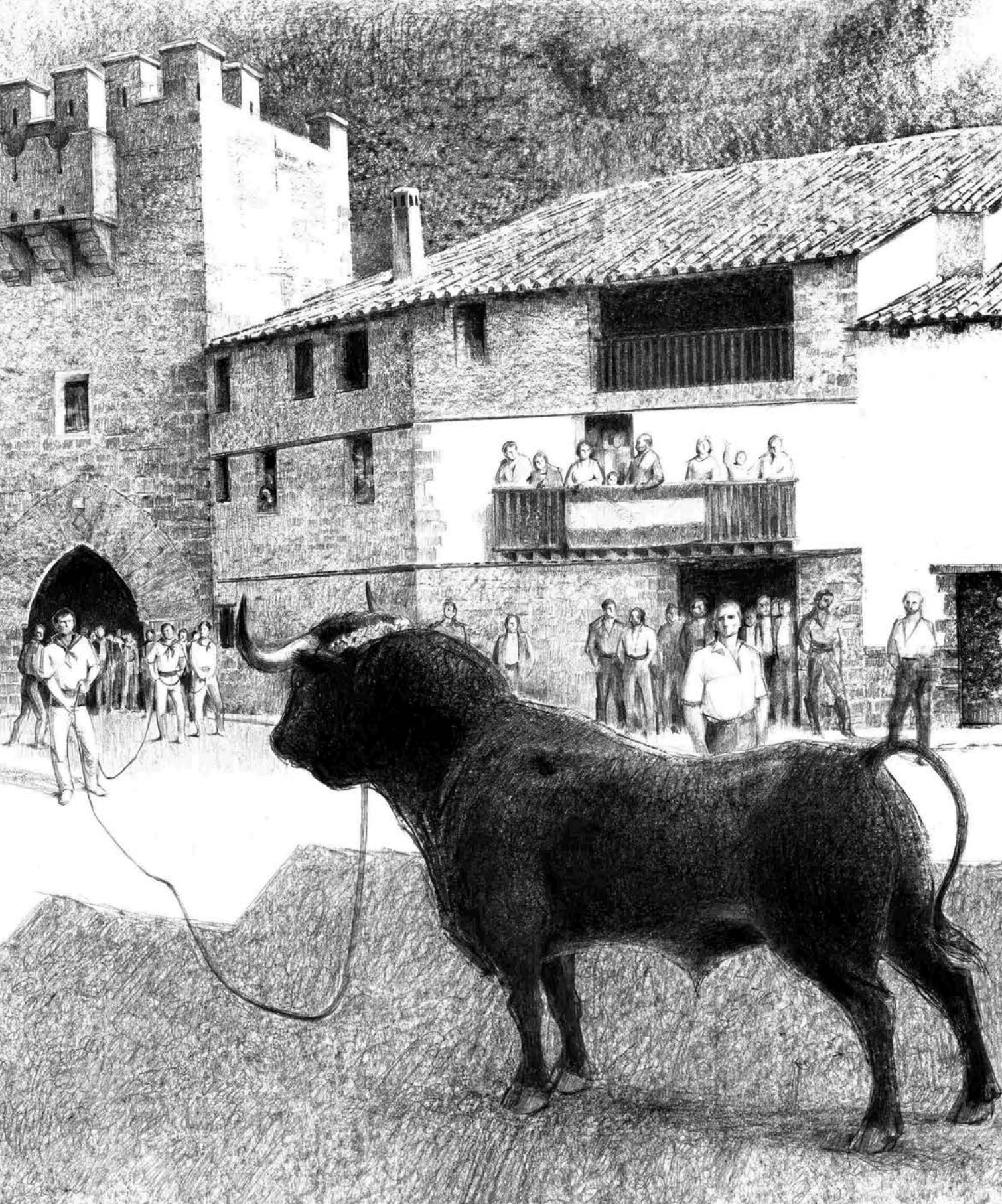
Los museos taurinos locales. Apuntes para su puesta en marcha.

Las dos iniciativas locales, antes indicadas, son sólo dos ejemplos del interesante panorama taurino de la provincia. Un panorama configurado por un nutrido tejido asociativo y cultural que a lo largo de los años ha atesorado un interesante patrimonio. La combinación de estos elementos configura un escenario en el que se pueden poner en marcha iniciativas museológicas en diferentes localidades. Para ello, se deben tener en cuenta las singularidades de cada municipio y la especialización del discurso expositivo (la misión del museo y su contenido). Ante un tejido asociativo tan nutrido y ante el gran volumen de fondos que se atesoran resulta tentador que cada asociación o cada localidad inicie los trámites para crear un museo taurino (relacionado con la fiesta de bous al carrer o con las corridas de toros). En mi opinión la generación de este tipo de museos debe reflexionarse profundamente, abordando la idea desde una perspectiva de continuidad, de singularidad y de modernidad:

La continuidad. Porque el museo toma forma no sólo cuando se inaugura, sino cuando comienza a prestar servicios a sus públicos, cuando configura programas y los desarrolla. Se trata pues de pensar en el museo con respecto a su futuro inmediato, lo que supone reflexionar sobre su viabilidad técnica, económica y profesional: ¿Qué servicios prestaremos, a quién, qué presupuesto es necesario y cuáles son las vías de financiación, quién debe estar al frente, qué sinergias institucionales debemos activar? Un conjunto de cuestiones que deben tenerse en cuenta antes de ponernos a desarrollar el proyecto.

La singularidad. Nos debemos preguntar si nuestro patrimonio nos permite dar un discurso singular y diferenciado en nuestro territorio, con el objetivo de evitar la tendencia de muchas localidades que están poniendo en marcha museos muy parecidos en las mismas zonas. Esta negativa tendencia dificulta el desarrollo de los museos ya que produce un exceso de oferta muy semejante. Se trata por tanto de apostar por un mensaje propio y novedoso que nos convierta en referente para el público. En el caso de Chiva, donde parece que se ha pensado en potenciar uno de estos centros, se haría necesario analizar el contexto temático (quién y en donde se han desarrollado este tipo de experiencias) y qué se puede ofrecer dentro de este panorama...

La modernidad. En la puesta en marcha de un museo local relacionado con la fiesta de los toros debemos apostar por la modernidad en el planteamiento museográfico (qué piezas usamos y cómo las organizamos para ofrecer un mensaje claro e identificable) y aprovechar las nuevas tecnologías para presentar los contenidos. En este sentido pocas manifestaciones culturales son tan proclives al uso de las tecnologías de la información y la comunicación como la fiesta de los toros: desde representaciones en tres dimensiones de los espacios taurinos, el uso de la informática interactiva como instrumento de participación del público, la proyección audiovisual de festejos, o la puesta en marcha de la página Web (elemento básico de comunicación), son tres ejemplos muy ilustrativos que desde el Museo Taurino de Valencia hemos puesto en marcha en estos años y que han tenido excelentes resultados.



Arte

Bye, Bye New York

Texto: Ricard Triviño | Ilustración y escultura: José Gonzalvo

“He dejado Nueva York y sus posibilidades porque me apetece más el paisanaje y el paisaje de mi tierra”. Su tierra Rubielos de Mora.

“He dejado Nueva York porque no estoy dispuesto a perderme correr el toro ensogado”. Acaba de exponer 13 obras en dos galerías neoyorkinas.

“He dejado Nueva York porque allí no encuentro tacos de jamón y de queso, los chatos de vino y las divertidas chanzas de mis amigos”

Tres respuestas consecutivas que desgranó José Gonzalvo, escultor y pintor, pero sobre todo por culpa de la forja, escultor, ante mi pregunta por qué decía adiós a tal tierra prometida cuando muchos otros artistas españoles han instalado definitiva o provisionalmente sus talleres ante la llamada del dólar USA.

Reflexiono ahora sobre estas respuestas porque creo que de alguna manera describen para “Átame” una parte importante del ser gonzalviano.

Primera respuesta: amor al paisaje. Los artistas siempre tienen algún que otro amor indisimulable. Para Gonzalvo el paisaje de Rubielos de Mora ha ejercido una fuerte influencia sobre su obra. Paisaje turolense duro y frío como el hierro. Y estima por el paisanaje expresado como identidad. El es un hombre de aquella tierra que ha sabido contraer con sus gentes el compromiso de restaurar, reconstruir, reedificar los espacios, los rincones, los hogares de un Rubielos con una belleza que confunde. Lo hicieron ellos Gonzalvo a la cabeza y sus paisanos. Vayan ustedes y paseen por Rubielos, admiraran menos a Calatrava.

Segunda respuesta: La da un hombre lúdico, pero a la vez bravo. El hombre que hace de la tradición sentimiento y por qué no, especialmente divertimento. Ese fue el toro ensogado que Gonzalvo no quería perderse—y no se perdió, y lo corrió y tuvo aventuras de miedo, angustia, solidaridad, gozo y placer del dominio. Cuando todos estos sentimientos se mixtifican es cuando uno empieza a entender la locura de los aficionados a correr el toro ensogado. ¿Verdad que sí queridos chivanos?. Lo cierto de la respuestas de Gonzalvo de por qué abandonó Nueva York no es tanto el hecho de decirlo sino de hacerlo y no haberse arrepentido nunca de la elección. Elección que obedecía a amores y tradiciones que para él resultaban irrenunciables y que al paso del tiempo le irían conduciendo por el mundo de un arte repleto de sinceridad.

La tercera respuesta. Fijense que las tres que ofreció se produjeron de manera que más bien parecían obedecer a una escala de valores, aunque las tres se complementan y las tres nos presentan a un Gonzalvo: paisano-artista, artista- paisano que sabe seguir sin duda la pauta del “primum vivere, deinde philosophari”. Oiga sí: importancia de los tacos de jamón y queso, del chato de vino y el adobe de la chanza de sus paisanos. ¿Por qué no? ¿Acaso Gonzalvo ha dicho alguna vez que fuera un asceta?.

Hecha esta reflexión conviene ofrecer más noticias del artista. La obra de José Gonzalvo ciertamente es diversa tanto en temática como en tamaño. Ahí tenemos el mural de la Reconquista en Alcoi, los monumentos al Padre Tajo, al Tambor en Alcañiz, a la manta en Ontinyent, la Cruz de término de la autovia de Barcelona, a Ricardo Tormo en el circuito de Chestre, y una relación interminable



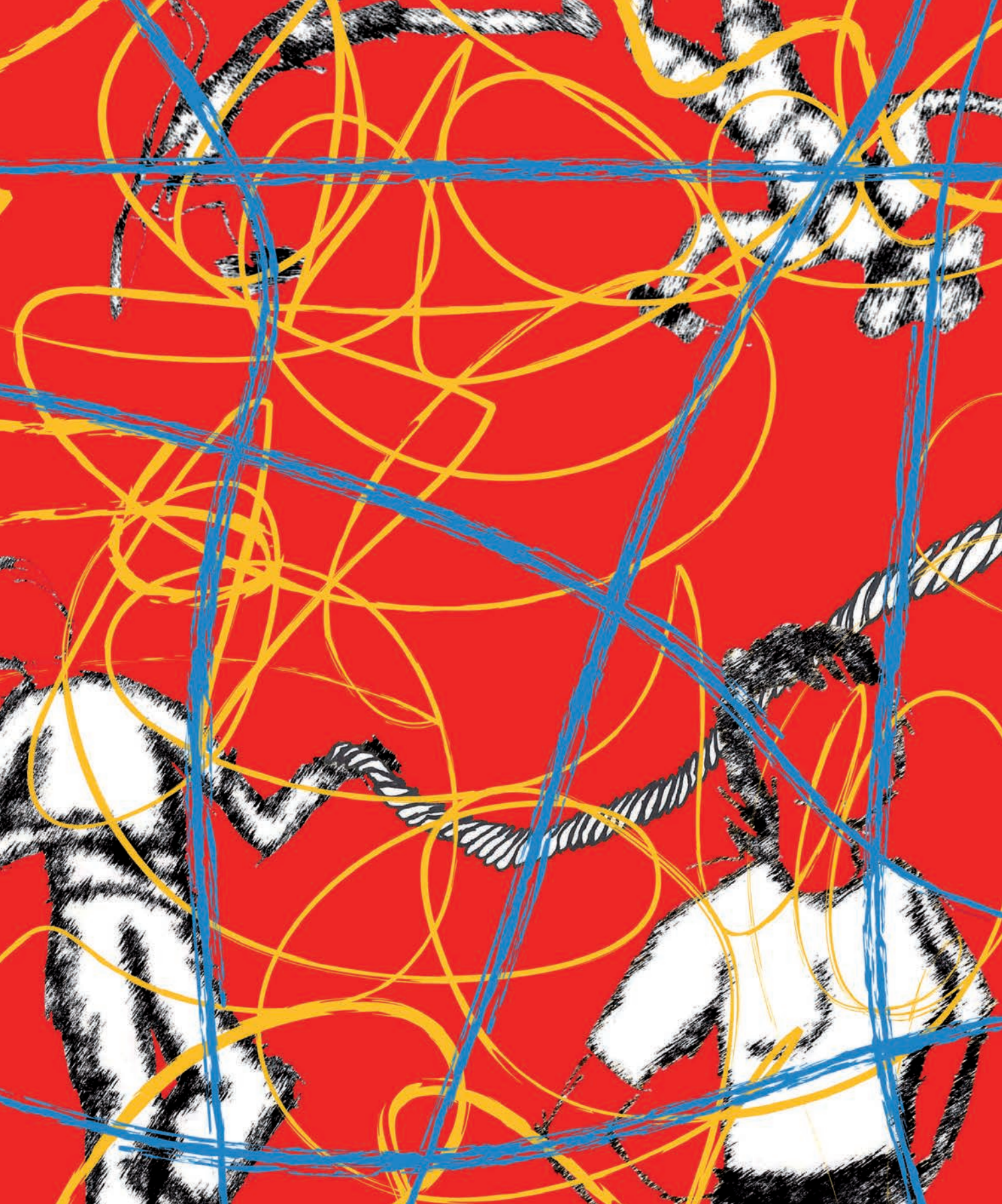
Pero quiero fijarme en aquella que tiene especial referencia con el mundo del toro en sus manifestaciones populares. Gonzalvo ha corrido año tras año el toro ensogado de su pueblo y en otros donde esta tradición se mantiene. Siempre ha sido un hombre con gran poderío físico.. Aún recuerdo la anécdota de cómo siendo joven corría con zapatillas y calzón corto cuando en este país no se practicaba ni por asomo el running o el footing y cuando en una de sus carreras lo paró y detuvo la guardia civil porque bien creía que aquel joven pudiera estar huyendo después de haber perpetrado una fechoría. . Estas advertencias sobre su poderío físico tienen la ventaja de explicarnos en parte las condiciones físicas que se requiere para correr el toro ensogado e indirectamente para entender como su afición le conduce a traer el toro al ámbito de sus preocupaciones como escultor.. Pero no tanto interesa mostrar a Gonzalvo como un Ironman de los que hoy practican el deca o el triathlon sino para ligar su sentido de la afición por el toro ensogado con la necesidad de estar bien preparado físicamente para que el juego entre el toro y los corredores no sea desigual.

El mundo del toro en Gonzalvo es pues más que reiterativo un intento de expresar a través de las constantes y permanentes creaciones algo que resulta –según dice el propio Gonzalvo- inalcanzable. De ahí sus numerosas series de toros únicos o de toros en manada. Los ha hecho y construido hasta con migas de pan. ¿Obsesivo?. No. Es tal vez la persistencia de su afición la que le conduce a esa constante y permanente manualización con los materiales débiles, las migas de pan, la arcilla o a la lucha y fuerza con el hierro. Porque este material es el que ha escogido –como el otro aragonés Gargallo para todas y cada una de las obras que ha ido creando.

No es de extrañar que Gonzalvo haya escogido ese material. Hierro, forja y óxido son tres elementos que están presentes en la obra de Gonzalvo. Sus toros han sido forjados construidos con hierro, han sido forjados y se han revestido de la pátina del óxido. Hierro para un joven, entonces artista fuerte, recio, poderoso. Forja por la tradición de su pueblo. Óxido porque ha adivinado que tras su máscara se esconde una belleza singular y porque -según el mismo me ha relatado- es un efluviio esencial de su principal materia de trabajo. Porque es la rebeldía de la materia-hierro contra el elemento de la vida del hombre-oxígeno. Por eso forja, hierro y óxido son vida de Gonzalvo, el escultor de la forja,, del hierro y del óxido. El escultor de toros desacostumbrados.

Ya sabemos que los crea grandes, pequeños, en manada. Pero qué busca Gonzalvo con estas creaciones que, normalmente quedan como obra privada, sin ser respuesta a un encargo, excepción de dos notables monumentos: al toro embolado de Rubielos o la Vaquilla del Angel de Teruel. Poco me equivocaré si digo que son expresión de su temperamento, de su afición, de su pasión por todo aquello que se relaciona con el mundo del toro. Gonzalvo plantea en su obra como una antología de sus sentimientos hacia este animal. Son tantos que transcurre escaso tiempo entre una y otra creación, entre una y otra interpretación. Y es especialmente notable cómo el artista es capaz de conjuntar valor artístico-formal con sentido lúdico y festivo. No creo que Gonzalvo hubiera llegado a crear esta obra específica taurina sino existiera esa tradición que el tanto ama y respeta: el toro ensogado tradición lúdico-festiva. Tradición inveterada que se mantiene en Rubielos de Mora como en Chiva entre las gentes en los días señalados que se corren los toros ensogados (Rubielos), toros de cuerda (Chiva).

Si quiso abandonar Nueva York fue también para hacer posible una obra singular de la que gracias a esta sabia decisión hoy podemos disfrutar. Después de aquello de verdad que nunca, como amigo, le he recriminado que sabiamente dijera “bye, bye New York”.



Divulgación

Eltoricodechiva.com

Texto: Germán Gaudisa | Ilustración: Débora Rodrigo

Aún hoy un escalofrío de emoción recorre mi cuerpo al despertarme, como cuando era niño, al escuchar la “dolsaina” acercarse a la calle de los Sastres cada madrugada del Torico. Por eso, para mantener viva esa emoción durante el resto del año, puse en marcha en julio de 2002 www.eltoricodechiva.com, la primera web sobre nuestras fiestas.

Porque nuestra fiesta más típica y tradicional lo merecía. En pleno siglo XXI o estás en Internet o no existes. Así se unió nuestro rito más antiguo con la herramienta que ha revolucionado el mundo en estos últimos años, la red de redes.

Fue y es un escaparate de nuestro pueblo y el Torico al mundo. Además de un punto de encuentro de Chivanos y visitantes.

Como ejemplo, sólo en este último año casi 11.000 visitas, una media de 30 al día, excepto los días de Torico donde llegan a 200 visitas/día. Las secciones de más éxito la galería fotográfica, sobretodo el apartado de “vuestras fotos” compuesto por las imágenes enviadas por chivanos y visitantes, seguido por el programa de festejos y la Historia del Torico de nuestro paisano Juan Carrión.

Sobretodo nos visitan desde España, con Valencia, Madrid y Barcelona a la cabeza; de fuera de nuestras fronteras la mayoría son de Francia y México. Pero también desde lugares tan alejados de nuestro pueblo como India, Ucrania o Cuba se han interesado por nuestra fiesta.

Desde eltoricodechiva.com he pretendido hacer una web amena, divertida, cultural, de todos y para todos, como nuestra fiesta. Por eso dedicamos artículos a nuestra peña más representativa “Los Beltranejos”, hablamos de la historia de nuestra fiesta y nuestro pueblo, de toros y ganaderías, de libros, publicaciones y revistas. En fin, de todo lo que envuelve al Torico de Chiva y lo enriquece.

Además, desde el año pasado y en colaboración con la Colla “El Capaso” pusimos en marcha una nueva iniciativa, el Premio “Almuersico del año”, con el que pretendemos reivindicar los típicos Almuerzos y Cucañas del Torico tan maltratados en los últimos tiempos, premiando a alguien que demuestre año a año la pasión por la fiesta y sobre todo el respeto por los almuerzos y su tradición.

Para el futuro muchas ideas y proyectos y no mucho tiempo para llevarlos acabo. ¿Que me gustaría? actualizar la galería de imágenes a modo de fondo documental de nuestra fiesta, rodar un documental/reportaje sobre el Torico, más artículos e información actualizada sobre el recorrido del toro, cómo correr con la cuerda, cómo se pone una badana, las comidas y bebidas típicas de la fiesta, las peñas, los lugares de la fiesta. Y un sueño... retrasmitir la salida del Torico en directo y por Internet, para Chiva y para el mundo.

En fin, que ya va para siete años de trabajo, algún esfuerzo y mucha ilusión con la que he pretendido devolver a Chiva parte de lo que me da cada año cuando las albaes nos anuncian que ha llegado nuestro Torico de la Cuerda

castillo, publicación mensual de la villa de chiva, agosto 1965



¡Predíqueme padre...

Oración para la fiesta del Toro

Texto: Salvador Pons | Ilustración: Manuel Mora-Manolo Sánchez

Publicado en la revista “Castillo”, n° 42, agosto 1965, en el apartado “Predíqueme Padre”.

Pues bien, Señor, en tu nombre vamos a empezar la fiesta. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Se ha ido caldeando el ambiente. Primero, la Peña. Anteanoche, las “albás”. Luego, entre risas y expectación, la entrada de toros. Y ahora, Señor, tu pueblo está a punto de poner un eslabón más a la cadena ya larga de su tradición taurófila.

Están todos unidos, Señor. Yo te doy gracias. Por lo menos, ahora; se han acabado los resentimientos, la vieja política. ¿Por qué tendrá tanta memoria este pueblo, Señor? Están todos ahí... hermanados. En los balcones, en las esquinas, junto a las rejas. Todas las puertas están abiertas. Si la rabia del toro fuese en algún momento superior a la atención de alguien..., todos, ¡oh, Dios!, estarían prestos para la ayuda. ¡Ojalá fuese siempre así! Yo te doy gracias, ¡oh, Padre!, porque, al menos hoy, estamos todos unidos, nos sentimos hermanos y tomamos como propia la seguridad y la alegría del prójimo. Gracias, Señor.

Gracias porque has hecho los toros. Y les has dado bravura. Un coraje irresistible. Ese ímpetu salvaje, que está lleno de arte, de arrogancia y de nobleza... Gracias, Señor, por los toros. Por sus patas hendidas, que arañan la tierra. Por sus cuernos, como hoces de ágata, que llevan prendida, paseando, la emoción. Por la cabeza imponente, adornada aquí en Chiva de una badana de colores que es gloria y es castigo. Por la fuerza del morrillo; por el brillo negro de la piel; por el bufido desafiante de los hocicos; por el fuego de los redondos ojos. ¡Qué cosa tan bella es un toro!

Están todos ahí, Señor, impacientes por su salida, atentos a la carcasa. Esperando. Como el año pasado. Como el otro. Como siempre. Yo ruego por tu

pueblo, Señor. Por mi pueblo. Que sepamos imitar la noble bravura del toro. Evitar su furia rabiosa. Superar su cólera. Admirar su esfuerzo. Agradecer su ciego cansancio. Y poner medida en nuestra fiesta: con cultura, con respeto, sin desmanes ni groserías. Sin mujeres que parecen hombres, tan hermosa que es la medida en la mujer... Sin hombres que, queriendo ser más hombres, resulta que son menos... Tan viril que es el decoro.

Y entre tanto bullicio, te pedimos, ¡oh, buen Dios!, por los ancianos, por los que sufren, por los que están atados a su lecho, a su pobreza, a su tristeza..., y no podrán correr, ni gritar, ni reír...

Y te pedimos, Señor, por España entera, por esta patria grande en donde es posible la fiesta brava. Y por todos los toreros. Por los que el triunfo ya consagró. Para que no olviden que la gloria de este mundo es pasajera. Por aquellos que dejaron su vida entre las astas del toro, teñidos de sangre en los ruedos. Y por los pobres maletillas. Por todos, Señor. Y también por el Cordobés. ¿Cómo olvidarle? Ese hombre que desafía mil veces al peligro para que, mientras hablamos de él, dejemos de meternos con el prójimo y “no nos peleemos”...

Por él y por los que hablan de él. Bien o mal. Amigos y detractores. Unos, admirando su valor, su inigualable entrega, la locura de su juego con la muerte dos veces cada tarde. Los otros, añorando, qué sé yo, el duende, la cadencia silenciosa, la quieta poesía de un arte que exige tener la cabeza en su sitio, mientras los demás la pierden...

Por todos, Señor... Porque Tú dijiste que pidiéramos siempre, sin cansarnos. Mientras el toro bravo de nuestra fiesta de agosto está a punto de salir por las calles de Chiva, mientras lo único que queda en silencio es tu propia iglesia... Por todos y por todo, gracias. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**



para

almorzar

Ja lupre

ONAC

Gastronomía

Lo Nuestro

Textos: Ernesto Navarro | Nieves Miró (cocina) | Luis García (etnólogo)
Ilustración: Xavier Monsalvatje

Uno del grupo dijo que aquello también era Torico. A fin de cuentas la cultura, el arte, la música, la pintura, la poesía..., en definitiva, hablar de Átame, no eran más que excusas para juntarnos en una buena comida.

Dijo otro. Y todos pensamos que benditas excusas. Benditos motivos. Nos llevan a disfrutar de nuestra fiesta por roderos que creíamos insospechados. Nos llevan a descubrir la verdadera esencia de lo nuestro.

Cuando estás en casa de un artista, hablando de arte en toda su extensión, en todo su disfrute, cuando humildemente te conviertes en protagonista y te sientes partícipe de algo que es tan grande, tan antiguo que hoy disfrutamos porque nuestros ancianos lo mantuvieron heredado de sus ancianos, etc.,... solo entonces entiendes que eso también es Torico, y que el Torico, también es Chiva.

Si. Era casa de artistas. Juan Carrión (Padre) con sus óleos y Nieves Miró con sus fogones. Y el olor de la “Olla Pataca” se funde con el de la pintura y el de los lienzos, y se convierten en perfumes y te hacen que todo fluya por su natural. Y la vida se ve de otra manera, con otro color, con otro sabor. Ni siquiera los nubarrones ni la tormenta pudieron evitar que aquello terminara mejor que bien.

La “Olla Pataca”, entre dulce y salado, no solo nos llenó la tripa, sino que nos cargó de esperanza en estos tiempos que corren. Una excusa, un motivo, como otro cualquiera. El dulce nos daba el punto pausado del disfrute del arte. El salado nos daba el saltito del baile y de la jarana. Porque, como Benedetti, defendemos la alegría. Porque, a fin de cuentas, creemos que trabajamos por Chiva, por su historia, por su cultura, por ustedes, que están leyendo esta revista. Aportamos nuestro granito de arena a que sean ustedes felices, a su alegría. Si lo conseguimos, aunque sea un poquito, les prometemos que nos volveremos a juntar otro día para comer cualquier otro plato chivano. Otra excusa. Bendita excusa.

La comida era a la antigua. De aperitivo cacaos, almendras, olivas de casa y sangre frita con cebolla. De acompañamiento una ensalada de “lisonas”, los de secano son los mejores. El plato principal; La “Olla Pataca”, como en los antiguos días grandes de feria, como cuando se recibía visita y se sacaba el mantel de la dote para dar la cara del festeo. Los panes, barras de aceite, “tajás” de redondo, corona y torta. Todo remojado con vino blanco, Fusta Nova Blanc, de Bodegas Vicente Gandía. Fresco y ligero, sabroso y aromático hasta el sentido. El tinto, “Ceremonia” de la misma bodega, otro quita-sentidos. Y entre los dos nos hicieron hablar de todo; de la mili, de los almuerzos del toro, de anécdotas de abuelos, de historias chivanas. Pero no se habló de nada malo, no estábamos allí para eso. Estábamos de junta de “Átame”, y eso se nota.

Después, durante la tertulia, el “jalupe” se confundía entre foto y foto, entre escrito y artículo, entre pintura y serigrafías. La mistela, el anís y el coñac remojaban los “rollicos” de anís, los suspiros, los cocos y las “rosquilletas” del toro que nos hicieron aposta para la reunión. Y los licores nos calmaban la digestión, que andaba necesitada de que alguien pusiera paz entre tanto jolgorio. Alguien brindó porque no se terminara lo nuestro y todos bebimos. Y al final nos descubrimos hablando del número cinco de la publicación y aún no habíamos terminado el cuatro. Tenemos ganas, tenemos planes y mucha ilusión por verlo todo editado. Todo aquello que deseamos transmitirles para su disfrute y para que en un futuro sirva de poso y de solera para la fiesta. Esta fiesta que no necesita ni de propagandas ni de televisiones para que se nos revuelvan las entrañas cada vez que pensamos en ella. Quizá por ello la deseamos y la esperamos impacientes. Quizá por ello, necesitemos de vez en cuando de alguna excusa no para recordarla, sino para calmar nuestro hambre de ella.

Juan y Nieves, gracias, artistas, por este día inolvidable.

AR LA FUENTE



Olla Pataca (Para 8 personas)

Ingredientes:

- Cinco manicas de cerdo.
- Medio cuarto de tocino ibérico salado.
- Un moniato blanco.
- Media pataca (calabaza).
- Dos patatas.
- Medio Kilo de alubias.
- Cebolla rayada.
- Pimentón dulce y pimentón picante.
- Hierba buena.
- Agua.
- Sal.

Elaboración:

Se pone a cocer el día anterior las manos (partidas en cuatro trozos cada una) por un lado, y por el otro las alubias. Posteriormente se tira el agua de las manos que no se aprovecha en el guiso.

Se sofríe, en la olla, la cebolla junto con el pimentón y, posteriormente, se le añaden las patas y las alubias. A continuación se le añaden las patatas, el moniato, la pataca, y el tocino, y se echa agua a la olla que cubra los ingredientes. Se deja que hierba hasta que este cocido y trabado el caldo (aproximadamente una hora).

Fusta Nova Blanc

Tipo de vino: Blanco Joven

Denominación de Origen: Valencia

Variedades de uva: 45% Chardonnay, 35% Sauvignon Blanc, 20% Moscatel de Alejandria

Grado alcohólico: 11.5%

Fusta Nova Blanc es un blanco de corte moderno e innovador, con una combinación de variedades única en el mundo: Chardonnay, Sauvignon Blanc y Moscatel de Alejandria. La variedad Chardonnay aporta cuerpo y complejidad, la Sauvignon Blanc posee una alta acidez imprescindible en los grandes blancos y la moscatel redondea el vino con su carácter aromático.

Los viñedos de la Denominación de Origen Valencia son un paraíso natural para estas variedades, donde la abundancia de sol, las suaves pendientes y la brisa mediterránea, son propicios para blancos aromáticos y equilibrados en acidez y azúcares.

Elaboración

Debido a las altas temperaturas diurnas durante el mes de Agosto, se realiza una vendimia nocturna de las tres variedades. Las uvas son refrigeradas con nieve carbónica durante su transporte a la bodega, para mantener todo el carácter frutal que atesoran. Posteriormente se realiza un estrujado suave, llevando a cabo la maceración pelicular a baja temperatura para extraer el máximo de aromas primarios. El sangrado del mosto flor se produce por extracción por gravedad, y su posterior fermentación se efectúa controlando la temperatura y seleccionando levaduras.

Cata organoléptica

Nos encontramos ante vino seductor, de color amarillo pajizo, brillante y con reflejos verdosos. Magnífico bouquet donde destacan los aromas florales como el azahar y los matices de fruta tropical como la piña o el melocotón. En boca es amplio, untuoso y fresco al mismo tiempo, con un final muy afrutado donde destaca su excelente acidez.





Escenario
santificado donde se
liberan mitos, musas, dioses y
quimeras. Donde la bestia selénica,
derrama fraternidad, vitalidad y alegría.
Música y danzas atávicas; desenfreno y
exceso, en la comunión lustral. Lluvia de
oblas y vino purificador en el reino de la
pasión, de la cucaña. Bautismo regenerador
bajo el fulgor solar, en la tierra de la utopía,
de Jauja. Coliseo fascinante por el que se
mueve el doble. Donde se agitan sentidos y
sentimientos. Portal onírico, donde la
realidad se trasciende, alcanza otra
dimensión. La PLAZA, se convierte
en el teatro mágico donde la
vida interpreta su me-
jor papel.



páginas 8 y 9

Fotografía
Francisco Gimeno.
Archivo Mora Yuste Entrada a Chiva desde Valencia por la N III. Año 1950
páginas 10 a 13
Ilustración:
Elías Taño
Escultura:
Antonio Sánchez
Texto:
José Luís López Sanz
Psicólogo y Antropólogo
páginas 14 a 17
Ilustración:
Josep Navarro
Fotografía:
José Martí.
Archivo Maria Teresa Morales
17 agosto 1971.
Texto:
Federico Verdet Gómez
Historiador y Presidente Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva
páginas 18 a 21
Ilustración:
Manolo Sánchez
Fotografía:
Francisco Gimeno
Archivo Juan A. Vallés
Año 1957
Texto:
Ernesto Navarro
Presidente Asociación Cultural “Átame”
Páginas 22 a 25
Ilustración:
Manolo Sánchez
Fotografía:
El toro en la subida al Castillo
Texto:
Claudio López Sanz
Escritor y filólogo
páginas 26 y 27
fotografía:
Archivo Mora Yuste
Clavarios de 1927
Texto:
Fernando Martínez Rodrigo
páginas 28 a 31
Fotografía :
Manuel Mora Yuste
Carro de fornilla en Chiva
Archivo Luis Fenech
Ganado bravo pastando junto a la ermita de la Alhóndiga y enfrente de la “Cueva de las vacas”
Texto:
Bautista Corachán Lorca
Miembro IEC
páginas 32 a 35
Ilustración:
H.M. Willkomm
Extraída del libro: Prodomus Florae Hispanicae. En ella se describe la especie Saxifraga latepetiolata, descubierta por el autor en el monte de Santa María, en la Sierra de Chiva.
Texto:
Javier G. Martí y Vicente Serena
Miembros de la Plataforma para la protección y conservación de la Sierra de Chiva.

páginas 36 a 39

Fotografías:
Francisco Gimeno
Archivo Mora Yuste
Cuesta del Cardador. Año 1953
Francisco Gimeno
Archivo Manolo García
Obsérvese el cuidado para desenredar al animal y la expectación de niños y madres asomados a las ventanas de las casas. También la belleza de las puertas de madera siempre abiertas y las paredes recién emblanquinadas para las fiestas
Texto:
Salvador Calabuig
Responsable del departamento de fotografía del Museu Valencià d'Etnologia
páginas 40 y 41
Ilustración:
Cristina Mañes
Texto:
Javier de la Cruz
Poeta
páginas 42 y 43
Ilustración:
Mavi Escamilla
Texto:
Rafael Gómez Fayos
Miembro IEC
páginas 44 y 45
Ilustración:
Manolo Sánchez
páginas 46 a 49
Ilustración:
Manuel Moragón
Fotografía:
José Martínez 1971
Archivo Mora Yuste
Típicas cucañas en la Plaza tras los populares “Almuerzos”
Texto:
Manuel Pastor
Historiador
páginas 50 y 51
Ilustración:
Eugenio Simó Muñoz
Texto:
Manuel Morales
páginas 52 a 57
Fotografías:
Óscar Mora
Niños jugando al torico, cuando se barruntan los festejos
Emilio Navarro
Obra “Profecía”. 2001. Excavadora en la iglesia de San Juan Bautista. Fotografía premiada en la XII Edición de los Premios Otoño Villa de Chiva . Archivo Casa de la Cultura
Manolo Sánchez
Serie “Badaneros” 2008
Texto:
Juan Carrión Miró
Cronista Oficial de la Villa de Chiva
páginas 58 y 59
Fotografía:
Manuel Mora Yuste
Puerta principal del Cementerio Antiguo en las Eras (actual calle Lepanto). Enero 1966
Texto:
Óscar Mora
Artista plástico

páginas 60 y 61

Fotografías:
Óscar Mora
páginas 62 a 67
Ilustración:
Manolo Sánchez
Fotografía:
Francisco Gimeno
Archivo Juan A. Vallés
El Toro “Pinto” en la Plaza. En primer plano se puede apreciar el taxi del tío Titi, el primero de la comarca
Archivo Manolo Sánchez
Años 20. Autobús en la plaza
Texto:
Francesc González Molinero
Escritor y gestor cultural. Presidente Asociación de Gestores Culturales del País Valenciano.
páginas 68 a 73
Fotografías:
Manuel Mora Yuste
Pág. 68. Restos de la antigua muralla en el hondo Bechinos.
Pág. 73. Demolición de la “Carchata” en la Calle de San Miguel (Subida a la casa que fue antiguo Ayuntamiento).
Texto:
Francisco Blay García
Arqueólogo. Equipo ARCA
David Mújica Miró
Militar
páginas 74 y 75
Ilustración:
Manolo Sánchez
Serie “Badaneros” 2008. Detalle de la cuerda de cáñamo
Texto:
Javier de la Cruz
Poeta
páginas 76 a 81
Ilustración:
Jorge Carla
Fotografía:
Archivo María Teresa Morales
El toro en la subida al Castillo. 1968
Texto:
Juan Francisco Mejías Gómez
Magistrado
páginas 82 a 85
Fotografía:
Manuel Mora Yuste
La Torreta. Años 60
Manolo Sánchez
Serie “Badaneros”. 2008
Texto:
Claudio López Sanz
Filólogo
páginas 86 a 89
Ilustración:
Francisco Cabero Gamiz
Texto:
Enrique Piquer Sanz
Escritor y Profesor de filosofía
páginas 90 a 93
Ilustración:
Salvador Martínez Marqués
Fotografía:
Vicente Burriel 1968
Archivo María Teresa Morales
Toriles en las Escuelas
Obsérvese la coincidencia en la imagen de dos generaciones “opuestas”. En la parte izquierda se ve la gente mayor con

su característica indumentaria oscura, con boina, chaleco, garrote, etc.; mientras que en la parte derecha se ven los jóvenes vestidos con un atuendo moderno luminoso. Es como si se mostrara una época de inflexión en la que se pretende salir de la llamada “España negra”, justo cuando el régimen totalitario comienza a hacer concesiones y abandona la autarquía, se abre al exterior y entran aires nuevos
Texto:
Miguel Ángel Herrero Rebollar
Profesor de secundaria
páginas 94 a 97
Ilustración:
Eduardo Arroyo
Detalle del cartel editado por la Diputación en 1986
Fotografía:
Francisco Gimeno
Archivo Manolo García
Años 1951. El torico se dirige por el mercado y la “Posá”, hacia la Calle Pascual Piquer
Texto:
Francesc Cabanyés
Director del Museo Taurino de Valencia
páginas 98 a 101
Ilustración:
José Gonzalvo
Escultura:
José Gonzalvo
La Vaquilla del Ángel
Texto:
Ricard Triviño
Jefe del Programa de Ediciones del Área de Cultura del Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MUVIM)
páginas 102 y 103
Ilustración:
Débora Rodrigo
Texto:
Germán Gaudisa
Creador de la web
www.eltoricodechiva.com
páginas 104 y 105
Ilustración:
Manolo Sánchez sobre dibujo de Manuel Mora Yuste
Texto:
Salvador Pons
Párroco
páginas 106 a 109
Ilustración:
Xavier Monsalvatje
Fotografía:
Archivo Manuel Mora Yuste
Año 1966
Textos:
Ernesto Navarro Yuste
Consejo de Redacción “Átame”
Nieves Miró Escartí
Cocinera
Luis García Severino
Químico “Bodegas Gandía Pla”
páginas 110 y 111
Ilustración:
Manolo Sánchez
Texto:
Juan Carrión Miró
Escritor e historiador del arte